

FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DEL
ACOMPañAMIENTO ESPIRITUAL

Luis Carlos Bernal Rico



Reservados todos los derechos
© Pontificia Universidad Javeriana
© Facultad de Teología
© Luis Carlos Bernal Rico

Primera edición:
Bogotá, D.C., febrero de 2017
ISBN: 978-958-781-045-5
Impreso y hecho en Colombia

Facultad de Teología
Oficina de Publicaciones
Carrera 5 No. 39-00
Edificio Pedro Arrupe, S.J.
Bogotá, D.C.

Colección Monografías y Tesis No. 21

Decano
Luis Guillermo Sarasa G., S.J.

Director y editor jefe
Juan Alberto Casas R.

Edición y corrección de estilo
Martha Ospina B.

Diagramación
Xiomara León R.

Impresión
Javegraf

Bernal Rico, Luis Carlos, autor

Fundamentos teológicos del acompañamiento espiritual / Luis Carlos Bernal Rico.

-- Bogotá : Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2017.

-- (Colección Monografías y Tesis, No. 21)

120 páginas ; 24 cm

Incluye referencias bibliográficas (páginas 109-116).

ISBN : 978-958-781-045-5

1. DIRECCIÓN ESPIRITUAL. 2. EJERCICIOS ESPIRITUALES. 3. ESPIRITUALIDAD.
4. TEOLOGÍA PASTORAL. 5. CONSEJERÍA PASTORAL. I. Pontificia Universidad Javeriana.
Facultad de Teología.

CDD 253.53 edición 21

Catalogación en la publicación - Pontificia Universidad Javeriana.

Biblioteca Alfonso Borrero Cabal, S.J.

A Willson Javier Ortiz Calderón, acogido en la casa del Padre el 4 de marzo de 2012, día del Señor; tras ser abaleado infamemente el 1º de marzo, en Bogotá, quien me enseñó de forma profunda el valor de la amistad y del acompañamiento.

A Rosana Navarro, directora de mi proyecto de grado, quien supo acogerme como acompañante en este proceso académico, después de algunos altibajos en el desarrollo del mismo.

A monseñor Germán Pinilla Monroy, quien me ha mostrado la figura del acompañante siendo mi director espiritual en estos años de ministerio presbiteral.

A los integrantes de Pandillas de la Amistad, y en general a mis hermanos del pueblo de Dios, razón de ser del acompañamiento que el mismo Señor realiza, a quienes paradójicamente en algunas ocasiones no pude escuchar oportunamente, por dedicarme a comprender teóricamente el fenómeno del acompañamiento.

AGRADECIMIENTOS

Al Padre celestial, que por amor me creó y me va conduciendo en mi respuesta cristiana, y a sus hijos, mis hermanos y hermanas mayores que me han acompañado en la realización del presente trabajo, San Juan Crisóstomo, San Agustín de Hipona, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Lisieux y Santa Laura Montoya Upegui.

Al señor cardenal Pedro Rubiano Sáenz, por animarme a realizar los estudios de Maestría en Teología.

A la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, por admitirme entre sus estudiantes de posgrado.

A Germán Neira, por su entrega abnegada como segundo lector, y su orientación sobre Bernard Lonergan.

A la Fundación Aloisiano, por su invaluable apoyo.

A las personas que facilitaron mi acceso a la información en las bibliotecas institucionales del Instituto Teológico Pastoral para América Latina, Itepal; del Seminario Conciliar de Bogotá; de la Fundación Universitaria Cervantina San Agustín; y a Vilma Inés Rojas Ruíz, en el Centro Ignacio de Reflexión y Ejercicios, CIRE.

A Hermann Rodríguez, por su valiosa asesoría y motivación inicial en el desarrollo del presente proyecto.

A Hugo Martínez, por sus orientaciones en la búsqueda del término acompañamiento en hebreo y griego.

A Fidel Oñoro, por sus orientaciones y bibliografía suministrada sobre el Salmo 23 y Lucas 24,13-53.

A Eduardo La Serna, por sus contundentes sugerencias en relación con los padres de la Iglesia y en el acercamiento a la persona de Teresa de Lisieux.

A Carlos León, por sus observaciones sobre Teresa de Lisieux.

A Mario Gutiérrez (q.e.p.d.), por su orientación en el acercamiento a la persona de Ignacio de Loyola.

A José Fernando Rubio, por sus orientaciones en patología.

A Luis Manuel Alí, por su orientación en los términos acompañamiento espiritual y dirección espiritual.

A Germán Medina, por su orientación oportuna en la búsqueda de la expresión acompañamiento espiritual.

A Ricardo Londoño, por su generosa dedicación en la revisión de estilo.

A Juan Álvaro Zapata, por la bibliografía facilitada sobre acompañamiento espiritual.

A Efraín Rozo, por sus valiosos apuntes del Diplomado “La administración del sacramento de la penitencia y el acompañamiento espiritual en el ministerio sacerdotal”.

A mis papás, por su constante motivación para culminar este proyecto.

A todos los que de una u otra forma han contribuido en la realización del presente trabajo, especialmente a quienes desde el silencio comprensivo han facilitado mis largas horas de trabajo.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
1. Interés personal por el tema	11
2. Objetivos del trabajo	11
3. Distribución temática	12
4. Aportes de Bernard Lonergan a la elaboración de los fundamentos	13
5. Metodología	16
CAPÍTULO 1	
FUNDAMENTOS BÍBLICOS DEL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL	19
1. En el Antiguo Testamento: Salmo 23	24
1.1 Lectura orante	24
1.2 Acercamiento contextual	25
1.3 Acercamiento a las expresiones claves en relación con el acompañamiento espiritual	26
1.3.1 Me apacienta	27
1.3.2 Me conduce	27
1.3.3 Me guía	28
1.4 Análisis general de los aportes del texto a la comprensión del acompañamiento espiritual	28
2. En el Nuevo Testamento: Lc 24,13-35	29
2.1 Lectura orante	30
2.2 Acercamiento contextual	32
2.3 Acercamiento a las expresiones claves en relación con el acompañamiento espiritual	33
2.4 Análisis general de los aportes del texto a la comprensión del acompañamiento espiritual	34

CAPÍTULO 2

FUNDAMENTOS SISTEMÁTICOS

FUNDAMENTOS SISTEMÁTICOS	37
1. El acompañamiento espiritual en los padres de la Iglesia	38
1.1 Juan Crisóstomo	39
1.1.1 Contextualización	39
1.1.2 Algunos aportes al pastoreo espiritual	41
1.2 Agustín de Hipona	47
1.2.1 Contextualización	47
1.2.2 Algunos aportes al pastoreo espiritual	48
1.3 A modo de conclusión: análisis general de los aportes de los padres de la Iglesia a la comprensión del acompañamiento espiritual	59
2. El acompañamiento espiritual en los maestros espirituales	60
2.1 Ignacio de Loyola	61
2.1.1 Contextualización	61
2.1.2 Algunos aportes al pastoreo espiritual	63
2.2 Teresa de Lisieux	74
2.2.1 Contextualización	74
2.2.2 Algunos aportes al pastoreo espiritual	75
2.3 A modo de conclusión: análisis general de los aportes de los maestros espirituales a la comprensión del acompañamiento espiritual	85

CAPÍTULO 3

EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL COMO CAMINO

EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL COMO CAMINO	89
1. ¿Qué se entiende por acompañamiento espiritual?	90
1.1 ¿Qué es el acompañamiento espiritual en la Sagrada Escritura?	90
1.2 ¿Qué es el acompañamiento espiritual en los padres de la Iglesia?	91
1.3 ¿Qué es el acompañamiento espiritual en los maestros espirituales?	91
1.4 Entonces, ¿qué es el acompañamiento espiritual?	92
2. Aspectos del acompañamiento espiritual	93
2.1 Dinamismos del acompañamiento espiritual	94
2.1.1 Palabra-acción de Dios	94
2.1.2 Respuesta a la acción de Dios (disponibilidad para el proceso de acompañamiento)	95

2.1.3	Proceso personalizado del acompañamiento por parte de un maestro espiritual al interior de una comunidad	95
2.2	Fundamentos teológicos del acompañamiento espiritual	99
2.2.1	El encuentro con el Señor a través de la Sagrada Escritura	99
2.2.2	La búsqueda y el deseo de cambio por parte del acompañado	100
2.2.3	El encuentro del acompañado con su acompañante en el interior de la comunidad cristiana	101
2.3	Características de los participantes	102
2.3.1	Características del acompañante	102
2.3.2	Características del acompañado	105
	BIBLIOGRAFÍA	109
	ANEXO: ALGUNAS DIFERENCIAS ENTRE EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL Y LA TERAPIA PSICOLÓGICA	117

INTRODUCCIÓN

1. INTERÉS PERSONAL POR EL TEMA

Después del interés inicial de estudiar la obra del magno obispo de los jóvenes, el húngaro Tihamer Toth, para determinar cuáles de sus planteamientos siguen siendo vigentes hoy en relación con el acompañamiento espiritual de los jóvenes, sentí la necesidad de profundizar en la expresión *acompañamiento espiritual*, y para ello fue necesario conocer los fundamentos teológicos del mismo. Por tanto, tras recibir la asesoría de varios expertos en el tema, hice una amplia búsqueda bibliográfica sobre los fundamentos bíblicos del acompañamiento espiritual, así como sobre el acompañamiento espiritual en algunos padres de la Iglesia y en algunos maestros espirituales.

El rastreo bibliográfico mostró vacíos referentes a la fundamentación bíblica y teológica del acompañamiento espiritual. Así, no encontré una elaboración sistemática sobre los fundamentos bíblicos del acompañamiento, su origen, ni su desarrollo en los padres de la Iglesia; tampoco una definición oficial por parte del magisterio de la Iglesia sobre la dirección espiritual privada.

2. OBJETIVOS DEL TRABAJO

Dado que sentar las bases teológicas del acompañamiento espiritual contribuye a solidificar este importante campo de la teología espiritual, me propongo develar los fundamentos teológicos (bíblicos y sistemáticos) del acompañamiento espiritual, porque con ello contribuiré a la recuperación de un tesoro de la tradición eclesial,

olvidado e incluso despreciado, especialmente por la influencia del “americanismo”¹. A nivel específico, mis objetivos son los siguientes:

- Identificar los fundamentos bíblicos del acompañamiento espiritual en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.
- Determinar los fundamentos sistemáticos del acompañamiento espiritual a partir de dos padres de la Iglesia y de dos maestros espirituales.

3. DISTRIBUCIÓN TEMÁTICA

El trabajo tiene tres capítulos: (1) “Fundamentos bíblicos del acompañamiento espiritual”. (2) “Padres y maestros del acompañamiento espiritual (fundamentos sistemáticos)”. (3) “El acompañamiento espiritual como camino”.

En el Capítulo 1, el lector tendrá la posibilidad de encontrarse con dos interesantes textos de la Sagrada Escritura, el Salmo 23 y el pasaje de los discípulos de Emaús, Lc 24,13-35.

En el Capítulo 2, se presentan los resultados de la búsqueda de los fundamentos teológicos del acompañamiento espiritual en los padres de la Iglesia Agustín de Hipona y Juan Crisóstomo, y en los maestros espirituales Ignacio de Loyola y Teresa de Lisieux. La fuente de búsqueda han sido sus escritos autobiográficos, la vida que sobre ellos escribieron sus contemporáneos, así como sus cartas, sermones y otros escritos suyos.

El Capítulo 3 recoge los hallazgos expuestos en las dos primeras partes y elabora las conclusiones del trabajo, articulando los ejes bíblico y sistemático en relación con la esencia del acompañamiento espiritual (¿qué es?) y tres aspectos centrales del mismo: dinámicos, fundamentos y características de los sujetos participantes.

El primer capítulo –los fundamentos bíblicos– es condición de posibilidad del segundo capítulo –los fundamentos sistemáticos–, en tanto alimenta constantemente la vida espiritual, y por tanto, el acompañamiento. Mientras que los fundamentos bíblicos son precedidos de una presentación sobre el acompañamiento espiritual

¹ Tendencia de finales del siglo XIX que negaba la utilidad del acompañamiento espiritual. Ver a Plus, *La dirección espiritual*, 36; y a Jiménez Duque, *La dirección espiritual*, 9.

en la Sagrada Escritura, los fundamentos sistemáticos cuentan con una contextualización histórica. El camino espiritual de cada uno de los autores, incluidas sus experiencias como acompañados y acompañantes, también es presentado. Tanto en los textos bíblicos como en los escritos de los padres y maestros se hace una interpretación de sus aportes en relación con los fundamentos del acompañamiento espiritual, que incluye la comprensión del acompañamiento espiritual y los aspectos del mismo.

4. APORTES DE BERNARD LONERGAN A LA ELABORACIÓN DE LOS FUNDAMENTOS

Bernard Lonergan, en su obra *Método en teología*², afirma que el punto de partida, la realidad fundante de la exploración sobre toda realidad es el sujeto mismo, en cuanto actor de cualquier proceso humano. En esta medida, plantea la necesidad de sentar las bases de la acción del teólogo en el sujeto mismo que hace teología³. Es preciso mencionar que el énfasis metodológico de los *fundamentos* se pone en la decisión libre mediante la cual el sujeto configura su *horizonte* personal, y esto requiere de un sujeto auténtico, lo que conlleva una *conversión*, que puede ser de tipo *religioso, existencial-moral o intelectual*.

La conversión es de tipo *religioso* cuando el sujeto, movido por la acción de Dios, por la gracia, se enamora de Dios mismo, y se abre a la acción divina con un amor tal por los otros que supera cualquier obstáculo o dificultad. La conversión es *moral* cuando el sujeto asume los valores como nuevo criterio, dejando de lado el gusto como criterio de sus decisiones. Finalmente, la conversión es *intelectual* cuando el sujeto es capaz de superar el error proveniente del mito, según el cual conocer es igual a ver o a captar con los

² Lonergan, *Método en teología*, 261-285. Ver el comentario a Lonergan por De Roux en *La tarea del teólogo sistemático. Fundaciones, doctrinas y sistemáticas. Comentario a los capítulos 11, 12 y 13 de Método en teología de Bernard Lonergan*, 11-28; 33-43.

³ Este, en tanto ser humano, posee una *estructura dinámica* o conciencia intencional, capaz de conocimiento y de acción moral, que está conformada por cuatro niveles: empírico (experimentar, percibir), intelectual (entender), racional (en el que hacemos juicios), y responsable (decidir). Ver a Vélez, *El método teológico: Bernard Lonergan y la teología de la liberación*, 168-171.

sentidos, para ir más allá de la apariencia de las cosas, captando el sentido profundo de las mismas. En otras palabras, distinguir entre el mundo de la inmediatez (el mundo del niño) y el mundo mediado por la significación (correspondiente a lo que se conoce por la experiencia interna y externa de una comunidad cultural). La conversión intelectual permite al sujeto acoger las verdades de fe que antes no entendía.

Mientras la conversión da como resultado sujetos auténticos, y por tanto favorece el bien en cuanto apertura a la gracia, la toma de decisiones con base en los valores y la superación de los errores cognoscitivos, la inautenticidad del sujeto da lugar al mal. Un sujeto inauténtico en el plano religioso es un sujeto que no ama, o lo hace en forma condicionada, limitada o interesada, acogiendo el egoísmo. En el plano moral es un sujeto incapaz de asumir los valores, y por tanto incapaz de respetarse a sí mismo y de respetar al otro; y en el plano cognoscitivo es un sujeto que –llevado por la ignorancia– es incapaz de acoger la verdad y finalmente termina siendo transmisor del error.

Así, la inautenticidad termina afectando no solo a un individuo sino su entorno, y finalmente puede afectar la sociedad en general. De ahí la importancia de las conversiones planteadas por Lonergan.

La conversión implica un cambio de perspectiva, un giro en la vida del sujeto, un avanzar en el plano espiritual, moral o religioso. Este cambio de perspectiva es conocido en el lenguaje lonerganiano como un cambio de *horizonte*. Cabe mencionar que Lonergan entiende por *horizonte* el mundo del sujeto⁴, esto es, la realidad en la que está circunscrito; esta constituye su todo, que no le permite conocer otros mundos mientras no haga precisamente una conversión que le permita ampliar su mundo o incluso cambiar de mundo, de horizonte (*conversión*).

La construcción de la teología se hace a partir de la formulación de preguntas que la experiencia suscita al sujeto, y de las respuestas

⁴ Si se habla en estricto lenguaje lonerganiano, el mundo del sujeto es un horizonte de horizontes, o un horizonte de segundo grado, en tanto que el horizonte de primer grado o particular consiste en la captación de todos los ángulos o perspectivas de un solo objeto por parte del sujeto.

verificables a las mismas a partir de dicha experiencia. Lonergan denomina *objetivación* a este proceder.

Ahora bien, para la elaboración coherente del mensaje de la tradición y su actualización en su mundo cultural y social, el teólogo requiere parámetros que guíen su búsqueda, denominados *categorías*. Un camino sólido para alcanzar dichos parámetros es la actuación recta (auténtica) del sujeto en las áreas intelectual, existencial-moral y religiosa.

En tanto la teología no es una ciencia aislada de la realidad histórica, cultural y social del ser humano, sino está en íntima relación con la vida de este, es necesario elaborar *categorías* llamadas *teológicas generales* o antropológicas, que corresponden a las ciencias distintas a la teología, pero que contribuyen a la teología y están en relación con ella (la filosofía, la psicología, etc.). Se elaboran también unas categorías que provienen de la revelación y de la fe, que se refieren a entidades sobrenaturales y corresponden específicamente al campo de la teología, las cuales son llamadas *categorías especiales* o teogales.

Las categorías, en tanto parámetros que orientan la búsqueda del sujeto, constituyen condiciones de posibilidad para nuevos horizontes de tipo religioso, existencial-moral y cognoscitivo, y por tanto, para el progreso de la tradición de fe.

La base de las categorías generales está constituida por el sujeto concreto en cuanto tal, auténtico o inauténtico, el teólogo particular que está haciendo teología; y la base para las categorías especiales es el cristiano en concreto, auténtico o inauténtico.

Las categorías especiales proceden del núcleo experimentado y verificable de la dimensión religiosa (trascendente) del sujeto, de su estructura dinámica, pero en cuanto dicha estructura es elevada por la inserción de otra realidad en la apertura radical del ser humano (la gracia divina). Es el estado dinámico de estar enamorado con un amor que es de otro mundo, porque no admite condiciones. En términos paulinos es el amor de Dios derramado en nuestros corazones, y en el lenguaje de la tradición religiosa es la gracia santificante.

Las categorías teológicas especiales constituyen los parámetros básicos que permiten al teólogo articular las preguntas y respuestas que le permitirán elaborar de forma coherente el mensaje de la tradición, y actualizarlo en su medio cultural y social.

5. METODOLOGÍA

Esta investigación es de carácter documental-hermenéutico, y las distintas fuentes seleccionadas (los dos textos bíblicos, los aportes de los dos padres de la Iglesia y de los dos maestros espirituales) son analizadas en su momento histórico y en relación con el momento actual, y son puestas en diálogo entre sí para develar los fundamentos teológicos del acompañamiento espiritual.

La finalidad del método histórico o documental es obtener datos e información a partir de documentos escritos y no escritos⁵. Además, la investigación documental es investigación hermenéutica, interpreta el conocimiento acumulado en un área específica. Sus características básicas son: “(a) permitir la recuperación reflexiva del conocimiento acumulado para trascenderlo y (b) estructurar el proceso de conocimiento a través del ciclo hermenéutico: descripción-interpretación-construcción teórica”⁶. En la investigación se estructura el conocimiento con base en el ciclo hermenéutico, por lo cual se presentan a continuación las tres fases del mismo: la descriptiva, la interpretativa y la construcción teórica.

– *Fase descriptiva*. Consiste en identificar el área problema y es el punto de partida de la investigación. En el caso del presente estudio, el problema es la ausencia de una elaboración sistemática sobre los fundamentos teológicos del acompañamiento espiritual; y el punto de partida es la indagación por los términos relacionados con acompañamiento en el Antiguo y el Nuevo Testamento, así como la búsqueda de experiencias de acompañamiento en la Sagrada Escritura y en los autores escogidos como representantes del acompañamiento espiritual en el mundo cristiano.

– *Fase interpretativa*. Es la reconstrucción de las explicaciones identificadas en la fase descriptiva. A partir de los hallazgos realizados sobre los términos relacionados con el acompañamiento espiritual, en la Sagrada Escritura, y de los distintos aportes de la Escritura y de

⁵ Ver a Cerda, *Los elementos de la investigación: cómo reconocerlos, diseñarlos, construirlos*, 59; y a Baena (1988) y a Garza (1988) citados por Ávila Baray, “Introducción a la metodología de la investigación”, 72 y 8, respectivamente.

⁶ Jiménez Villar, “Posibilidades de integración metodológica en la investigación teológica”, 228-229.

los autores estudiados, se realiza una comprensión sobre la esencia del acompañamiento y se identifican sus aspectos principales, lo cual incluye la caracterización de los sujetos participantes en esta relación de ayuda espiritual.

– *Fase de construcción teórica.* Consiste en la reconstrucción de sentido del fenómeno en estudio. Corresponde al nivel actualizante, y el resultado expresa un nuevo conocimiento acerca del saber acumulado, a la vez que constituye el generador de nuevas búsquedas. Para el caso de la indagación por los fundamentos teológicos del acompañamiento espiritual, la construcción teórica será el resultado en sí de la investigación, la develación de tales fundamentos y el planteamiento de nuevos horizontes de investigación sobre el acompañamiento espiritual.

Dado el desconocimiento del investigador de los idiomas propios de la mayor parte de los principales textos consultados (hebreo, griego, latín y francés), se hace uso de fuentes secundarias.

Capítulo 1

FUNDAMENTOS BÍBLICOS DEL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

*Tu palabra es antorcha para
mis pasos, luz para mi sendero.*
Salmo 119, v. 105

La Biblia es clara expresión del acompañamiento del Espíritu a la humanidad. De hecho, Dios es un Dios de relaciones, que “se da a conocer en el diálogo que desea tener con nosotros”¹. Esta relación de Dios con el hombre se entabla por medio de procesos. Así, Dios se ha revelado a través de un gran proceso, el plan de salvación, en palabras de la *Dei Verbum*: “Israel fue experimentando la manera de obrar de Dios con los hombres, la fue comprendiendo cada vez mejor al hablar Dios por medio de los profetas, y fue difundiendo este conocimiento entre las naciones”². En dicho proceso de revelación, el Dios que habla se vale de mediaciones:

Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo el universo. (Hb 1,1-2)³

¹ Benedicto XVI, *Exhortación apostólica postsinodal “Verbum Domini”* 6.

² Concilio Vaticano II, *Constitución dogmática “Dei Verbum” sobre la divina revelación* 14.

³ Las citas bíblicas en español del presente trabajo corresponden a la *Biblia de Jerusalén* editada por la Escuela Bíblica de Jerusalén y dirigida por José Angel Ubieta L.

Entre esas distintas veces y muchas maneras es posible citar la alianza hecha con Abraham (Gn 15,18) y la realizada con el pueblo de Israel por medio de Moisés (Ex 24,8). Los siguientes pasajes bíblicos, o bien expresan experiencias de acompañamiento en la Biblia o valoran la importancia del mismo: “No hagas nada sin aconsejarte, y no te arrepentirás de tus acciones” (Si 32,19). “Busca el consejo de los prudentes y no desprecies ningún aviso saludable” (Tb 4,18).

En el camino de Damasco, Pablo es remitido por el Señor resucitado a Ananías, para que le ayude a clarificar lo vivido y dar los primeros pasos después de su conversión (Hch 9,6-19). Pablo también hace uso de un trato paternal o maternal a sus hermanos:

Nos mostramos amables con vosotros, como una madre cuida con cariño de sus hijos. Como un padre a sus hijos, así también a cada uno de vosotros os exhortábamos y animábamos, exigiéndoos viviérais de una manera digna de Dios, que os ha llamado a su Reino y gloria. (1Ts 2,7.11-12)

El libro del Éxodo, por su parte, muestra cómo Dios escucha el clamor del pueblo, baja para liberarlo y acompañarlo en su proceso hasta la tierra prometida, y lo acompaña día y noche, a lo largo del desierto, en el proceso de liberación y salvación (Ex 3,7-10; 13,20-22). Sin embargo, Dios –que es amor, y por tanto libertad– deja en libertad al pueblo cuando este lo abandona para seguir a otros dioses (Jc 2,11-15); es decir, Dios respeta la voluntad del hombre, cuando este “corta el proceso del acompañamiento del Espíritu”⁴.

Es importante mencionar también –con Hugo Martínez⁵– que hay lugares de la Biblia en los que no aparece el término referido al acompañamiento, pero el acompañamiento como tal sí aparece, por ejemplo, en el Salmo 23 y en el texto de Lc 24,13-35⁶.

A continuación se presentan los aportes de la Sagrada Escritura al acompañamiento espiritual, a partir de una aproximación al término *acompañamiento* en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.

⁴ Franco, “Perspectivas bíblicas del acompañamiento espiritual”, 21.

⁵ Asesoría académica para el presente trabajo de investigación, 17 de enero de 2012.

⁶ Ver más adelante, en este mismo capítulo, los apartados 1, “En el Antiguo Testamento: Salmo 23” y 2, “En el Nuevo Testamento: Lc 24,13-35”.

Aunque en el Antiguo Testamento no existe el término acompañamiento propiamente dicho, sí se encuentra un término relacionado o base para el mismo: se trata de “pastar, apacentar” (en hebreo *qal*). Esta expresión tiene como objeto el ganado, pero en sentido figurado es referido a los hombres pues, en una sociedad cuya economía se basa principalmente en la agricultura y la ganadería, el título de pastor se pudo transferir fácilmente a Dios, al rey, y a la autoridad en general⁷.

El término pastar (*qal*) está atestiguado en la mayoría de lenguas semíticas y a él pertenece el participio sustantivado “pastor”⁸, en tanto que las derivaciones pasto, forraje y pastizal son más escasas y, en su mayoría, están atestiguadas relativamente tarde. Así, a nivel bíblico, el acompañamiento espiritual está vinculado con la relación del pastor, del acompañante y quien es apacentado o acompañado en el plano espiritual.

El término “pastar, apacentar” es traducido por los LXX como *akoloutheō*, y corresponde en la Biblia a distintos verbos hebreos, tales como *halak* y *dābak*. A continuación se presentan algunos lugares del Antiguo Testamento donde la Escritura habla de “pastar, apacentar”:

- Haciendo uso del verbo *hālak* (transliterado del hebreo), que traduce seguir, caminar, andar, y que los LXX traducen como *akoloutheō*:
- “Se levantó Abigail apresuradamente, montó en su asno y, seguida de cinco de sus siervas, *se fue tras* los envidados de David y fue su mujer” (1S 25,42)⁹.
- “Entonces Eliseo abandonó los bueyes y echó a correr tras Elías, diciendo: ‘Déjame ir a besar a mi padre y a mi madre y te *seguiré*’. Le respondió: ‘Anda y vuélvete, pues ¿qué te he hecho?’” (1R 19,20).

⁷ Ver a Soggin, “Pastar, apacentar”, 996-999.

⁸ Ver el acádico, ugarítico, WUS N. 2522; fenicio y arameo: DISO 281, citado por Soggin, *Diccionario teológico manual*, 996.

⁹ “Se fue tras” tiene el mismo sentido de *siguió*.

- Es preciso mencionar que el verbo *hālak* también aparece en otros lugares, como Is 45,14, Ez 29,16, Nm 22,20 y Os 2,7¹⁰.
- Haciendo uso del verbo *dābak* (transliterado del hebreo), que significa permanecer, quedarse, estar junto a, estar con (acompañar), y que los LXX traducen nuevamente como *akoloutheō*:
- “Después, Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut se *quedó* con ella” (Rt 1,14b)¹¹.

Por su parte, el Nuevo Testamento, escrito en griego, sí presenta el término *akoloutheō* (seguir, acompañar)¹², el cual –en términos generales– está referido al seguimiento de Jesús. De las 76 veces que aparece la expresión *akoloutheō*, con sus variantes, 67 veces está en los Evangelios, y de esas 67 veces solo en cinco ocasiones no está referido al seguimiento de Jesús. De los otros nueve lugares en los que aparece el término, correspondiente a Apocalipsis, Hechos y 1 Corintios, en tres ocasiones está referido explícitamente a Jesús, y en una, al seguimiento de quienes anuncian la Buena Nueva de Jesús (Hch 13,43). A continuación se presentan algunos lugares específicos en los que aparece el término referido al seguimiento de Jesús¹³:

- “Jesús le dijo: ‘Vete, tu fe te ha salvado’. Y al instante recobró la vista y le *seguía* por el camino”¹⁴.
- Y la gente que iba delante y *detrás de él* gritaba: “¡*Hosanna* al Hijo de David!

¹⁰ La cita coincide con los LXX. En algunas versiones en español corresponde a Os 2,5.

¹¹ En este texto encontramos dos personas que se acompañan mutuamente (Rut y Noemí).

¹² Ver a Petter, *La nueva concordancia greco-española del Nuevo Testamento, con índices*, 23; y a Ortiz Valdivieso, *Concordancia manual y diccionario griego-español*, 76.

¹³ Las cursivas, en de las siguientes cinco citas bíblicas, buscan resaltar el término *akoloutheō*, tanto cuando está traducido al español, en el texto, como en las notas a pie de página en el original griego. Se exceptúa de esta observación el término *hosanna*, en cursiva en español, por ser voz extranjera.

¹⁴ καὶ ὁ Ἰησοῦς εἶπεν αὐτῷ· ὕπαγε, ἡ πίστις σου σέσωκέν σε. καὶ εὐθὺς ἀνέβλεψεν καὶ ἠκολούθει αὐτῷ ἐν τῇ ὁδῷ. (Mc 10,52).

- ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” ¡*Hosanna* en las alturas!¹⁵
- “Cuando se iba de allí, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado en el despacho de impuestos, y le dice: ‘*Sígueme*’. Él se levantó y le *siguió*”¹⁶.
- “Cuando ha sacado todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le *siguen*, porque conocen su voz”¹⁷.
- “Mis ovejas escuchan mis voz; yo las conozco y ellas me *siguen*”¹⁸.

En los casos anteriores, el término *akoloutheō* aparece en relación con el seguimiento de Jesús; en Marcos se trata del seguimiento por parte de un ciego que ha sido sanado; el pasaje está en el contexto de la subida de Jesús a Jerusalén, y del anuncio de su pasión; en Mt 21, son las multitudes que siguen y acompañan a Jesús en su entrada a Jerusalén, ya próximo a la Pascua; y en la tercera cita, se trata de la respuesta de Mateo al llamado explícito de seguimiento que Jesús le hace; el texto está ubicado en el contexto de la sanación hecha por Jesús a un enfermo, en esta ocasión, a un parálítico.

Por su parte, las citas del cuarto Evangelio corresponden al texto de Jesús buen pastor y dejan ver cómo el seguimiento de Jesús está en íntima relación con la figura del pastor en el Salmo 23, así como del reconocimiento de él como tal por parte del orante del Salmo, o del discípulo en el Evangelio. En consecuencia, es posible afirmar que el pastoreo o acompañamiento espiritual tiene como referente al Señor mismo: él es quien guía a su pueblo y al discípulo o acompañado; él es el verdadero pastor. Así, el acompañante o padre

¹⁵ οἱ δὲ ὄχλοι οἱ πράγοντες αὐτὸν καὶ οἱ ἀκολουθοῦντες ἔκραζον λέγοντες· ὡσαννὰ τῷ υἱῷ Δαυὶδ· εὐλογημένος ὁ ἐρχόμενος ἐν ὀνόματι κυρίου· ὡσαννὰ ἐν τοῖς ὑψίστοις. (Mt 21,9).

¹⁶ Καὶ παράγων ὁ Ἰησοῦς ἐκεῖθεν εἶδεν ἄνθρωπον καθήμενον ἐπὶ τὸ τελώνιον, Ματθαῖον λεγόμενον, καὶ λέγει αὐτῷ· ἀκολούθει μοι. καὶ ἀναστὰς ἠκολούθησεν αὐτῷ. (Mt 9,9).

¹⁷ ὅταν τὰ ἴδια πάντα ἐκβάλλῃ, ἔμπροσθεν αὐτῶν πορεύεται καὶ τὰ πρόβατα αὐτῷ ἀκολουθεῖ, ὅτι οἶδασιν τὴν φωνὴν αὐτοῦ· (Jn 10,4).

¹⁸ τὰ πρόβατα τὰ ἐμὰ τῆς φωνῆς μου ἀκούουσιν, κἀγὼ γινώσκω αὐτὰ καὶ ἀκολουθοῦσίν μοι (Jn 10,27).

espiritual ocupa un lugar secundario, y solo puede ser acompañante, apacentar el rebaño, en tanto tenga presente la figura del único pastor y una íntima relación con él (Ez 34,8ss.).

Con el fin de profundizar en la figura del pastoreo o acompañamiento, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, en seguida se presenta el análisis de dos textos, en los que dicha relación pastorapacentado es muy evidente. Para ello, se presenta una lectura orante, un acercamiento contextual, un acercamiento a las expresiones claves en relación con el acompañamiento espiritual y un análisis general de los aportes de cada uno de los dos textos a la comprensión del acompañamiento espiritual.

1. EN EL ANTIGUO TESTAMENTO: SALMO 23

Salmo de David:

¹*Yahvé es mi pastor, nada me falta.*

²*En verdes pastos me hace reposar.*

Me conduce a fuentes tranquilas,

³*allí reparo mis fuerzas.*

Me guía por cañadas seguras

haciendo honor a su nombre.

⁴*Aunque fuese por valle tenebroso,*

ningún mal temería,

pues tú vienes conmigo; tu vara y tu cayado me sosiegan.

⁵*Preparas ante mí una mesa,*

a la vista de mis enemigos;

perfumas mi cabeza,

mi copa rebosa.

⁶*Bondad y amor me acompañarán*

todos los días de mi vida,

y habitaré en la casa de Yahveh

un sinfín de días.

1.1 LECTURA ORANTE

El Salmo 23 refleja la confianza del orante en el Señor, en quien se encuentra la plenitud (“nada me falta”), el cuidado, el amor (“me hace reposar”). Otros traducen *me hace descansar*, expresión que conecta con la afirmación neotestamentaria “venid a mí todos los que

estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso” (Mt 11,28). Además, el Señor me hace nuevo, “allí reparo mis fuerzas”, y “me guía”, “haciendo honor a su nombre”; aquel que es el sumo bien, no puede hacer otra cosa que hacer el bien, que guiarme rectamente, siendo compañero fiel de camino (“tú vienes conmigo”).

Estas ideas aparecen nuevamente en el v. 6, que habla de la bondad y el amor del Señor para conmigo, en tanto me acompañan permanentemente; por consiguiente, es reiterativa la plenitud pues, en efecto, nada me falta en tanto que el Señor está conmigo continuamente. En el v. 6 es interesante ver cómo, además del acompañamiento, el Señor me lleva a su casa, y no por un rato, sino por la eternidad: “...y habitaré en la casa de Yahvé un sinfín de días”. Él me hace parte de su familia, me une a sí íntimamente.

1.2 ACERCAMIENTO CONTEXTUAL

El Salmo 23 es el más conocido de todo el salterio. Su contexto, establecido a partir de numerosos estudios realizados a lo largo del tiempo, corresponde a la vida pastoril y a los hábitos de la hospitalidad hebreos. Por estar enraizado en la vida real, este salmo no escapa a la dialéctica felicidad-drama que acompaña a la vida humana. “Tiene como telón de fondo un drama: existe un valle tenebroso, valle de la muerte, unos enemigos y una persecución. Es en el contexto de esta situación donde comparece Dios como pastor y como hospedero”¹⁹.

Según Boff, el Salmo 23 es un salmo mixto: los versículos 1 a 4 trabajan el tema del pastor y la oveja; y los versículos 5 y 6 describen la relación de un amigo que brinda hospitalidad a otro. En consecuencia, tenemos dos salmos: el del pastor y el del amigo²⁰.

La imagen del pastor, para el mundo semita, es sobre todo la del constante compañero de viaje²¹. Como ya se mencionó al comienzo del capítulo respecto del término “pastar, apacentar” (en hebreo *qal*), en Oriente la simbología del pastor se aplicó al rey y a la divinidad:

¹⁹ Boff, *El señor es mi pastor: consuelo divino para el desamparo humano*, 33-34.

²⁰ *Ibid.*, 37; ver a Martínez, “Memorias ejercicios espirituales Hermanas Hijas de la Caridad” y Salmo 23.

²¹ Ver a Ravasi, *Il Libro dei Salmi* 1, 928.

David es pastor (ver 2S 5,2; 7,7), a quien se le contraponen otros gobernantes-pastores infieles:

...que se apacientan a sí mismos, no habéis fortalecido a las ovejas débiles, no habéis cuidado a la enferma ni curado a la que estaba herida, no habéis tornado a la descarriada ni buscado a la perdida; sino que las habéis dominado con violencia y dureza. (Ez 34,2.4)

Ahora bien, solo Dios es pastor en sentido pleno del término, porque no ha sido bloqueado por ningún obstáculo en su obra de salvación, no conoce reposo o errores en el camino, supera las cañadas más difíciles de atravesar para su rebaño; y sobre todo, porque nunca traiciona a su rebaño²².

1.3 ACERCAMIENTO A LAS EXPRESIONES CLAVES EN RELACIÓN CON EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

Respecto de la figura del pastor presente, en los versículos 1 a 4 del salmo, Boff afirma:

Antiguamente [...], había beduinos seminómadas que deambulaban por la desértica estepa con sus rebaños, en busca de pastos. Hay dos trashumancias: la de la primavera, cuando los pastos verdean debido a la abundante humedad del duro invierno, y la del verano, en que desaparece el verdor y reina la sequía.²³

En el contexto de la última trashumancia los pastores se acercan a las aldeas para aprovechar lo que ha quedado en los campos tras la recolección. El Salmo 23 “tiene como referencia la transmigración de la primavera. Estamos en pleno desierto. El pastor lo es todo para las ovejas: es guía, compañero de destino, seguridad y protección”²⁴. Estas tres acciones, este serlo todo, se evidencia en los tres verbos hebreos de acompañamiento que aparecen en el salmo (verbos compuestos: conduce a mí)²⁵:

²² *Ibíd.*

²³ Boff, *El Señor es mi pastor*, 39.

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ Ver a Martínez, “Memorias ejercicios espirituales Hermanas Hijas de la Caridad”.

- *Me apacienta*²⁶. El acompañante como compañía, está al lado. Figura de acompañante necesaria especialmente en los momentos difíciles del acompañado.
- *Me conduce*. El acompañante como animador, está atrás.
- *El Señor me guía*. El acompañante como director, está adelante para guiar.

Un buen guía espiritual es quien sabe en qué ubicación lo necesita el dirigido. A continuación se presenta un análisis de estos tres verbos de acompañamiento, que permiten tener una mejor comprensión acerca del papel del pastor y del acompañante según las circunstancias del acompañado.

1.3.1 Me apacienta

Como *compañero de destino*, el pastor, el acompañante, padece las mismas necesidades e inconvenientes que las ovejas (hambre, sed, calor abrasador, etc.), y para defenderlas, a diferencia del mercenario, el pastor arriesga su propia vida por las ovejas (Jn 10,15) y llega a establecer una relación de profunda con ellas: "...conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí [...]. Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen" (Jn 10,14.27). El apacentar está referido a la posición de la oveja en la hora de la *rumisión*. La oveja se adormece y se recuesta, es el momento más difícil para el animal, se queda del rebaño, se puede perder, se despista.

Así, es preciso mencionar que buen pastor, buen acompañante, no es quien da comida, sino quien ayuda a asimilarla; y buen acompañante espiritual no es quien ayuda a salir de las crisis, cada vez que esta se presenta, sino quien ayuda a encontrar herramientas para hacer frente a las dificultades, quien fortalece al acompañado para que pueda encontrar caminos, y acompaña también desde la distancia, por medio de los recursos que ha transmitido al discípulo.

1.3.2 Me conduce

Cómo *animador*, el pastor, el acompañante, está atrás; pero no se trata de abandono; en cualquier momento se pone delante o al lado. Es

²⁶ Traducido por la *Biblia de Jerusalén* como "me hace reposar".

interesante ver hacia dónde el pastor conduce a las ovejas. Lo hace hacia “aguas de reposo, fuentes tranquilas”: “...no es agua fresca, es en realidad aguas reposadas: *meruhá*, una agua que estaba agitada y que ahora se decanta. Aguas de reposo, se refiere a una situación interior. El referente es el Génesis, Yahveh crea de lo caótico”²⁷. Entonces, ser pastor, acompañante espiritual, es ayudar a organizar la vida, hacer salir de la encrucijada, del peligro.

1.3.3 Me guía

Como *guía*, director o maestro, el pastor, el acompañante, conoce muy bien los caminos, sabe cuáles son seguros y cuáles son peligrosos. “Él va delante de ellas, y sus ovejas le siguen, porque conocen su voz” (Jn 10,4). Él conoce los caminos, los atajos, las cañadas, y guía a las ovejas con “conocimiento y prudencia” (Jr 3,15), a fin de que estén seguras. A diferencia de “me conduce”, me guía hace relación a la capacidad del pastor para “enderezar el camino”, pues el camino del desierto, *sedek*, no es recto. El buen pastor endereza la vida²⁸; esa es la importancia del acompañante espiritual como guía, para intervenir en la vida del acompañado sabiendo orientarlo en un momento determinado.

1.4 ANÁLISIS GENERAL DE LOS APORTES DEL TEXTO A LA COMPRENSIÓN DEL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

Con la imagen del pastor comprendemos mejor de qué manera el Señor es nuestro rey, de qué manera se ocupa de nuestras vidas y cómo se teje una relación personal con él. Para ello –como se anotó al inicio de este capítulo–, el Señor se vale de mediaciones, de guías del pueblo quienes lo conducen al lugar de reposo. Josué le dio reposo a Israel: “Ahora Yahvé vuestro Dios ha dado a vuestros hermanos el descanso que les había prometido” (Jos 22,4; ver a Jos 21,43-45); así mismo, David le dio reposo a su reino: “Fijaré un lugar a mi pueblo

²⁷ Martínez, “Memorias ejercicios espirituales Hermanas Hijas de la Caridad”; Salmo 23.

²⁸ *Ibíd.*

Israel y lo plantaré allí para que more en él; no será ya perturbado y los malhechores no seguirán oprimiéndolo como antes” (2S 7,10).

Es muy interesante ver cómo la relación pastor-oveja, en el Salmo 23, se va transformando en la relación amigo-amigo. Desaparecen las cañadas oscuras y queda la intimidad de una tienda en la cual nos sentamos como amigos, dejamos que él nos unja con su perfume, que derrame su amor sobre nosotros...

En este proceso, descrito por Salmo 23, es posible ver una clara relación de acompañamiento, de pastoreo por parte del Señor con el orante en particular, y con la comunidad en general. De hecho, la tienda del amigo se convierte en la tienda sagrada de la alianza –en palabras de Ravasi–, en el Templo del Señor (“y habitaré en la casa de Yahveh un sinfín de días” dice el v. 6).

Las imágenes del pastor y del anfitrión pueden haberse inspirado en la experiencia histórica de Israel liberado de Egipto y/o que retorna de Babilonia. En ambos casos, Dios actuó como pastor, abriendo camino para el rebaño, cuando la arena del desierto borrara las rutas. Ambas imágenes están unidas en la tradición del Éxodo (Sal 78,19ss.) y del retorno de Babilonia (ver Sal 77,21 e Is 40,11)²⁹.

En las imágenes de la relación entre el pastor y su oveja, y de los dos amigos es posible identificar la acción de Dios conmigo, la manera como el Dios de la historia hace historia, como se relaciona con su pueblo, acompañándolo en sus diferentes circunstancias.

2. EN EL NUEVO TESTAMENTO: Lc 24,13-35

¹³Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que dista sesenta estadios de Jerusalén, ¹⁴y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. ¹⁵Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó a ellos y caminó a su lado; ¹⁶pero sus ojos estaban como incapacitados para reconocerle. ¹⁷Él les dijo: “¿De qué discutís por el camino?” Ellos se pararon con aire entristecido.

¹⁸Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que han pasado allí estos días?” ¹⁹Él les dijo: “¿Qué cosas?” Ellos le dijeron: “Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; ²⁰cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados

²⁹Ver a Alonso Schökel, *La Biblia de nuestro pueblo*, 1361.

le condenaron a muerte y le crucificaron. ²¹Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, lleva ya tres días desde que esto pasó. ²²El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro ²³y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que él vivía. ²⁴Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron”.

²⁵Él les dijo: “¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ²⁶¿No era necesario que el Cristo padeciera eso para entrar así en su gloria?” ²⁷Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.

²⁸Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante. ²⁹Pero ellos le rogaron insistentemente: “Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado”. Entró, pues, y se quedó con ellos. ³⁰Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. ³¹Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su vista. ³²Se dijeron uno a otro: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”

³³Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron a los Once y a los que estaban con ellos, ³⁴que decían: “¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!” ³⁵Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan.

2.1 LECTURA ORANTE³⁰

Jesús aparece en esta perícopa en actitud de gran discreción y respeto; se acerca a los dos caminantes de Emaús y anda con ellos. Es muy interesante ver cómo Jesús no interrumpe abruptamente el diálogo que llevan, sino que camina con ellos, y solo después de compartir la experiencia del camino pregunta sobre su conversación: “¿De qué discutís por el camino?” (v. 17b)³¹. La respuesta que encuentra Jesús es de reproche, en medio de su desesperanza: “¿Eres tú el único

³⁰ Los comentarios que se presentan en este apartado son fruto de la lectura orante del autor.

³¹ Si no se indica lo contrario, los versículos citados en este apartado corresponden a Lc 24.

residente en Jerusalén que no sabe las cosas que han pasado allí éstos días?” (v. 18b).

En estos versículos se nota un gran contraste: mientras que Jesús pregunta usando verbos en presente (“de qué discutís”), que dan cuenta de un proceso, ellos usan verbos en pasado (“las cosas que han pasado”, “esperábamos que sería el que iba...”, “llevamos ya tres días desde que esto pasó”), que expresan algo estático; para ellos solo hay sinsentido: muerte.

La actitud de respeto de Jesús continúa en la escucha atenta a la respuesta de los discípulos, a su relato de frustración e incredulidad del anuncio hecho por las mujeres; y con base en esa escucha, Jesús trae una actitud de acompañante, como quien camina al lado, e incluso de animador, en términos del Salmo 23 (me conduce); su actitud en principio parece ser la del pastor cuando está atrás, sin intervenir, escuchando su diálogo de forma casi pasiva; interviene y toma una actitud de guía o director para enderezar el camino, la vida de los discípulos. Dicha intervención de guía la hace en los siguientes términos: “Y empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras” (v. 27).

Una vez más vemos que Dios es un Dios de procesos y se hace presente en la historia. Así, la persona de Jesús no es un acontecimiento histórico, sino un proceso, presente a lo largo de la historia de la salvación a través de mediaciones como Moisés y los profetas. Sin embargo, la actitud de guía o de director no es una que anule la libertad del discípulo. De hecho, Jesús explica las Escrituras y los deja en libertad de acogerlo o no: “...él hizo ademán de seguir adelante” (v. 28b).

Es interesante ver cómo el encuentro con el Señor produce una transformación en el sujeto, un despertar, un ver claro: “...se les abrieron los ojos y le reconocieron” (vv. 31a). Ahora bien, la libertad que da Jesús como acompañante llega a su punto máximo de expresión en su actitud culmen del relato: “...pero él desapareció de su vista” (v. 31b). Él continúa con ellos, pero se trata de una presencia distinta; o mejor, es nuevamente la actitud del animador que está atrás y los lleva a hacer un camino de ascenso, al encuentro con la comunidad de Jerusalén, para escuchar su testimonio: “...que

decían: ¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!” (v 34); y a su vez, para ser testigos: “Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido al partir el pan” (v. 35).

2.2 ACERCAMIENTO CONTEXTUAL

A continuación se presentan varios puntos que permiten tener una mejor comprensión del texto.

El pasaje de los discípulos pertenece al Capítulo 24, en el cual se narran cuatro acontecimientos de un solo día: la visita de las mujeres a la tumba, en la mañana (vv. 1-8); la verificación, por parte de Pedro, de lo contado por las mujeres (vv. 12 y 24); la jornada hacia Emaús realizada por dos discípulos (vv. 13-35); la aparición del Resucitado a los discípulos reunidos en Jerusalén y su ascensión (vv. 36-53).

El contexto geográfico del relato es Jerusalén, que está cerca de Emaús, y los discípulos parten de la ciudad santa y regresan a ella. Es relevante mencionar que, para Lucas, Jerusalén es el lugar geográfico central de su narración; al menos dos terceras partes del Evangelio ocurren en el camino hacia Jerusalén o en esta ciudad³².

Otro aspecto tiene relación con los personajes. Inicialmente, en el texto, aparecen dos discípulos, gente del común; no pertenecen a los Doce y hacen parte de los que partían de Jerusalén el domingo después de la Pascua³³. Luego aparece Jesús y, finalmente, la comunidad, en la alegría del Señor resucitado.

El relato permite ver cómo el Señor es un Dios que acompaña. Así, quien liberó al pueblo de la pena y la aflicción en Egipto y lo llevó a una tierra “que mana leche y miel” (Dt 26,5-9) ha llevado su acercamiento y acompañamiento al extremo, con Jesucristo. Baumgartner afirma que la vida pública de Jesús, desde el principio hasta el final, es acercamiento y acompañamiento, especialmente a los más necesitados, y agrega:

³² Ver a Maxey, “The Road to Emmaus: Changing Expectations. A Narrative-Critical Study”, 113.

³³ Schipani, “A la manera de Jesús: inspiración para el proceso de enseñanza-aprendizaje según Lc 24,13-35”, 66.

Si se quiere entender mejor a Jesús hecho hombre, pero también el acercamiento del Resucitado como lo cuenta la historia de Emaús, entonces hemos de fijarnos en el Jesús anterior a Gólgota y Emaús. Su forma de acercarse y acompañar, previas a la Pascua, constituyen el detallado texto que reúne en palabras claves la leyenda de Emaús.³⁴

De hecho, él libera a los poseídos para incorporarlos a la comunidad (Mc 5,1-20) acompaña y perdona a quienes son condenados por sus hermanos, como a la mujer adúltera, y asume –como buen pastor– el riesgo de ser apedreado él también (Jn 8,1-16).

2.3 ACERCAMIENTO A LAS EXPRESIONES CLAVES EN RELACIÓN CON EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

En el texto, Jesús explica a los dos discípulos de Emaús lo relacionado con sí mismo a partir de Moisés y de los profetas (Lc 24,27). Con ello, Lucas mantiene la unidad de criterio. Jesús enseña basado en las escrituras: refuta las tentaciones del desierto a partir de la Escritura (Lc 4,1-13), y en la parábola del hombre rico y Lázaro, el hombre rico dice que sus hermanos necesitan escuchar a Moisés y a los profetas (Lc 16,29).

Ahora bien, tres recursos de estilo son importantes en la comprensión del episodio de Emaús³⁵: la ironía dramática, el patetismo y el uso de profecías y su cumplimiento.

– *La ironía dramática* o la discrepancia entre lo esperado y lo que realmente ocurrió. En la narración los dos discípulos de Emaús desconocen la identidad del extranjero que encuentran por el camino, pero el lector conoce claramente que este extranjero es Jesús mismo. Un gesto del narrador que permite al lector apreciar la ironía de la situación es la actitud inconsciente con la que Cleofás refiere la historia de Jesús a Jesús mismo.

– *El patetismo* es un esfuerzo artístico para evocar la compasión en el lector o involucrarlo emocionalmente en la historia. El narrador había creado la expectativa de que el Mesías liberaría a Israel

³⁴ Baumgartner, *Psicología pastoral. Introducción a la praxis de la pastoral curativa*, 60.

³⁵ Maxey, “The Road to Emmaus”, 114-115.

de sus opresores; pero ahora –con Cleofás y su compañero parados en el camino– el narrador atrae la atención a sus caras, cabizbajos. Ellos son viajeros lastimosos que tristemente dejan Jerusalén sin ver cumplidas sus esperanzas. Así, el narrador ha capturado las emociones del lector.

– *El uso de profecías y su cumplimiento.* En las palabras de la historia de Lucas, los portavoces de Dios describen lo que ocurre después, en la historia (María, Zacarías, Simeón, Ana). Cuando se cumplen tales profecías, el lector siente cierta conexión y cohesión con la historia. Sin embargo, cuando tales profecías parecen no cumplirse, cuando todo parece opuesto a la profecía, ocurre la tensión, que acoplada con el patetismo, crea la tragedia. Aparentemente, son incumplidas las profecías de la liberación a las que Cleofás alude. Sin embargo, con las explicaciones del extraño, Cleofás descubre que no es un caso de profecía incumplida; más bien Cleofás no ha entendido la totalidad de las profecías de la Escritura. De hecho, en el sufrimiento de Jesús se cumplen las profecías acerca del Mesías.

La expresión “estaban dos jóvenes en el camino” es una imagen que reúne mucho de la vida humana en su conjunto. De hecho, el sentido propio del viaje no consiste en llegar sino en andar el camino, en el proceso mismo; por tanto, es importante asumir el camino como oportunidad de transformación. Pues “quien nunca parte, no se descubre a sí mismo nunca y no llegará a ser nunca el que podría llegar a ser”³⁶.

Este aspecto –el lanzarse a recorrer el camino– es fundamental en el proceso del acompañamiento espiritual: un salir de sí para correr el riesgo de emprender el camino *en compañía de o con el acompañamiento de...*

2.4 ANÁLISIS GENERAL DE LOS APORTES DEL TEXTO A LA COMPRESIÓN DEL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

Respecto de la actitud de Jesús como compañero de camino, es preciso mencionar que él se une a la realidad de los discípulos y propicia un ambiente adecuado para que ellos narren su situación, su historia.

³⁶ Baumgartner, *Psicología pastoral*, 95.

La estructura del texto permite tener una mejor comprensión del pasaje de los discípulos de Emaús. Según Salamanca³⁷, la perícopa tiene un momento descendente caracterizado por la tristeza derivada de la muerte (vv. 13-22) y un momento ascendente caracterizado por la esperanza y la alegría de la resurrección (vv. 24-35). El versículo 23 une ambos momentos: contiene la buena noticia de la resurrección³⁸ pero no la fe necesaria, por parte de los discípulos, para entender el sentido de la pasión del Señor. En el ejercicio del acompañamiento espiritual, este versículo se puede relacionar con el momento en que el acompañado reconoce una serie de fortalezas propias o del ambiente, pero no es capaz de hacerlas vida.

El v. 33a refleja cómo los discípulos, tras reconocer a Jesús en la fracción del pan, se transforman en testigos valientes de la resurrección; Jerusalén ya no es el lugar de donde hay que huir: es el destino para compartir con los hermanos la alegría de la resurrección. En el acompañamiento espiritual ocurre algo similar, cuando el acompañado descubre el sentido de su sufrimiento, o la “llave” que abre la puerta bloqueada, la cual le permite continuar el camino o abrirse a nuevas oportunidades en su vida.

El estilo de acompañamiento de Jesús aparece expresado en los vv. 15 y 31b: “Mientras hablaban y se hacían preguntas, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos” (v. 15); “pero él desapareció de su vista” (v. 31b).

Jesús se acerca a los discípulos, camina con ellos, los escucha, y cuando lo han reconocido, cuando han comprendido, cuando han visto claro, desaparece. Por su parte, ellos ya tienen la capacidad para iniciar un nuevo camino, para ascender a Jerusalén, para iniciar una vida nueva, esa que deriva de haber comprendido, de ver claro, de haber superado un obstáculo y ser capaces de enfrentar un camino, no como medio de huida, sino de esperanza, de anuncio.

El “desaparecer” es un aspecto de gran importancia en el acompañamiento espiritual; como Jesús, el acompañante debe saber desaparecer, saber retirarse y dejar en libertad al acompañado, para acompañar desde la distancia, en el silencio.

³⁷ Salamanca, *Dejarse habitar. Encuentro con la Palabra, la pintura y la vida*, 60.

³⁸ “...y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles que decían que él vivía”.

Este estilo de acompañamiento constituye un paradigma para el acompañamiento espiritual. Un acompañante que sea precisamente acompañante y que, por tanto, no imponga su punto de vista al acompañado; este es también el estilo de acompañamiento que se deduce del Salmo 23 en la expresión “me apacienta”³⁹.

La invitación de los discípulos a quedarse manifiesta su interés por avanzar en la relación de acompañamiento, y hace que este se vuelva compañero (“del latín, *cum panis*: compañero o compañera es alguien con quien compartimos el pan”)⁴⁰. Y al acoger al compañero de camino, terminan siendo servidos por el huésped mismo. Llama particularmente la atención la relación existente entre la mesa que el Señor prepara para el amigo, en Salmo 23 (v. 5), y la mesa que el mismo Jesús sirve a los discípulos del camino de Emaús (v. 30). En ambos textos el Señor manifiesta su ser pastor, su ser acompañante en el servicio de la comida.

Con Schipani, es relevante mencionar tres frutos del acompañamiento espiritual que el texto de Lc 24,13-35 deja ver claramente: el encuentro con el trascendente, presente en el reconocimiento del Señor por parte de los discípulos en la fracción del pan y al contemplar su diálogo en el camino; la vida en comunidad (los discípulos regresan renovados a Jerusalén para compartir su fe con los hermanos); y la misión, expresada en el testimonio que dan los dos discípulos a sus compañeros de Jerusalén.

Un aspecto conclusivo a partir de Lc 24 reside en que la Palabra de Dios es clave en el proceso del acompañamiento espiritual. Así, Jesús mismo explica las Escrituras a los dos discípulos de Emaús, como preparación para el encuentro con el Resucitado, para llevarlos a la fe en el Resucitado. Además, el texto de Emaús permite resaltar—como se mencionó al comienzo de este capítulo—que el Señor actúa en la historia de la humanidad en forma procesual, entablando relaciones con el ser humano. De hecho, esto es lo que hace Jesús con los discípulos en el camino y, para entablar estas relaciones con el ser humano, se vale de mediaciones. Así, Jesús mismo retoma la historia de Israel, comenzando por Moisés y continuando por los profetas.

³⁹ Ver apartado 1.3.1, “Me apacienta”.

⁴⁰ Schipani, “A la manera de Jesús”, 67.

Capítulo 2

FUNDAMENTOS SISTEMÁTICOS

En el presente capítulo se abordan los fundamentos sistemáticos del acompañamiento espiritual en dos grandes apartados: “El acompañamiento espiritual en los padres de la Iglesia” y “El acompañamiento espiritual en los maestros espirituales”.

Entre el amplio número de padres de la Iglesia y de maestros espirituales fue necesario hacer una selección de autores. Aun cuando esta es una selección arbitraria, se optó por Juan Crisóstomo y Agustín de Hipona. Influyó en ella el deseo de tener sendos representantes de la Iglesia de Oriente y de Occidente que, por su personalidad, permitieran analizar puntos de vista distintos en una misma época: Juan más realista, y Agustín más espiritual¹.

Entre el gran número de maestros espirituales se aborda, en primer lugar, a Ignacio de Loyola, por cuanto pertenece a un periodo de transición en distintos aspectos de la sociedad civil y también en la vida espiritual de la Iglesia, como son el Renacimiento y la Reforma; por la importancia de sus Ejercicios en la vida espiritual; y también, por ser pilar fundamental de la Pontificia Universidad Javeriana.

Finalmente, después de abordar a tres varones (dos padres y un maestro), el criterio ha sido escoger a una mujer. Entre la variedad de posibilidades se optó por Teresa de Lisieux, tomando en cuenta aspectos como su juventud, lo cercana en el tiempo a la época actual (finales del siglo XIX), su pertenencia a otra gran escuela espiritual, la carmelitana, y porque –al estar en un momento posterior a los grandes maestros reformistas de dicha escuela–, de alguna forma,

¹ Esta perspectiva es aporte de Eduardo de la Serna, biblista y experto en espiritualidad.

Teresa recoge su legado: más el de Juan de la Cruz que el de Teresa de Ávila.

Las características disímiles de estos dos maestros espirituales es otra de las razones por las cuales fueron escogidos: Ignacio era más realista y tenía gran experiencia del mundo; Teresa era más “espiritual” y tenía gran experiencia monástica.

Para cada uno de los autores se hace una contextualización y se presentan algunos aportes al pastoreo espiritual que incluyen el camino espiritual; y, según las características de cada uno, el pastoreo en la familia, en la comunidad, y el personal o acompañamiento espiritual. Respecto de esta relación personal, acompañante-acompañado, para el caso de los padres de la Iglesia, no se encuentran formulaciones propiamente dichas según las conocidas en el tiempo actual. Sin embargo, es posible identificar algunos aspectos a partir de la vida misma de Juan Crisóstomo y de Agustín de Hipona.

1. EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL EN LOS PADRES DE LA IGLESIA

Para la teología, el aporte de los padres de la Iglesia es de gran relevancia, pues son los pilares de la tradición cristiana. Es preciso mencionar que la tradición de la relación espiritual, en el monaquismo, es la más antigua y se enraíza en tres hechos principales: (1) El trasfondo griego² del que hereda el diálogo socrático. (2) La tradición rabínica judía de interpretación simbólica de la Escritura, método de lectura practicado en general por la patrística, haciendo uso frecuente de la alegoría y de la *lectio divina*. (3) La experiencia del discipulado evangélico y el ideal de la primera comunidad cristiana³.

En Oriente no hay una base documental que afirme la existencia del acompañamiento espiritual como institución en los primeros siglos. Según José Luis Rodríguez, la base de la vida monástica fue el ascetismo de muchos cristianos, presente ya desde la época apostólica, y conocida como vida anacorética⁴.

² Esto, debido al contexto cultural en que surge el monacato.

³ Arnold, “Hacia una teología de la escucha desde las grandes tradiciones de acompañamiento espiritual”, 23; Jiménez Duque, *La dirección espiritual*, 12-14.

⁴ Rodríguez Rodríguez, *El acompañamiento espiritual de los laicos. Un camino a la santidad en el mundo*, 126.

En el siglo IV ocurrió el retiro de San Antonio Abad al desierto de Egipto. Pronto se vería acompañado por una comunidad de ermitaños que recibiría su dirección como padre espiritual. En forma similar se formaron colonias de vírgenes, y luego comunidades similares en Palestina y Asia Menor. Entre estas expresiones de vida en comunidad es preciso citar la vida cenobítica, vida común bajo un superior o alguna regla; y la experiencia de los “estilitas”, penitentes que vivían largos años sobre una columna hasta de quince metros de altura en una superficie de unos dos metros cuadrados; el más célebre es Simón Estilita.

En Occidente, por otra parte, como grandes líneas de evolución de la experiencia oriental se encuentran las órdenes mendicantes, las terceras órdenes y el cultivo de la piedad popular. Los seglares buscaron la perfección y para ello recurrieron a los religiosos o a otros seglares. La figura del director o acompañante espiritual aparece muy recortada. El proyecto fue adaptar el estilo de vida oriental a su medio. Ejemplo de ello son Ambrosio de Milán, Jerónimo, Agustín de Hipona y Paulino de Nola, quienes establecieron la dirección espiritual en los monasterios. En el siglo XII, con Bernardo de Claraval, apareció la figura del abad, “padre espiritual de los monjes y guía en su búsqueda de Dios como el absoluto y el bien supremo”⁵.

A continuación se presentan los fundamentos del acompañamiento espiritual en Juan Crisóstomo y Agustín de Hipona, dos célebres padres de la Iglesia del siglo IV.

1.1 JUAN CRISÓSTOMO

1.1.1 Contextualización

En el contexto histórico de la época de Juan Crisóstomo –que es la misma de Agustín, siglos IV y V– es preciso mencionar la lucha militar que vivía el Imperio, en sus fronteras contra los bárbaros y los persas, y la lucha dogmática que se libraba interiormente que desgarraba la Iglesia, desencadenando terribles pasiones humanas:

Con solo reunir los rasgos dispersos en las primeras obras de San Juan Crisóstomo fuera fácil trazar un cuadro nada halagüeño de la vida del

⁵ Mercatali, “Padre espiritual”, 1437.

pueblo cristiano, en sus cabezas y en sus miembros. La ambición de mando, sobre todo, era como cáncer que internamente lo corroía.⁶

La carta colectiva firmada por 33 obispos, entre ellos Basilio, conservada en su colección de cartas como la número 92, y dirigida a los obispos de Italia y las Galias, es clara evidencia de la lucha de poderes que vivía la Iglesia:

Se trastornan los dogmas de la religión [...]. La ambición de los que no temen al Señor salta a las dignidades, y se propone el episcopado como premio de la más descarada impiedad, de suerte que a quien más graves blasfemias profiere, se le tiene por más apta para regir al pueblo como obispo...⁷

El siglo IV fue también una época de grandes cambios: inició con la cruenta persecución de Diocleciano y finalizó con la alianza entre la Iglesia y el Estado, de la que derivó el rechazo a la religión romana por parte del emperador Teodosio⁸. Esta alianza fue especialmente marcada en Occidente, lo cual explica que “los padres latinos se muestran más sensibles a la simbiosis entre Iglesia y Estado que los griegos”⁹.

Juan Crisóstomo nació probablemente entre el 344 y el 354, en Antioquía, en el seno de una familia noble y acomodada, y fue educado en la fe cristiana por su mamá, quién perdió a su esposo cuando él era apenas un niño. Estudió retórica en la escuela de Libanio, el más famoso profesor de retórica del Imperio, reconocido también por su paganismo, según el mismo Juan. En su tiempo se llamó Juan de Antioquía y recibió el apelativo “Crisóstomo” o “boca de oro” debido a su elocuencia. La madre de Juan, siria griega llamada Antusa,

...[tuvo] la dicha de modelar en el alma del hijo la imagen querida y viviente de Jesús [...]. Juan pasa incontaminado por la espantosa Sodoma de Antioquía del siglo IV. Esta rara victoria, obra ante todo de

⁶ Ruiz, “Introducción”, 38.

⁷ *Ibíd.*, 7-8.

⁸ Hamman, “El nuevo rumbo del siglo IV. Marco político, geográfico, social, eclesial y doctrinal”, 3.

⁹ *Ibíd.*, 4.

la gracia, fue también indudablemente obra de la natural y sobrenatural solicitud de la madre cristiana.¹⁰

De ello da cuenta la admiración que sintió Libanio –su profesor de retórica– al saber, el primer día de clases, que Antusa, de cuarenta años, llevaba veinte de viuda; porque la formación cristiana, en cuanto a la forma de Cristo en el creyente (Ga 4,9), era misión y función de la familia y de la Iglesia en cooperación indisoluble¹¹.

La neutra influencia de Libanio en la formación espiritual de Juan permite ver la gran diferencia entre quien es profesor de un arte determinado respecto del maestro espiritual. Juan recibió de Libanio la retórica, pero –como se ha mencionado– la formación cristiana la obtuvo en primer lugar de Antusa, de quien –con Ruiz– podemos decir desempeñó el papel de maestra espiritual (sin excluir a otros).

1.1.2 Algunos aportes al pastoreo espiritual

1.1.2.1 Camino espiritual de Juan Crisóstomo

Según Paladio, a sus 18 años Juan se rebeló contra la retórica de Libanio y se enamoró de la doctrina sagrada. En este proceso entró en contacto con Melecio el Confesor, obispo, quien “reparó en aquel joven tan bien dispuesto y, prendado de la belleza de su carácter, se hacía acompañar de él continuamente, previendo con visión profética el futuro del joven”¹². Puede intuirse que el obispo Melecio, quien lo bautizó después de que Juan le sirviera por tres años, fue su maestro espiritual.

Según Quasten, durante dicho periodo, Juan llevó una vida de estricta mortificación en su casa, tuvo como maestro de teología a Diodoro de Tarso, en la escuela de Antioquía, y se distinguió como uno de sus grandes discípulos. De hecho, Juan fue el único, entre los cuatro padres de Oriente y de los tres grandes doctores ecuménicos de la Iglesia griega, que perteneció a dicha escuela, uno de los antiguos centros del saber eclesiástico dedicado a la traducción literal

¹⁰ Ruiz, “Introducción”, 9-10.

¹¹ *Ibid.*, 14.

¹² Quasten, *Patrología*. Vol. 2: *La edad de oro de la literatura patristica griega*, 471-472.

del texto bíblico, así como al estudio histórico y gramatical de su sentido.

Después de la muerte de Antusa, hacia el año 372, Juan se retiró a las montañas vecinas, donde compartió cuatro años con un ermitaño anciano¹³. Es preciso mencionar que, por esa época, el número de monjes era abundantísimo; al respecto se tienen varios testimonios: según Paladio, historiador de Juan y del monacato, en el monte de Nitria, en Egipto, “viven unos cinco mil hombres, que siguen diferentes géneros de vida, cada uno como puede y como quiere, de suerte que les es lícito morar uno solo, dos a dos y en mayor número”¹⁴.

Ruiz amplía esta información: “Los alrededores de Alejandría contaban con unos dos mil monjes. Los monasterios pacomianos [...] alcanzan la bonita cifra de siete mil hombres [...]. Ejércitos semejantes ocupaban los montes próximos a Antioquía”¹⁵.

El hecho de optar por la vida monacal tuvo gran importancia para Juan. Para entender esto es preciso conocer a fondo su vida monástica; de hecho, él siempre sería un anacoreta:

Era difícil verle fuera de la Iglesia. Cortaba las conversaciones de quienes quisieran hablarle sin término. Buscaba, en cambio, el trato de quienes deseaban sinceramente saber. Y no solo huía de la muchedumbre, sino de uno solo que, si es importuno y necio, tanto vale como una muchedumbre. Comía siempre solo, sin convidar a nadie ni ser por nadie convidado.¹⁶

Toda la predicación de Juan estuvo basada en la Sagrada Escritura. No era amigo de la especulación teológica; de hecho, no estuvo involucrado en las renombradas discusiones teológicas de su época. “Por naturaleza y por afición, era pastor de almas y un reformador nato de la sociedad humana”¹⁷. Su íntima relación con la Sagrada

¹³ Ruiz, “Introducción”, 38; Quasten, *Patrología*, 472.

¹⁴ Hist. Laus, 7,2, citado por Ruiz, “Introducción”, 38.

¹⁵ Ruiz, “Introducción”, 38.

¹⁶ *Ibíd.*, 44.

¹⁷ Quasten, *Patrología*, 528.

Escritura¹⁸ y con el Señor, en soledad, fue la columna vertebral del pastoreo espiritual que él realizó: la oración junto con la meditación de la Palabra eran su principal ocupación:

Si Juan había aprendido ya en el asceterio de Diodoro [...] a mirar ante todo el sentido literal de la palabra divina, aquí, en la soledad, en el trato íntimo con el solo Maestro, debió de aprender a escudriñar su íntimo secreto, su misterio, que es el Maestro mismo. Como a los des-caminados caminantes de Emaús, Jesús abrió a Juan el sentido de las Escrituras y, con ello, el sentido de las cosas y del hombre, del tiempo y la eternidad.¹⁹

Aunque cabe precisar que Juan no conoció el pasaje de Emaús, sí conoció los evangelios de Mateo y Juan.

1.1.2.2 Pastoreo en la familia

Juan Crisóstomo concede, a los padres de familia, un papel muy importante en la formación espiritual de los hijos, por lo que considera posible hablar de ellos como verdaderos acompañantes en la fe; urge a los padres que consideren la educación de los hijos como su función más elevada y santa y que les proporcionen las riquezas verdaderas antes que las terrenas:

Ya os he dicho otras veces que la causa de que la maldad se haga difícil de arrancar está en que nadie les habla acerca de la virginidad, nadie les dice una palabra sobre la castidad, nadie sobre el desprecio de las riquezas y de la gloria, nadie les recuerda las promesas que tenemos en las Escrituras [...].

Educa un atleta para Cristo. No te digo que lo apartes del matrimonio y lo mandes al desierto y le hagas abrazar la vida de los monjes [...]. Educa un atleta para Cristo, y aun permaneciendo en el mundo, enséñale a ser piadoso desde la primera edad.

Si las buenas enseñanzas se imprimen en el alma cuando esta es aún blanda, luego, cuando se hayan endurecido como una imagen, nadie será capaz de arrancárselas. Es lo que pasa con la cera. Lo tienes ahora en tus manos cuando todavía teme, tiembla y se espanta de tu vista, de una palabra, de cualquier gesto tuyo. Usa de tu poder para lo que

¹⁸ Probablemente, desde su infancia, como se podrá deducir más adelante, por la educación recibida de manos de su madre.

¹⁹ Ruiz, "Introducción", 45.

conviene. Si tienes un hijo bueno, tú eres el primero que gozas de ese bien; luego Dios. Para ti trabajas.²⁰

Juan, según las costumbres de la época y probablemente con base en su experiencia –la educación que recibió de Antusa– atribuye a la madre de familia un papel particular en la educación de los hijos:

Por naturaleza –explicará el padre a su hijo– los hombres son todos libres. Solo el pecado introdujo la esclavitud en el mundo. El niño libre no ha de ser insolente con quien, por naturaleza, es igual que él. En todo lo posible ha de servirse a sí mismo. No ha de consentir que otro le tienda el manto o le ayude en el baño.²¹

Además promueve la justicia y la formación del carácter en el niño, quien ha de “hacerlo todo por sí mismo. Esto hace al joven robusto, sencillo y humano”²².

1.1.2.3 Pastoreo en la comunidad

Según Crisóstomo, el cuidado del rebaño de los hombres implica una tarea mucho más difícil que el cuidado del rebaño de las ovejas, dado que las consecuencias de una pérdida del rebaño afectan la propia alma. Por tanto, presenta varias recomendaciones para esta labor tan particular:

Nuestro armamento no ha de limitarse a un solo género de combate, sino que hemos de entrar en una guerra muy varia y luchar contra enemigos muy diversos, que ni emplean todas las mismas armas ni saben solo atacarnos con una táctica. [...]. El que quiera vencer tiene que conocer todas las estratagemas del enemigo, pues de otro modo, sabe el diablo, por un solo portillo que halle descuidado, introducir sus salteadores y arrebatar las ovejas. Cosa que no hará si se da cuenta que el pastor domina bien toda la ciencia y se sabe al dedillo todas sus tretas y maniobras.²³

²⁰ San Juan Crisóstomo, “De la vanagloria y de la educación de los hijos” Nos. 71-20; Quasten, *Patrología*, 518.

²¹ Ruiz, “Introducción”, 13.

²² San Juan Crisóstomo, “De la vanagloria y de la educación de los hijos” No. 70.

²³ Ídem, “Los seis libros sobre el sacerdocio”, IV, No. 4.

Esta experticia en el combate espiritual constituye una inversión importante, un ahorro de esfuerzos, con el fin de evitar el extravío de las ovejas; de lo contrario, es necesario invertir abundantes recursos: “Si un hombre se extravía de la fe derecha, ¡cuánta diligencia, cuánta perseverancia y paciencia no necesita el pastor de las almas!”²⁴. Entre las exigencias para ser pastor de almas, Juan menciona además la exquisita prudencia, gran caudal de gracia de Dios, rectitud de costumbres, pureza de vida y virtud más que humana.²⁵

Según Juan, el acompañante no es alguien que imponga sus criterios, obligue por la fuerza o el temor, sino alguien que atrae por la persuasión. Esto requiere gran generosidad, para ser constante y perseverar en la tarea del pastoreo. Al respecto afirma:

A nadie como a los cristianos está vedado corregir a la fuerza a los que pecan. Los jueces seculares, sí, cuando un malhechor cae bajo la ley, hacen alarde de su poder y le obligan, mal que le pese, a dejar sus costumbres; pero entre nosotros no es lícito corregir a nadie por la violencia, sino por la persuasión [...] puesto que Dios no corona a los que por necesidad se apartan del mal, sino a quienes lo evitan por libre voluntad.²⁶

El pastor de almas dispone de dos medios para su labor, el ejemplo y la enseñanza por la palabra. Esta es el instrumento, y el ejemplo, el alimento. Afirma Crisóstomo que, con la palabra, se realiza toda operación favorable a la salud de las ovejas; respecto del ejemplo, la palabra tiene que hacerse vida:

Enséñame con tu vida. Esa es la mejor enseñanza. [...]. Pues si no tienes la obra [...] más te valiera callar. ¿Por qué? Porque me presentas la cosa como imposible. Efectivamente, yo me echo la cuenta que si tú que tanto lo predicas no lo cumples, con mayor razón se me perdonará a mí, que no lo predico a nadie. [...]. Mayor es, en efecto, el daño, cuando uno enseña muy bien con sus palabras, pero con sus obras hace la guerra a su propia enseñanza.²⁷

²⁴ *Ibid.*, II, No. 4.

²⁵ *Ibid.*, III, No. 7.

²⁶ *Ibid.*, II, No. 3, 628-629.

²⁷ *Ídem*, final de la homilía XXX sobre los Hechos de los Apóstoles, citado por Ruiz, “Introducción”, 24. Nótese que en Ruiz la cita es cuatro veces más larga, y se menciona que no ha podido ser acortada.

Juan Crisóstomo identifica también los peligros en que cae el pastor de almas que carece de las cualidades para serlo:

Ira, tristeza, envidia, emulación, calumnias, acusaciones, mentira, hipocresía, insidias, irritaciones contra quienes ningún mal nos han hecho, complacencia en las torpezas de los compañeros de ministerio, dolor de sus éxitos, amor a las alabanzas, deseo de honores (esta es, de las pasiones, la que más violentamente derriba el alma de los hombres), predicación para buscar el aplauso, adulaciones serviles, halagos innobles, desprecio de los pobres, servidumbre de los ricos, honras irracionales y dañosas.²⁸

Lo anterior permite advertir que el pastor de almas ha de ser alguien con gran madurez humana y espiritual. Sin lugar a dudas, en el Crisóstomo es posible encontrar dicha madurez o perfección. Él supo mantenerse firme en su servicio a Jesucristo, afrontando la muerte que se desprendió del destierro injusto, antes de caer en cualquiera de los peligros antes enunciados. Respecto de la madurez de Crisóstomo –según Paladio–, Juan jamás juró, murmuró, mintió, maldijo o soportó una palabra indecente²⁹.

1.1.2.4 El pastoreo espiritual personal o “acompañamiento espiritual”

Aunque son pocas las evidencias presentadas por la literatura respecto del acompañamiento espiritual en los padres de la Iglesia, hay un testimonio que permite identificar a Juan Crisóstomo como acompañante espiritual: “Al ver yo, bienaventurado Demetrio, cómo a la continua me estás instando y solicitando de mí con gran vehemencia los discursos acerca de la compunción, siempre te he tenido por afortunado y he admirado la limpieza de tu alma”³⁰.

Después, Juan afirma que si bien raras veces ocurre que alguien del vulgo se levante por encima de lo mundano, “yo sé muy bien que a ti, divina cabeza, este fuego te consume a la continua, y de

²⁸ Ídem, “Los seis libros sobre el sacerdocio”, III, No. 9, 654-655.

²⁹ Ídem, “Diálogo histórico: De Paladio, Obispo de Helenópolis, habido con Teodoro, diácono de Roma, sobre la vida y hechos del bienaventurado Juan, obispo de Constantinopla, el Crisóstomo”, XIX, 264-271.

³⁰ Ídem, “A Demetrio monje sobre la compunción”, No. 1, 541.

ello pueden darme buen testimonio la noches insomnes y las fuentes de lágrimas y ese amor de la soledad asentado, siempre vivo en tu alma”.³¹

¿Cómo alguien de la talla de Crisóstomo, totalmente ajeno a adular, expresa admiración por el alma de aquel monje? Además, si no es a partir de una relación de acompañamiento espiritual, ¿cómo puede conocer la acción del Espíritu en él y saber también que el fuego del Espíritu consume su alma, por lo cual vive noches insomnes y experimenta abundantes lágrimas, junto con un gran amor a la soledad? Este profundo conocimiento de Demetrio permite inferir que Juan es su acompañante espiritual.

1.2 AGUSTÍN DE HIPONA

1.2.1 Contextualización

Como se indicó previamente³², Agustín y Crisóstomo compartieron el mismo contexto histórico. Agustín nació el 13 de noviembre del 354, en Tagaste, pequeña ciudad de Numidia, África.

Este africano de raza e hijo de un modesto propietario conoció a fondo la lengua y la cultura latinas e ignoró el griego. Como Crisóstomo, recibió la educación cristiana de su piadosísima madre Mónica, pero a diferencia de aquel, abandonó la fe católica a los 19 años y siguió a los maniqueos, principalmente por su racionalismo, que excluía la fe, así como por el anuncio de un cristianismo espiritual puro, sin el Antiguo Testamento, y la superación absoluta del mal³³.

El santo de Hipona llevó un estilo de vida moderado tanto en su vestir como en su domicilio. Así, cuando ya era obispo, pidió que no le regalaran trajes costosos pues no convenían a “un hombre pobre, nacido de pobres”. Y agregó que sus trajes debían ser tales que si un hermano los necesitaba pudiera usarlos como él³⁴.

³¹ *Ibíd.*, No. 1, 541-542.

³² Apartado 1.1, “San Juan Crisóstomo”, en el presente capítulo.

³³ Trapé, “San Agustín”, 410; Vidal, *Diccionario de patristica (siglos I-IV)*, 13.

³⁴ San Agustín, “Vida de San Agustín escrita por Posidio”, Capítulo XXII, Nota 18; *Ídem*, “Sermón 356. Tema: La vida de los clérigos. Fecha: año 426”, No. 13.

A diferencia de Crisóstomo, no fue alguien solitario sino muy hospitalario, que cultivó las relaciones sociales; incluso varias de sus obras se debieron a la sugerencia o petición de sus conocidos³⁵. Era, sí, enemigo de los banquetes y la murmuración. De ello da cuenta el aviso que tenía en su comedor: “Quien gusta con sus dichos de roer la ajena vida, entienda que esta mesa le está bien prohibida”³⁶.

En las visitas guardaba la moderación recomendada por el apóstol Pablo y solo frecuentaba a las viudas y a otros hermanos abatidos en el sufrimiento. Tenía muy presente las instrucciones de Ambrosio de no asistir, en su propia patria, a banquetes para no perder la templanza³⁷.

1.2.2 Algunos aportes al pastoreo espiritual

1.2.2.1 Camino espiritual de Agustín

Tras su encuentro con el obispo maniqueo Fausto, célebre entre ellos por su sabiduría en las artes liberales³⁸, a quien había esperado por cerca de nueve años, y gracias a sus conocimientos en filosofía, Agustín descubrió las inconsistencias del maniqueísmo:

...pronto advertí que estaba ante un hombre con unos conocimientos rudimentarios de gramática y totalmente ignorante de las artes liberales. Había leído algún discurso de Marco Tulio Cicerón, algún que otro libro de Séneca, trozos de los poetas y los escritos de la secta, compuestos en un latín cuidado y elegante.³⁹

Agustín pretendía que Fausto comparara sus teorías con los cálculos matemáticos, para saber si aquellas tenían la misma validez de estos; pero Fausto, consciente de su limitación, modestamente no quiso asumir la tarea. Este acontecimiento contribuyó en el proceso de conversión de Agustín, quien si bien no se apartó de inmediato del maniqueísmo, no se esforzó más por progresar en él.

³⁵ Van der Meer, *San Agustín pastor de almas*, 325.

³⁶ San Agustín, “Vida de San Agustín escrita por Posidio”, Capítulo XXII.

³⁷ *Ibíd.*, Capítulo XXVII.

³⁸ San Agustín, *Confesiones*, 5,3.

³⁹ *Ibíd.*, 5, 5-6.

En su camino espiritual desempeñaron un papel importante Ambrosio y Mónica:

Indiqué también por escrito a tu obispo Ambrosio, santo varón, exponiéndole mis antiguos errores y mis actuales propósitos. Quería que me aconsejara lo que, a su juicio, debía leer de los libros de la Escritura, para así prepararme y hacerme más digno de tan gran gracia.⁴⁰

Reconoció la piedad y rectitud de Mónica, virtudes por las que sirvió de pacificadora entre personas que estaban en discordia, ganó a su marido para el Señor, y favoreció que quienes le conocían alabaran al Señor en ella. Por misericordia del Señor, ella fue maestra espiritual de Agustín:

Así, aquel Fausto que fue para muchos el lazo de la muerte, sin él saberlo ni quererlo, ya había comenzado a aflojar el lazo que a mí me tenía aprisionado. Porque tu mano, Dios mío, en lo oculto de tu providencia no me dejaba; y las lágrimas que vertía mi madre desde el corazón eran un sacrificio ante ti por mi salvación. Tú obraste conmigo un modelo admirable: hiciste aquello, Dios mío. El Señor dirige los pasos del hombre y escoge su camino. O ¿quién podría darnos la salvación, sino tu mano, que recrea lo que creaste?⁴¹

Y por la misma misericordia, al ser enviado por el prefecto de Roma a dar clases de retórica en Milán, se encontró con el obispo Ambrosio, quien le condujo al Señor:

Aquel hombre de Dios me recibió como un padre y se interesó por mi viaje con el amor que correspondía a un obispo. Yo, por mi parte, comencé a quererle. Al principio no como a doctor de la verdad, pues yo desesperaba de poderla encontrar en tu Iglesia, sino como a un hombre afable conmigo.⁴²

Agustín afirma que no tenía la intención de atender las enseñanzas de Ambrosio, sino más bien deseaba oír la manera de su discurso. Sin embargo, sostiene que el significado que trataba de ignorar penetraba en su mente, junto con las palabras que le agradaban. Así, empezó a aceptar que la fe católica puede sostenerse a

⁴⁰ *Ibíd.*, 9, 5.

⁴¹ *Ibíd.*, 5, 7.

⁴² *Ibíd.*, 5, 13.

sí misma, especialmente cuando le fueron explicadas las citas del Antiguo Testamento, que él –en un contacto previo con la Escritura– había interpretado literalmente.

Finalmente, decidió abandonar a los maniqueos, ya que anteponeía a dicha secta las teorías de algunos filósofos académicos. Sin embargo no se acogió a ellos, pues en sus libros no aparecía el nombre del salvador Cristo, y optó por ser catecúmeno en la Iglesia Católica.

Tus palabras, Señor, se habían adherido a mis entrañas y estaba cercado por todas partes de ti. Estaba seguro de tu vida eterna, aunque solo la atisbara *en enigma y como en un espejo*. Con todo, ya habían desaparecido todas mis dudas sobre tu sustancia incorruptible, de la que mana toda sustancia, y deseaba estar no más cerca de ti, sino más estable en ti. En cambio, mi vida temporal estaba llena de confusión, y debía limpiar primero el corazón de la *vieja levadura*. Me agradaba seguir al Salvador, que es el camino mismo, a la vida, pero me sentía desanimado por sus angostas sendas.⁴³

El Señor puso en su corazón la idea de dirigirse a Simpliciano, servidor del Señor desde joven, en quien –afirmó el mismo Agustín– resplandecía la gracia. El razonamiento que lo llevó a buscarlo fue el siguiente:

Como ahora ya había envejecido, pensé que sus largos años de vida le habrían dado gran experiencia y sabiduría, como en realidad así era. Quería acercarme a él y exponerle mis inquietudes, y tras explicarle en la condición en la que me encontraba, esperaba que me dijera el modo de vida más adecuado para andar por tu camino.⁴⁴

Y el razonamiento se convirtió en acción: buscó a Simpliciano, padre espiritual de Ambrosio, y le contó sus secretos y dificultades. Agustín encontró la acogida de Simpliciano –conocedor de su gusto por la filosofía–, quien le dijo que en los libros de los platónicos se insinúa la existencia de Dios, y lo puso en relación con la vida de Victorino, traductor de los libros de los platónicos, hombre sabio y conocedor de las artes liberales, maestro de distinguidos miembros

⁴³ *Ibíd.*, 8, 1.

⁴⁴ *Ibíd.*

del Senado, quien se hizo cristiano después de servir a los dioses romanos. A Victorino le costó dar el paso de hacer la profesión pública de su fe, por temor a escandalizar a sus amigos; pero finalmente, lleno de fortaleza para acoger la verdad, y con el asombro de Roma, recibió el bautismo.

Al conocer Agustín la historia de Victorino, quiso imitarle, pero se sentía prisionero de su deseo: “No tenía respuesta que darte cuando me decías: *Levántate, tú que duermes, y sal de entre los muertos y te iluminará Cristo*. [...]. No tenía nada que responder más que palabras lentas como las del soñoliento”.⁴⁵

Agustín interrumpe su relato del “acompañamiento espiritual” para narrar la liberación de la relación sexual y de la servidumbre de las ocupaciones mundanas, por la cual llega a la unión con Cristo en el bautismo.

Especial atención en el camino espiritual de Agustín fue el encuentro fortuito con su paisano Ponticiano, quien ocupaba un alto puesto en la corte y resultó ser cristiano. En una visita a Agustín y a Alipio, se fijó en un códice que contenía las cartas de San Pablo, por lo que Agustín compartió cómo aquellas escrituras eran objeto de su máxima atención; ante ello, su paisano les contó la vida del monje egipcio Antonio, hasta ese entonces desconocida por ellos. Ponticiano les relató también la historia de un compañero inspector de la administración imperial, quien –tras encontrar un libro con la vida de Antonio– dijo a su amigo:

“¿Podemos aspirar en la corte a algo mejor que ser amigos del emperador? [...]. ¿Y cuánto debemos esperar a que llegue? Pero si yo quiero ser amigo de Dios, ahora mismo puedo serlo”.

Después de estas palabras [...] siguió leyendo mientras en su corazón, solo abierto a ti, se producía un cambio [...]. Pues mientras leía y su corazón saltaba y daba vueltas en su pecho, prorrumpió en gemidos, pensó y decidió lo que era mejor. Después, siendo ya tuyo, dijo a su amigo: “Acabo de romper con aquella nuestra esperanza y quiero dedicarme al servicio de Dios. Desde este mismo momento, aquí y ahora, comenzaré a servirle”.⁴⁶

⁴⁵ *Ibid.*, 8, 5.

⁴⁶ *Ibid.*, 8, 6.

Agustín narró cómo el Señor, mediante este relato, le hizo mirar en su interior, para sentirse horrorizado, sin que le fuera posible huir de sí. Finalmente, después de una larga lucha interior, se decidió por una vida nueva:

Eran unas viejas amigas mías las que me retenían, y que no tienen otro nombre más que frivolidad de frivolidades y vanidad de vanidades. Me tiraban del vestido de mi carne y murmuraban por lo bajo: “¿Nos dejas? [...] ¿y ya desde este momento no te será lícito esto ni aquello? [...] ya no salían a mi encuentro a cara descubierta ni contradiciéndome. [...] Indeciso como yo estaba, no hacían otra cosa que impedirme romper y desentenderme de ellas y dar el salto hacia donde tú me llamabas [...].

Pero esto me lo decía ya con voz cada vez más apagada. Mi mirada estaba fija ya en otra parte, a la que temía llegar, pero desde donde vislumbraba la noble dignidad de la continencia. Y aparecía ante mí serena y alegre, recatada acariciándome delicadamente para que me acercara sin titubeos. Extendía sus piadosas manos hacia mí para recibirme y abrazarme, presentándome multitud de buenos ejemplos. Había con ella innumerables niños y niñas, gran número de jóvenes y personas de toda edad, viudas venerables y ancianas todavía vírgenes. Y en todas aparecía la misma continencia, madre, no estéril, sino fecunda de hijos de los gozos de su esposo, que eres tú, Señor.

Me invitaba cariñosamente a ir y a no dudar y se reía de mí, como diciéndome: “Lo que estos y estas han hecho, ¿no lo vas a poder hacer tú? ¿O piensas que lo que estos y estas pueden hacer lo hacen por sí mismos y no por el Señor tu Dios? El Señor su Dios fue quien me dio a ellos. ¿Por qué te apoyas en ti, si no puedes tenerte en pie? Arrójate en sus brazos. No temas, porque él no se apartará ni te dejará caer. Échate seguro, y él te recibirá y sanará”.

[...]. Dicha lucha que se estaba librando en el seno de mi corazón no era otra cosa que la lucha de mí mismo contra mí mismo.⁴⁷

Esta profunda meditación –como la llamó el mismo Agustín– hizo subir toda su miseria desde lo más hondo de su alma y la amontonó enfrente de su corazón, para concluir con gran llanto y con la lectura al azar del primer pasaje encontrado en las epístolas de San Pablo: “Nada de comilonas ni borracheras; nada de lujurias y desenfrenos; nada de rivalidades y envidias. Revestíos más bien del señor Jesucristo y no os preocupéis de la carne para satisfacer sus concupiscencias” (Rm 13,13-14).

⁴⁷ *Ibíd.*, 8, 11.

Agustín hizo un proceso introspectivo, un mirar en su interior, lo cual lo llevó a un proceso de crisis o quebrantamiento en el cual recibió la asistencia divina para su conversión, de forma tal que no tuvo necesidad de seguir leyendo, pues todas sus dudas fueron resueltas: “Como si mi corazón hubiera recibido una luz que le proporcionaba seguridad”⁴⁸.

Luego recibió la acogida de Alipio, quien estuvo cerca mientras su encuentro con el Señor y a quien –en las mismas cartas de San Pablo– le fue revelada la necesidad de acoger al que es débil en la fe. Tras lo sucedido fueron a contar a Mónica la resolución de seguirlo a él, y participaron de su acción de gracias al Señor.

La Escritura es fuente principal de la teología de Agustín y de su ser cristiano, como maestro y discípulo: con ella tiene un profundo contacto, a lo cual contribuyeron las claves para interpretar el Antiguo Testamento que recibió por la predicación de San Ambrosio⁴⁹ y su oración con los salmos.

Ahora bien, aun cuando es posible identificar distintas personas que sirvieron en su camino espiritual, es preciso mencionar que el Señor mismo fue el guía de Agustín:

Guiado por ti entré en el interior de mi alma y esto fue posible porque *te hiciste mi ayuda*. Entré y con los ojos de mi alma, y por encima de mi alma y de mi entendimiento, vi la luz inmutable del Señor. [...]. Cuando te conocí, tú me levantaste para que pudiera ver que existía algo que había que ver y que aún no estaba en condiciones de ver.⁵⁰

1.1.2.2 El pastoreo en la comunidad

Respecto del ser y del quehacer del pastor, con base en Ez 34, Agustín llama la atención de los pastores sobre de sus deberes: “...hay pastores a quienes gusta oírse llamar por tal nombre, y no quieren cumplir con los deberes que comporta”.⁵¹

⁴⁸ *Ibíd.*, 8, 12.

⁴⁹ De quien fue catecúmeno y recibió el bautismo (*Ibíd.*, 9, 6); Trapé, “San Agustín”, 413.

⁵⁰ San Agustín, *Confesiones*, 7, 10.

⁵¹ *Ídem*, “Sermón XLVI. Tema: los pastores (Ez 34, 1-16). Fecha: en torno al año 410, o en el 414” No. 1.

En este punto, en llamar la atención a los pastores que no tienen las cualidades para serlo, Agustín concuerda con Crisóstomo. Ahora bien, estas palabras usadas por Agustín son del mismo Cristo, pues si fueran suyas –dice–, sería un pastor que se apacienta a sí mismo, “Si en cambio, son de él las cosas que digamos, es él quien nos alimenta, hable quien hable”⁵².

Esta es la misión del pastor y, por tanto, la misión también del acompañante espiritual: presentar a Cristo, dar a Cristo, no presentarse a sí mismo, no apacentarse a sí mismo, sino a las ovejas, a los acompañados.

Es interesante ver cómo Agustín también presenta unas responsabilidades de las ovejas para con el pastor que, en términos actuales, es posible llamar, de los acompañados para con el acompañante:

Nosotros [...], dejando de lado el hecho de ser cristianos, y según ello, hemos de dar cuenta a Dios de nuestra vida; somos también superiores, y según esto debemos dar cuenta a Dios de nuestro servicio. Si os digo esto es para que, compadeciéndoos de nosotros, oréis por nosotros.⁵³

Ved qué vestidos había recibido el mismo Pablo del buen pueblo de Dios cuando decía: *Me recibisteis como a un ángel. Os manifiesto mi convencimiento de que, si hubiese sido posible, os hubieseis sacado vuestros ojos y me los hubieseis dado a mí.* Pero, a pesar de habersele concedido tan grande honor, ¿acaso por este mismo honor se abstuvo de corregir a los que erraban, para que no se lo negasen o le alabasen menos si los reprendía?⁵⁴

El Apóstol recibió la leche de las ovejas y se vistió con su lana, pero estuvo también atento de las necesidades de las ovejas, sin buscar sus propios intereses. Agustín exhorta a los pastores a educar con el ejemplo, pues

...cuando una oveja, aunque sea de las fuertes, ve frecuentemente a su superior que vive mal, aparta los ojos de las normas del Señor y mira al hombre, comienza a decir en su corazón: “Si mi superior vive de esta forma, ¿quién soy yo para no hacer lo que él hace?”⁵⁵

⁵² *Ibíd.*

⁵³ *Ibíd.*

⁵⁴ *Ibíd.* No 7.

⁵⁵ *Ibíd.* No. 9.

Agustín también recomienda que el débil sea fortalecido, preparado para la tentación. Para ello hay que anunciarle los sufrimientos propios del cristianismo, en lugar de crear falsas esperanzas, prometiendo la felicidad en este mundo. Ahora bien, tampoco hay que desanimarlo con amenazas de terror; por el contrario, hay que anunciarle la asistencia divina, apoyados en la Palabra misma: "... fiel es Dios que no permitirá seáis tentados sobre vuestras fuerzas" (1Co 10,13b)⁵⁶. En estas dos cosas consiste fortalecer al débil: prometerle la asistencia de Dios y anunciarle los sufrimientos futuros.

La capacidad de persuasión de Agustín, guiada por el Señor, contribuyó a que varias personas se convirtieran a la Iglesia Católica. A continuación se citan algunos ejemplos⁵⁷:

- Su victoria sobre el obispo donatista Emérito, quien tras el reclamo de los donatistas que aludían la falta de potestad de algunos de sus obispos, en una discusión previa, pues según ellos el juez había favorecido la causa católica, al ser retado por Agustín a discutir en público, no aceptó la propuesta.
- Determinado día, el sermón tomó un rumbo contrario a la costumbre, y no explicó el tema que prometió al principio, olvido por el cual –supuso el santo– quiso Dios sanar a alguno. La suposición de Agustín se confirmó uno o dos días después, con la visita de un comerciante llamado Firmo, quien le pidió orar por él, pues había militado en el maniqueísmo y, tras haberle oído predicar, se había convertido al catolicismo.
- En Cartago, ante un grupo de maniqueos llamados elegidos, y haciendo uso de sus propios libros, Agustín puso en claro todas sus blasfemias, obligándoles a confesar sus errores. En consecuencia, varios de ellos se incorporaron a la Iglesia.

El acompañamiento espiritual se realizó en un ambiente comunitario. De esto da cuenta su compartir de vida:

Tú, Señor [...], nos diste por compañero a Evodio, un joven de nuestro mismo municipio. Se había convertido y bautizado antes de nosotros, y abandonó el cargo que tenía como administrador público para entrar

⁵⁶ *Ibíd.* No. 12.

⁵⁷ *Ídem*, "Vida de San Agustín escrita por Posidio", capítulos XIV-XVI.

en tu servicio. Vivíamos juntos y juntos pensábamos vivir en santa concordia. Nos preguntábamos cuál sería el lugar más apropiado para servirte y juntos decidimos volver a África.⁵⁸

1.2.2.3 El pastoreo espiritual personal o “acompañamiento espiritual”

Agustín fue implacable en su predicación teórica y, a la vez, misericordioso en el trato personal con los fieles. Respecto de su ser y quehacer como acompañante espiritual, Cilleruelo lo describe como alguien experimentado, con una praxis basada en la vida, no en la teoría, por haber él mismo experimentado la fuerza de las pasiones; también afirma:

Pocos como él para buscar arbitrios de prudencia y sagacidad, que sin herir al pecador lleguen a hacerle amable la virtud, a elegir por propia decisión el camino bueno, a poner el amor en el buen camino. Nadie aprovechó mejor la oportunidad ni guardó mejor la cortesía y la medida. ¿A quién no atendió? Todos se creían con derecho a interpelarle, y nadie salió defraudado.⁵⁹

Trapé, apoyado en los escritos del mismo Agustín, lo define como un pastor en todo el sentido de la palabra: “...se sentía y se definía “siervo de Cristo y siervo de los siervos de Cristo” (ep. 217) hasta sus extremas consecuencias” y corrobora su disponibilidad ante las necesidades de sus fieles: “no deseaba salvarse sin ellos (‘no quiero salvarme sin vosotros’: *Serm.* 17,2)”⁶⁰. Van der Meer también cita su disponibilidad para acoger a los fieles:

Abrió de par en par las puertas de su salón de audiencia, y el mundo acudió entonces espontáneamente a él, generalmente por cartas, a veces por un encuentro en Cartago y a menudo también por una visita en Hipona. Después del 410 le fueron a ver refugiados, y en sus últimos días venían a verlo viajeros de todo el mundo...⁶¹

⁵⁸ Ídem, *Confesiones*, 9, 8.

⁵⁹ Cilleruelo, “Introducción a las cartas de San Agustín”, VIII, 12-13.

⁶⁰ Trapé, “San Agustín”, 418.

⁶¹ Van Der Meer, *San Agustín pastor de almas*, 323.

Entre los múltiples testimonios de la labor de Agustín como acompañante espiritual cabe citar algunas de sus cartas: la 4, sobre sus adelantos respecto de la distinción entre la naturaleza sensible y la inteligible⁶²; en la 6, Nebridio agradece a Agustín sus cartas, pues ellas le son saludables a su entendimiento por su sabiduría⁶³; en la carta 92, presenta el consuelo del Señor ante la muerte del esposo⁶⁴; particular mención merece la carta 211, en la que Agustín da algunas directrices a la comunidad femenina por él fundada. En ella afirma, entre otras cosas:

1. Así como la severidad está pronta a corregir los pecados que hallare, así el amor no quiere descubrir qué castigar [...].
2. El Apóstol escribe a los corintios diciendo: *pongo a Dios por testigo sobre mi alma de que aún no he ido a Corinto por perdonaros. [...].* Pues eso mismo os digo yo: por perdonaros no he ido a vosotras. [...]. Preferí no mostraros mi rostro, sino derramar mi corazón en la presencia de Dios por vosotras, negociando la causa de vuestro peligro, no con palabras antes vosotras, sino con lágrimas ante Dios [...].
3. [...]. Lo que principalmente quiero, y suplico, y exhorto, es que toda la levadura se mejore, para que no se empeore toda la masa, como ya casi había sucedido. [...].
4. [...]. Sosiegue eso Dios y componga vuestro ánimo. No prevalezca en vosotras la obra del diablo, sino que la paz de Cristo triunfe en vuestros corazones. Y no corráis ruborizadas a la muerte, con dolor del alma, porque no se hace lo que queréis o porque os cause vergüenza ese deseo que no debisteis tener nunca. Recobrad más bien, con el arrepentimiento, la energía, no haciendo la penitencia del traidor Judas, sino llorando con el pastor Pedro.⁶⁵

Agustín “fue un maestro que se consideraba discípulo y deseaba que todos fuesen con él discípulos de la verdad, que es Cristo. En las controversias no aspiraba a otra victoria que a la victoria propia de la

⁶² San Agustín, “Carta 4: A Nebridio (año 387)”

⁶³ Ídem, “Carta 6: De Nebridio a Agustín (año 389)”.

⁶⁴ Ídem, “Carta 92: A la viuda itálica”.

⁶⁵ Ídem, “Carta 211: A las monjas (año 423)”.

ciudad de Dios, la victoria de la verdad”⁶⁶. Defendió los fundamentos teológicos de la espiritualidad cristiana, especialmente la doctrina de la gracia.

La oración es el tema más importante de su doctrina espiritual; de hecho, Agustín traza un programa de vida espiritual que parte de la pobreza de espíritu como fundamento y que corresponde al don del temor, principio de la sabiduría; y tiene por cima la bienaventuranza de la paz, fruto de la posesión de la sabiduría⁶⁷. Apoyado en la Escritura, pide a ovejas y pastores no tomar decisiones aceleradamente sino ser pacientes a fin de permitir que el trigo madure y que la cizaña pueda ser separada de él:

Ha de tolerarse esta cizaña en medio del trigo, los machos cabríos en medio de los carneros, los cabritos en medio de las ovejas. ¿Qué dice acerca del trigo? *En el tiempo de la siega, dijo, diré a los segadores: recoged primero la cizaña, atadla en haces para quemarla; mi trigo en cambio, guardadlo en el hórreo.* El Señor exige ahora de nosotros la paciencia que presenta en sí mismo al decirte: Si yo quisiera juzgar ahora, ¿sería mi juicio injusto? [...]. Si, pues, yo, que siempre juzgo rectamente y que no puedo equivocarme, retardo mi juicio, ignorando tú cómo has de ser juzgado, ¿te atreves a juzgar antes de tiempo?⁶⁸

El acompañamiento espiritual es un proceso fuertemente sutil. El siguiente episodio permite ver este aspecto:

Alipio, dado a los juegos circenses, participaba también de las clases de retórica de Agustín, y en cierta ocasión el maestro acudió a un ejemplo sobre tales juegos, con el fin de hacer más amena y clara su clase. Agustín hizo mofa de tales juegos, sin pretensiones de afectar a Alipio, pero este lo asumió como algo personal, y sin tomarlo a mal creció en afecto hacia Agustín. El Señor mismo se valió de Agustín, sin saberlo este, para corregirle: “En esa ocasión te serviste de mi corazón y de mi lengua como de carbones encendidos, para abrasar las entrañas de aquel joven de tan buenas esperanzas y sanar así sus llagas”.⁶⁹

⁶⁶ Ídem, *De civ. Dei* 2, 29,2 citado por Trapé, “San Agustín”, 418.

⁶⁷ Ver Trapé, “San Agustín”, 547.

⁶⁸ San Agustín, “Sermón XLVII. Tema: las ovejas (Ez 34, 17-31). Fecha: en torno al año 410”, No. 6.

⁶⁹ Ídem, *Confesiones*, 6, 7.

1.3 A MODO DE CONCLUSIÓN: ANÁLISIS GENERAL DE LOS APORTES DE LOS PADRES DE LA IGLESIA A LA COMPRENSIÓN DEL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

Después de este acercamiento a Juan Crisóstomo y a Agustín, es posible identificar los siguientes aportes respecto del acompañamiento espiritual en los padres de la Iglesia.

Aunque vivieron procesos espirituales muy distintos, especialmente en su juventud, tanto Juan como Agustín recibieron una gran formación espiritual desde los primeros años de su vida, por medio del influjo de sus madres.

Los dos tuvieron gran formación e inquietud intelectual. Juan recibió dicha formación del más reconocido profesor de retórica de su momento, Libanio, y del gran maestro de teología, Diodoro de Tarso, en la escuela de Antioquía. Agustín, por su parte, conoció a fondo la cultura latina y fue un estudioso de los filósofos griegos.

Los dos padres tienen gran madurez humana y espiritual, así como un profundo encuentro con el Señor a partir de la Sagrada Escritura y de la oración.

Entre los rasgos fundamentales para el acompañamiento pastoral, en Juan Crisóstomo sobresale la persuasión basada en la palabra y especialmente en el ejemplo; y entre los peligros de quien no tiene las cualidades para ser acompañante sobresale el deseo de honores.

Como rasgos del acompañamiento espiritual en Agustín se encuentran la experiencia y sabiduría del acompañante que se desprenden de la vejez; la vida del creyente que es reflejo de la gracia del Señor; la iniciativa de acercarse al acompañante y el para qué de dicho acercamiento: exponerle sus inquietudes, para ser guiado por el camino del Señor; la actitud de confianza y la apertura de quien desea ser acompañado. Por parte del acompañante sobresale también la capacidad de acogida unida a un profundo conocimiento del acompañado; el uso de una pedagogía que pueda ayudar al acompañado en su camino espiritual, como poner a Agustín en relación con la vida del filósofo Victorino; la oración, el ejemplo de vida, la persuasión, la paciencia y la misericordia.

Agustín practica el acompañamiento espiritual a través del contacto personal y de la correspondencia. Juan también hace uso de medios escritos para el acompañamiento.

Un aspecto destacado en la vida de Agustín es el carácter procesual del acompañamiento. No obstante la acción extraordinaria de la gracia, su conversión no se dio instantáneamente; hubo todo un camino que incluyó la búsqueda, el deseo de cambio, el diálogo con su acompañante, la lucha entre la fuerza de la costumbre y de los deseos contrarios al cambio mismo; el encuentro con personas concretas, así como el influjo de la Escritura y de la historia de vida de otros creyentes, como el monje Antonio.

El acompañamiento espiritual –como expresión eclesial que es– se realiza al interior de la comunidad. Así, el camino espiritual de Juan Cristóstomo incluyó el compartir con Melecio durante tres años; y su experiencia monástica de cuatro años, hecha en compañía de un ermitaño, la cual marcó definitivamente su estilo de vida. Por su parte, Agustín fue haciendo su búsqueda y encontrando respuestas en la relación con sus amigos, como Nebridio, Alipio y Evodio, el acompañamiento de Ambrosio y Simpliciano, y el apoyo de la familia, en la persona de Mónica.

Sin desconocer la relación de acompañamiento con Simpliciano, queda claro que el guía de Agustín es el mismo Señor.

Es importantísimo notar cómo, ya en la época de Agustín, existía claramente la figura del acompañante espiritual, llamado padre espiritual.

2. EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL EN LOS MAESTROS ESPIRITUALES

Según Rodríguez, la edad de oro del acompañamiento espiritual coincide con la época de la Reforma católica. Entre los maestros espirituales de este periodo destacan Ignacio de Loyola (1491-1556) con sus *Ejercicios espirituales*, Juan de la Cruz (1542-1591), quien recurrió al simbolismo del monte que se debe escalar para llegar a la unión con Dios⁷⁰, y Teresa de Ávila (1515-1582), con sus obras de formación, en especial *El castillo interior*⁷¹.

La falta de acompañantes espirituales idóneos, con el conocimiento y la experiencia necesarias –quienes en lugar de ayudar

⁷⁰ De Fiores, “Itinerario espiritual”, 1010.

⁷¹ Rodríguez, *El acompañamiento espiritual de los laicos*, 127.

suelen dañar al acompañado⁷²– llevaron a San Juan de la Cruz a escribir sobre el discernimiento.

En el siglo XVII surgieron reconocidos maestros espirituales, entre ellos, Francisco de Sales, Pedro de Berulle, Juan Eudes, Jean-Jacques Olier y Vicente de Paul. En el siglo XVIII se destacaron Juan Bautista de la Salle y Alfonso María de Ligorio. Hacia el siglo XX, con la promoción de los seculares en la vida de la Iglesia, el acompañamiento espiritual se difundió y tomó gran importancia, destacándose el papel de la Acción Católica. Así mismo, hubo un acercamiento del clero al acompañamiento espiritual y una aspiración a la perfección que, sin embargo, por las deformaciones y la rutina, se desvirtuó y creó una imagen negativa de la ayuda espiritual⁷³.

Al continuar con la búsqueda de los fundamentos teológicos del acompañamiento espiritual, se presentan en seguida algunos aportes de Ignacio de Loyola y Teresa de Lisieux. Ignacio y sus Ejercicios han marcado la vida espiritual más allá de los límites de la Iglesia; y Teresa de Lisieux ofrece una síntesis de sus antecesores, Teresa de Ávila y Juan de la Cruz.

2.1 IGNACIO DE LOYOLA

2.1.1 Contextualización

Ignacio nació en 1491 y murió el 31 de julio de 1556. Vivió el periodo de transición ocurrido entre la mitad de los siglos XV y XVI. Entre los antecedentes de este periodo cuentan el incremento poblacional de Europa centro-occidental (de 30 millones de habitantes, en el siglo XIII, a más de 50 millones, en el XVI); el comienzo de la gran época mercantilista (entre los siglos XIV y XV); los grandes desarrollos técnicos (como la brújula y la imprenta, que contribuyeron a los grandes descubrimientos geográficos de Europa y a la vertiginosa difusión de las ideas, respectivamente); y el descubrimiento del sistema heliocéntrico por parte de Copérnico, derivado del estudio de las leyes naturales.

⁷² San Juan de la Cruz, “Subida del Monte Carmelo”, Prólogo, 3-4.

⁷³ Rodríguez, *El acompañamiento espiritual de los laicos*, 127.

Además, con el humanismo y el Renacimiento, favorecido por el papa Nicolás V, se pasó del teocentrismo propio de la Edad Media al antropocentrismo; y tras la muerte de Pío II, en 1464, se pasó del unitarismo de la cristiandad a una Iglesia fragmentada en iglesias nacionales. En la vida cristiana, en el siglo XIV, gracias a la *devotio moderna*, movimiento de renovación espiritual, se pasó de la piedad tradicional, con énfasis en lo externo, propia del *ex opere operato*, a un énfasis en la interioridad. Este movimiento, impulsado por los escritos y la dirección espiritual, influyó ampliamente en la vida monástica y en el pueblo en general.⁷⁴

Cuatro grandes sucesos confluyeron también en la época de Ignacio: la conquista de Granada, la expulsión del Islam por parte de Europa Occidental, el descubrimiento de América y la apertura de la ruta a las Indias por Vasco de Gama. Todos estos acontecimientos ocurrieron en 1492 y significaron la expansión del mundo occidental. Por otra parte, en 1520, Lutero rompió sus relaciones con Roma, y en 1545 comenzó el Concilio de Trento (1545-1563)⁷⁵.

Según la autobiografía de Ignacio⁷⁶, un punto de encuentro con Crisóstomo y Agustín consistía en que él no hablaba en el comedor, excepto para responder brevemente alguna inquietud; en cambio, escuchaba atentamente la conversación de los comensales y, terminada la comida, con base en lo que había escuchado, orientaba la conversación hacia temas espirituales.

Ignacio llevó una vida de penitencia –caracterizada por acciones como andar descalzo, hacer ayunos y abstinencias– y de pobreza, y se distinguió por su actitud caritativa hacia los pobres. Según Iparraguirre, Ignacio

...supo ser un verdadero contemplativo en medio de una acción intensa y en un ambiente sobrecargado de trabajo y de preocupaciones [...].

⁷⁴ Restrepo, “Ignacio de Loyola y su tiempo: ubicación histórica”, 227-235.

⁷⁵ Dhôtel, ¿Quién eres tú, *Ignacio de Loyola?*, 15-16.

⁷⁶ De Loyola, “Autobiografía” Nos. 19, 42, 50, 55, 93-94. Cabe apuntar que la así titulada “Autobiografía” corresponde a la transcripción de la narración de su vida hecha por el padre Jerónimo Nadal. Ver a Iparraguirre, “Introducción general: historiografía ignaciana”, 3.

Le acaece algunas veces desde la mañana hasta la tarde ocuparse en confesiones sin tomar alguna refección corporal.⁷⁷

Cabe preguntarse por la finalidad de los estudios de Ignacio. Muchos consideran que la razón estriba en su deseo de ayudar a las almas, lo cual lograría hablándoles, y esto, en su época, solo sería posible siendo sacerdote, lo que implicaba estudiar. Dhôtel –con base en hechos como que en Venecia todavía no pensara en el sacerdocio, que tres años después de concluir sus estudios ignorara la finalidad de los mismos y que siguiera estudiando hasta que el Señor ordenara otra cosa– afirma que la razón de sus estudios estriba en la necesidad de que los Ejercicios espirituales fueran creíbles, pues Ignacio estaba convencido de la capacidad de los Ejercicios para transformar las almas:

...pero las hojas que ha escrito deben hacerse tan creíbles para los demás como para él [...y...] la Iglesia no aprobará los Ejercicios a menos que sean conformes a la Escritura y a la tradición. Se trata de enraizar los Ejercicios en la historia del pueblo de Dios.⁷⁸

2.1.2 Algunos aportes al pastoreo espiritual

2.1.2.1 Camino espiritual de Ignacio

Hasta sus 26 años, Ignacio estuvo dedicado principalmente a las armas, y en un combate contra los franceses fue herido de gravedad en una pierna, por lo que fue sometido a los tratamientos médicos del caso (que incluyeron el retiro de huesos de la pierna y su correcto acomodo). En peligro de muerte recibió los sacramentos, la víspera de la fiesta de San Pedro y San Pablo, y por intercesión de San Pedro empezó a tener mejoría⁷⁹.

Dado que no podía sostenerse bien, por su pierna, debía permanecer acostado, y su proceso de conversión se situó en este contexto de salud-enfermedad: pidió que le dieran algunos libros de caballería, pero al no encontrar tales libros, le dieron la *Vita Christi* y otro libro de la vida de los santos. Al leerlos, Ignacio se preguntaba

⁷⁷ Epp. I 290-291, citado por Iparraguirre, “Diario espiritual: introducción”, 305.

⁷⁸ Dhôtel, ¿Quién eres tú, *Ignacio de Loyola?*, 63.

⁷⁹ De Loyola, “Autobiografía” Nos. 1-3.

qué sucedería si imitase algunas acciones de San Francisco y de Santo Domingo.

Así, fue descubriendo la diversidad de espíritus, base de sus Ejercicios espirituales: cuando pensaba en cosas del mundo, se deleitaba mucho pero quedaba con una sensación de aridez interior; en cambio, cuando pensaba en seguir la vida de los santos, se sentía contento incluso después de haberse ocupado en ello. “Cogiendo por experiencia que de unos pensamientos quedaba triste y de otros alegre, y poco a poco viniendo a conocer la diversidad de los espíritus que se agitaban, el uno del demonio y el otro de Dios”⁸⁰.

Aún convaleciente, Ignacio deseó ardientemente ir a Jerusalén haciendo penitencia. Así, una vez recuperado, inició su viaje, y delante del altar de Nuestra Señora de Monserrat, en el monasterio del mismo nombre, se despojó de la espada y del puñal con el ánimo de vestirse de Cristo; luego bajó a una ciudad llamada Manresa, donde permaneció casi un año como peregrino, en oración.

Allí tuvo una visión que le permitió comprender que la creación ha recibido un movimiento incesante por parte de Dios, y esta a su vez elabora una respuesta siempre ascendente al amor de Dios; comprendió también que el hombre, por designio de Dios, está en el centro de ese movimiento, como cooperador. Esto queda plasmado en el principio y fundamento ignaciano:

El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su alma; y las otras cosas sobre la faz de la tierra son creadas para el hombre y para que le ayuden a conseguir el fin para el que es creado.⁸¹

Su proceso de conversión estuvo acompañado también de varias experiencias místicas. A continuación se citan algunas de ellas:

Muchas veces y por mucho tiempo, estando en oración, veía con los ojos interiores la humanidad de Cristo, y la figura, que le parecía era como un cuerpo blanco, no muy grande ni muy pequeño, mas no veía ninguna distinción de miembros.⁸²

⁸⁰ *Ibíd.* No. 8.

⁸¹ *Ídem*, “Ejercicios espirituales” No. 23.

⁸² *Ídem*, “Autobiografía” No. 29, 4°.

Afirma Ignacio que en cierta ocasión, por voluntad divina, “se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales como de cosas de la fe y de letras”.⁸³ Y en los días de su discernimiento sobre la pobreza de la Compañía, del 2 de febrero al 12 de marzo de 1544, aparecieron múltiples mociones espirituales (abundantes lágrimas y visiones de Jesús, de la Virgen, y de las tres personas divinas, así como mucha claridad de entendimiento), no sin ser objeto de algunas interferencias del tentador⁸⁴. La siguiente experiencia marcó profundamente su vida:

Estando una noche despierto, vido claramente una imagen de nuestra Señora con el santo niño Jesús, con cuya vista por espacio notable recibió consolación muy excesiva, y quedó con tanto asco de toda la vida pasada, y especialmente de cosas de carne, que le parecía habersele quitado del ánima todas las especies que antes tenía en ellas pintadas.⁸⁵

Es difícil identificar un acompañante espiritual en la vida de Ignacio. Aunque buscó intensamente en Barcelona y en Manresa, con excepción de una mujer mayor, que tenía muchos años de servir al Señor, y conocida por tal en diversas partes de España, que en Manresa le dijo un día que rogara a Jesucristo se le apareciera, no pudo encontrar la ayuda espiritual deseada⁸⁶.

Su sanación de los escrúpulos da cuenta de su íntima relación con el Señor:

... vino a tener muchos trabajos de escrúpulos. [...] y así empezó a buscar algunos hombres espirituales que le remediasen destos escrúpulos [...]. Y, en fin, un doctor de la Seo, hombre muy espiritual que allí predicaba, le dijo un día en la confesión que escribiese todo lo que se podía acordar. Hízolo así; y después de confesado, todavía le tornaban los escrúpulos [...]. Pensaba algunas veces que le sería remedio mandarle su confesor en nombre de Jesucristo que no confesase ninguna de las cosas pasadas, y así deseaba que el confesor se lo mandase...⁸⁷

⁸³ *Ibid.* No. 30.

⁸⁴ *Ídem*, “Diario espiritual” No. 151-152; *ídem.*, “Deliberación sobre la pobreza”.

⁸⁵ *Ídem*, “Autobiografía”, No. 10.

⁸⁶ *Ibid.* No. 21; *Ibid.* No. 37.

⁸⁷ *Ibid.* Nos. 22-23.

Después de esto ocurrió que el confesor espontáneamente le mandó no volver a confesarse de sus pecados pasados, pero esto no le aprovechó. Ignacio perseveraba en sus siete horas de oración, “los septenarios de meditaciones que el *Ejercitatorio* y los demás libros de la *devotio* moderna repartían por los siete días de la semana. [...]. Daba cuenta a su director de cuanto experimentaba y anotaba como resultado de sus meditaciones”,⁸⁸ pero no encontró remedio a sus escrúpulos.

En una ocasión Ignacio suplicó a Dios que le mostrase dónde encontrar remedio a su mal, y allí le vino a la mente la vida de un santo que hizo ayuno riguroso, por varios días, para alcanzar un favor especial de Dios, y se determinó a ayunar. Tras una semana de ayuno, y haber pasado por las mociones diversas de los espíritus, incluida una fuerte crisis, al confesarse le fue prohibido continuar su ayuno, pero tres días después de su confesión obtuvo la sanación de sus escrúpulos:

...le vinieron unos desgustos de la vida que hacía, con algunos ímpetus de dejalla; y con esto quiso el Señor que despertó como de sueño. Y como ya tenía alguna experiencia de la diversidad de espíritus con las lecciones que Dios le había dado, empezó a mirar por los medios con que aquel espíritu era venido, y así se determinó con grande claridad de no confesar más ninguna cosa de las pasadas; y así de aquel día adelante quedó libre de aquellos escrúpulos, teniendo por cierto que nuestro Señor le había querido librar por su misericordia.⁸⁹

Si bien se conoce el nombre del confesor habitual de Ignacio, el padre Diego de Eguía, según se desprende de sus escritos, su acompañante espiritual es el Señor, quien le trataba “de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño”⁹⁰, lo cual influyó para que después de partir hacia Barcelona perdiera la ansiedad por buscar personas espirituales.

Aunque ya se ha mencionado la constancia de Ignacio en la oración, la profundidad de esta queda confirmada con la elección del papa Paulo IV en 1555, pues cuando era cardenal, Gian Pietro

⁸⁸ Iparraguirre, “Ejercicios: introducción”, 181.

⁸⁹ De Loyola, “Autobiografía” No. 25.

⁹⁰ *Ibíd.* No. 27.

Garafa se había opuesto a la fundación de la Compañía, y tras descomponerse por la noticia, “levantóse sin decir palabra alguna y entróse a hacer oración en la capilla, y de ahí a poco saliose tan alegre y contento, como si la elección fuera enteramente conforme a su deseo”⁹¹. Este suceso corrobora sus palabras:

¿No había dicho él mismo que le bastaría con un cuarto de hora de oración para tranquilizarse en el supuesto de que un día fuera suprimida la Compañía? Su entereza en las adversidades procedía de Dios, al igual que todo lo demás en él.⁹²

Sus Ejercicios espirituales dan cuenta de su profundo vínculo con la Palabra. En la cuarta semana se contemplan los misterios de la vida de Cristo, y en ellos cita textualmente los correspondientes pasajes de las Escrituras. Además, a lo largo de los Ejercicios, cita distintos episodios de la vida de Cristo⁹³. Un aspecto particular de Ignacio es lo que Gutiérrez llama “mística de servicio”:

No es una “mística amorosa”, al estilo de los grandes reformadores del Carmelo, Teresa de Jesús o Juan de la Cruz... Lo que domina en Ignacio, aun en sus relaciones privilegiadas con la Trinidad, es la actitud de *servidor*; una actitud humilde y amorosa, que se traduce en el cuidado de discernir lo mejor posible lo que espera su Señor, y en una atención respetuosa a dedicarse a su servicio con generosidad y magnanimidad. Para Ignacio, el servicio no es una parte de la vida, separada de la oración o contemplación, sino que es el propósito final, que unifica la acción: “El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro señor” (*EE 23*).⁹⁴

2.1.2.2 El pastoreo en la comunidad

En el proceso espiritual de Ignacio ocupan un lugar especial sus compañeros de universidad y especialmente de habitación. Ellos son Pedro Fabro y Francisco Javier, de 23 años de edad, quienes en el momento de la llegada de Ignacio, de 38 años de edad, convivían hacía

⁹¹ *Memorial* No. 93, citado por Dhôtel, ¿Quién eres tú, *Ignacio de Loyola?*, 121.

⁹² *Ibid.*, 121.

⁹³ De Loyola, “Ejercicios espirituales” Nos. 111-112, 114, 161, 191, 201-202, 208-209, 262-312.

⁹⁴ Gutiérrez, *El estilo de vida ignaciano*, 260.

cuatro años. Pedro, de modesto origen campesino, era el encargado de repetir las lecciones al nuevo estudiante. Francisco, como Ignacio, era noble, pero a diferencia suya buscaba frenéticamente los honores del mundo, por lo cual su fortuna no le alcanzaba; esta circunstancia fue aprovechada por Ignacio para ganarse su amistad con favores económicos⁹⁵.

Ignacio no dio los Ejercicios de forma improvisada. El primero de sus compañeros en recibirlos fue Pedro Fabro, tras cuatro años de conversaciones sobre la vida cristiana y por medio de un determinado tipo de examen de conciencia, que favorece el encuentro del Señor con su criatura.

Un aspecto fundamental presente en Ignacio es la experiencia del Dios cercano y activo, expresada en su frase “a fin de encontrar a Dios en todas las cosas”, que supera la tradicional división espiritual entre contemplación y acción y pone a la primera sobre la segunda, pues Dios es descubierto en el interior de las cosas, en los acontecimientos⁹⁶.

La contemplación “de todas las cosas en Dios y de Dios en todas las cosas” [...] es una visión *total* de la realidad, a la manera misma de Dios si se puede hablar así. Recapitula toda la creación en Dios, de donde parte y a donde retorna. Esta visión va unida a la de Cristo, quien por la cruz remite a su Padre toda la creación redimida. Esta se convierte, entonces, en mediadora y guía hacia el Padre.⁹⁷

Gutiérrez presenta, como fundamento del acompañamiento espiritual –desde Ignacio–, la libertad del ser humano y la libertad de Dios (dejar a Dios ser Dios):

En los Ejercicios Ignacio muestra una táctica muy sana de dejar a Dios con el que hace la experiencia; él se le manifestará. Es un gran respeto por la conciencia; no le impone su propia manera de pensar ni lo exhorta con anterioridad, solo le indica la dirección y le da un guía, pero no va más allá, no se introduce en el recinto sagrado de la conciencia del otro.

⁹⁵ Ver Dhôtel, ¿Quién eres tu, Ignacio de Loyola?, 79-80.

⁹⁶ Ver Gutiérrez, “El estilo de vida ignaciano: una posibilidad para el hombre de hoy”, 256-257.

⁹⁷ *Ibíd.*, 257.

Esto crea en la persona un fuerte sentimiento de responsabilidad y de la necesidad de un uso adecuado de la libertad.⁹⁸

2.1.2.3 *El pastoreo espiritual personal o “acompañamiento espiritual”*

Si bien Ignacio prestó asesoría espiritual a algunas personas en Manresa, su labor como asesor espiritual se desarrolló principalmente por medio de los Ejercicios espirituales. A continuación se presentan algunos aspectos generales que permitan al lector tener un acercamiento a los mismos:

Todo modo de examinar la consciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones [...]. Todo modo de preparar y disponer el ánimo para quitar de sí todas las afeciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánimo, se llaman *ejercicios espirituales*.⁹⁹

En los Ejercicios, Ignacio traza un plan para remover los obstáculos del camino espiritual, descubriendo la malicia que encierran los desórdenes que imposibilitan el avance. Hace que el ejercitante contemple el modo como Dios ha castigado a quienes se han entregado al encanto de sus seducciones; sobre todo,

...dirige los resortes más íntimos de la voluntad y del corazón para producir un hondo y radical aborrecimiento de todo lo que le desvíe del fin, una especie de instinto de repugnancia para que el alma se aparte de modo casi automático de todo desorden.¹⁰⁰

En la primera semana trata de crear repugnancia hacia el pecado. En la segunda se interesa por crear atracción hacia Jesucristo y sus exigencias de perfección. Y en las dos semanas siguientes, mediante una “interna crucifixión” y la identificación con los criterios y sentimientos de Cristo, Ignacio busca la transformación del alma del ejercitante por medio de la unión total de sus intereses con los del Señor. Solo así se realizará la ordenación del propio amor, se “conseguirá excluir toda propiedad de su propia excelencia y

⁹⁸ *Ibid.*, 257-258.

⁹⁹ De Loyola, “Ejercicios espirituales” No. 1.

¹⁰⁰ Iparraguirre, “Ejercicios: introducción”, 169.

establecer la amistad formal con Dios mediante la mutua entrega de todo, aun de lo más íntimo y personal, la libertad¹⁰¹.

Los *Ejercicios espirituales* han sido ponderados dentro y fuera del mundo católico. Así, según el teólogo e historiador protestante Heinrich Böhmer, este pequeño libro pertenece a las obras que han marcado el destino de la humanidad¹⁰²; por otra parte, el eminente historiador alemán Janssen afirma: “Este pequeño libro [...] ha sido para el pueblo alemán, para la historia de su fe y de su civilización, uno de los escritos más importantes de los tiempos modernos”¹⁰³.

El influjo espiritual obrado en los ejercitantes se ve reflejado en los sentimientos de quienes han seguido el método ignaciano. Al respecto cabe citar algunos testimonios:

- “...con haber treinta años que estudio [...] teología, en todo este tiempo no he sabido tanto para mi aprovechamiento si de ello me quisiere aprovechar, cuanto me enseñaron en la dicha casa de la Compañía [de Alcalá], haciendo los ejercicios por espacio de pocos días”¹⁰⁴.
- Gerardo Kalkbrenner, prior de la Cartuja de Colonia, afirma que todo sacrificio por recibir los ejercicios es pequeño en comparación con sus riquezas¹⁰⁵.
- El cisterciense, padre Luis de Estrada sostiene: “Los efectos grandes de esta medicina [...] no se puede encarecer [...] muchas ánimas recuperadas a la vida espiritual y rescatadas de los muladares de pecados viejos y enfermedades al parecer incurables”¹⁰⁶.
- El mismo Ignacio, enemigo de la vanagloria, escribiendo a su confesor en París, los exalta¹⁰⁷.

¹⁰¹ *Ibid.*, 169-170; De Loyola, “Ejercicios espirituales” No. 234.

¹⁰² Ver *Die Jesuiten*, citado por Iparraguirre, “Ejercicios: introducción”, 164.

¹⁰³ L’Allemangne et la réforme, citado por Iparraguirre, *Ejercicios: Introducción*, 164.

¹⁰⁴ Doctor Bartolomé Torres, catedrático de la Universidad de Sigüenza y obispo de Canarias, citado por Iparraguirre, “Ejercicios: introducción”, 165.

¹⁰⁵ Citado por Iparraguirre, “Ejercicios: introducción”, 164.

¹⁰⁶ *Ibid.*

¹⁰⁷ De Loyola, “Carta al P. Manuel Miona: Venecia, 16 de noviembre 1536”.

- Pio XI sintetiza el caudal de ciencia que contiene el método ignaciano: “Son los *Ejercicios* de San Ignacio –dice el inmortal pontífice– el más sabio y universal código espiritual para dirigir las almas por el camino de la salvación y de la perfección, fuente inagotable de piedad a la vez eximia y muy sólida”.¹⁰⁸

Su decisión de buscar a Dios en el otro le proporcionó la capacidad del diálogo que progresa, en lugar de dar vueltas en un mismo punto. Ignacio pone el presupuesto del respeto por el otro en el diálogo:

Se ha de presuponer que todo buen cristiano ha de ser más dispuesto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla; y si no la puede salvar, pregunte cómo la entiende, y si la entiende mal corríjale con amor; y si no basta, busque todos los medios convenientes para que, entendiéndola, se salve.¹⁰⁹

Entre las recomendaciones de Ignacio a quien dirige los Ejercicios, está la función de animar especialmente en los momentos difíciles, lo cual (está en relación con uno de los lugares del pastor, según el Salmo 23):

El que da los Ejercicios, si ve al que los recibe que está desolado y tentado, no se muestre con él duro ni desabrido, sino blando y suave, dándole ánimo y fuerzas para adelante, y descubriéndole las astucias del enemigo de la naturaleza humana, y haciéndole prepararse y disponer para la consolación venidera.¹¹⁰

Así mismo, Ignacio recomienda a quien dirige los ejercicios tenga un conocimiento del acompañado, a fin de darle los ejercicios que más le convengan:

Mucho aprovecha [...] sin querer preguntar ni saber los propios pensamientos ni pecados del que los recibe, ser informado fielmente de las varias agitaciones y pensamientos que los varios espíritus le traen;

¹⁰⁸ Encíclica *Mens nostra*: Marín, *Enchiridion* 462, citado por Iparraguirre, “Ejercicios: introducción”, 174.

¹⁰⁹ De Loyola, “Ejercicios espirituales” No. 22.

¹¹⁰ *Ibíd.* No. 7.

porque [le puede dar algunos Ejercicios espirituales convenientes y conformes a la necesidad de dicha alma].¹¹¹

La experiencia de la propuesta de los Ejercicios ha de ser acogida en la concreción de una historia personal, en una época precisa y en una situación dada, es decir, es una experiencia espiritual encarnada¹¹². Al respecto afirma Ignacio:

Según sea la disposición de las personas que quieren tomar Ejercicios espirituales, es a saber, según la edad, cultura o talento que tengan, se han de aplicar los tales Ejercicios [...]. Se debe dar a cada uno según la disposición a la que quiera llegar para que se pueda ayudar y aprovechar más de los Ejercicios.¹¹³

Como fuente de los ejercicios espirituales está la inspiración divina. Así lo testifican la escasa formación intelectual de Ignacio cuando los escribió, el testimonio de contemporáneos suyos, como Polanco y Nadal, y sus frutos extraordinarios, por lo cual han sido vistos “como un don singularísimo y enteramente sobrenatural hecho por Dios a nuestro santo Padre”.¹¹⁴ Así lo ratifican Dudon y Guibert:

Sin duda, sin particular asistencia de Dios, no hubiera podido escribir este libro. Es una observación de la bula de canonización. [...]. El favor singular que hizo Dios en Manresa al peregrino fue el de realzar de golpe su facultad natural de comprender, de darle una inteligencia superior de la vida espiritual, que le permitió el discernimiento de espíritus...¹¹⁵

Lo verdaderamente esencial que hay en él [...], su orientación característica, el principio profundo de su solidez y fecundidad, brotaron de los dones infusos, concedidos tan abundantemente al Santo por la munificencia de Dios.¹¹⁶

¹¹¹ *Ibíd.* No. 17; Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia, *Pedagogía ignaciana: un planteamiento práctico*, 22.

¹¹² Gutiérrez, “El estilo de vida ignaciano”, 258.

¹¹³ De Loyola, “Ejercicios espirituales” No. 18, 13.

¹¹⁴ Iparraguirre, “Ejercicios: introducción”, 174.

¹¹⁵ Dudon, *S. Ignace*, apéndice 11, 627, citado por Iparraguirre, “Ejercicios: introducción”, 175.

¹¹⁶ De Guibert, *La spiritualité de la Copagnie de Jésus* (Roa 1952), 156, citado por Iparraguirre, “Ejercicios: introducción”, 176.

Según Iparraguirre, estas luces extraordinarias “le prepararon a ser maestro de almas y le convencieron de la necesidad de un director iluminado que mediara entre el libro de meditaciones y el ejercitante”¹¹⁷. Es de anotar que, probablemente, el contacto de Ignacio con el *Ejercitatorio* también influyó en reconocer esta necesidad, pues el *Ejercitatorio* menciona el gran provecho del acompañamiento espiritual¹¹⁸.

La inspiración divina no suprime el sello propio de la vida de Ignacio, como sus experiencias personales y recuerdos de lecturas anteriores. Él no redactó los *Ejercicios* de una sola vez:

Algunas cosas que él observaba en su alma y las encontraba útiles, le parecía que podrían ser también útiles a los otros, y así las ponía por escrito, *verbi gratia*, del examinar la conciencia [...]. Las elecciones especialmente me dijo que las había sacado de aquella variedad de espíritu y pensamientos que tenía cuando estaba en Loyola, estando todavía enfermo de una pierna.¹¹⁹

Es de resaltar que Dios lo puso en contacto con lo más selecto de la literatura eclesiástica antigua al llevarlo a un potente centro de difusión de la *devotio* moderna¹²⁰, por el influjo del confesor benedictino de Monserrat, Juan Chanones, quien lo introdujo en los métodos del *Ejercitatorio* de García Cisneros¹²¹, a raíz de lo cual estuvo solo en Manresa, meditando durante cuatro meses. El influjo del *Ejercitatorio* en Ignacio no es de dependencia literaria, sino de irradiación, “en haber dado a conocer al Santo los *Ejercicios* y septenarios del siglo XV, en haberle introducido en la oración metódica y prácticas de la *devotio* moderna”¹²². Ahora bien, no obstante este influjo, el Santo afirma que no tenía quién le enseñara¹²³.

¹¹⁷ *Ibíd.*, 181.

¹¹⁸ García de Cisneros, *Ejercitatorio de la vida espiritual*.

¹¹⁹ De Loyola, “Autobiografía” No. 99.

¹²⁰ Iparraguirre, “Ejercicios: introducción”, 177.

¹²¹ Libro de devoción más conocido por parte de la *Devotio moderna* que resume buena parte del nuevo movimiento espiritual.

¹²² Iparraguirre, “Ejercicios: introducción”, 177.

¹²³ De Loyola, “Autobiografía” No. 27.

Una influencia similar al *Ejercitatorio* tuvieron, en Ignacio, *Vita Christi* (obra de cuatro volúmenes, rica en elementos bíblicos y patrísticos, del Cartujano Ludolfo de Sajonia, traducida por Fray Ambrosio Montesino), *Vida de los santos* (de Jacobo de Varazze), e *Imitación de Cristo* (de Tomás Kempis)¹²⁴.

2.2 TERESA DE LISIEUX

2.2.1 Contextualización¹²⁵

Teresa nació el 23 de enero de 1873 y murió de tuberculosis a los 24 años. Fue la menor de nueve hijos, de los que sobrevivieron cinco mujeres. Sus padres habían sido dos aspirantes a la vida religiosa no admitidos: Luis Martín, rechazado en el monasterio del Gran San Bernardo por ignorar el latín, se instaló como relojero en Alençon, donde llevó una vida casi monástica durante ocho años. Celia, la madre, de origen campesino, soñó con la vida religiosa, pero también sufrió una negativa categórica al solicitar su admisión por las Hermanas de San Vicente de Paúl; abrió entonces su propia fábrica del Punto de Alençon, con la que obtuvo pleno éxito. Minada por un cáncer de pecho declarado incurable en 1876, se resignó a confiar a nodrizas el cuidado de su quinto hijo y de los siguientes.

En el hogar de Teresa, la vida familiar ocupó un lugar privilegiado, y las virtudes sobreabundaron en padres e hijas: oración en familia, misas matutinas, comuniones frecuentes (raras en esta época en la que el jansenismo llevaba adelante sus estragos), vísperas dominicales y retiros. No se trataba de una religiosidad desencarnada; por el contrario, en este hogar la fe se hacía vida: se recogían y alimentaban niños abandonados, vagabundos o ancianos...

Celia de Artón robaba tiempo a sus breves noches para cuidar a su sirvienta, y Luis Martín exponía la vida por realizar alguna diligencia en favor de unos desheredados o ayudar a un moribundo... En fin, se enseñó a las hijas a respetar a los pobres en su dignidad. Esta familia fue también sólida en sus vínculos afectivos;

¹²⁴ Restrepo, "Ignacio de Loyola y su tiempo", 235; Iparraguirre, "Ejercicios: introducción", 178.

¹²⁵ Madre Inés de Jesús, "Prólogo", 9-16. La madre Inés de Jesús es hermana de sangre de Teresa.

en ella Teresa descubrió el amor de Dios¹²⁶, como se aprecia en la siguiente cita: “Siempre que pienso en ti, papaíto querido, pienso espontáneamente en Dios, pues me parece imposible encontrar a alguien más santo que tú en la tierra”¹²⁷.

2.2.2 Algunos aportes al pastoreo espiritual¹²⁸

2.2.2.1 Camino espiritual de Teresa

Teresa fue introducida en la oración por una hermana de comunidad conversa, quien le enseñó a relacionarse con Dios con la sencillez y confianza con que un niño se relaciona con su padre. Recibió el aporte de Juan de la Cruz y de Teresa de Ávila, cuyos escritos conoció a profundidad. Así, por ejemplo, afirmaba: “¡Ah, cuántas luces he sacado de las obras de nuestro padre San Juan de la Cruz!... A la edad de diecisiete y dieciocho años no tenía otro alimento espiritual”¹²⁹. Por Juan de la Cruz tuvo acceso a la filosofía de Agustín. Leyó también *Imitación de Jesucristo* y *Confesiones*.

Su espiritualidad está fundamentada en la Palabra, aunque en su época no era fácil el acceso a la Biblia, y el alimento para su oración lo encontró en el Evangelio. Al respecto, su hermana Celina afirma:

Era el Evangelio y lo poco que se nos permitía leer entonces del Antiguo Testamento lo que le ocupaba durante sus oraciones; sobre todo al fin de su vida, cuando ningún libro, ni siquiera los que le habían hecho mayor bien, le hablaban ya al corazón.¹³⁰

Su contacto con la Escritura fue por medio de los libros de los santos, los mismos escritos de Juan de la Cruz, los devocionarios, el *Año litúrgico* y el *Breviario*. En ese encuentro con la Escritura ocu-

¹²⁶ Teresa de Lisieux, *Historia de un alma: escritos autobiográficos*, Ms. A, F 4vº, 27.

¹²⁷ Ídem, “Carta 58, 31-07-1888: al señor Martin”, 31-07-1888, 2rº, 381.

¹²⁸ Este apartado está escrito con base en Lafrance, *Teresa de Lisieux guía de almas. Ensayo de pedagogía teresiana*.

¹²⁹ De Lisieux, *Historia de un alma*, Ms. A, F. 83rº, 235.

¹³⁰ *Consejos y recuerdos*, III, 31, citado por Lafrance, *Teresa de Lisieux guía de almas*, 54.

pan lugar especial los textos que Celina, su hermana, copió antes de ingresar al Carmelo, que le entregó a su entrada. Teresa conoció el Nuevo Testamento, los salmos, y algunos apartes de libros como Cantar de los Cantares, Eclesiástico, Sabiduría, Proverbios, Isaías, Tobías, Ezequiel, Oseas, Habacuc, Sofonías, Malaquías, Joel, Amós, Miqueas, y Zacarías.

Cabe mencionar que su maestro, Juan de la Cruz, también tuvo la Sagrada Escritura como fuente principal para el acompañamiento espiritual. Así, afirma que se fía no de la experiencia ni de la ciencia:

...no dejándome de ayudar en lo que pudiere de estas dos cosas, aprovecharme he [...], a lo menos para lo más importante y oscuro de entender, de la divina Escritura, por la cual guiándonos, no podremos errar, pues el que en ella habla es el Espíritu Santo.¹³¹

La Escritura fue también la fuente de los grandes descubrimientos de Teresa de Lisieux: la misericordia divina descrita por las tres parábolas de Lucas; el camino de la infancia, eco de la actitud de Cristo frente a los niños; y, a partir de 1Co 12-13, la consagración al amor todopoderoso y misericordioso que la coloca en el corazón de la Iglesia.

Teresa fue una mujer que vivió en el silencio, el cual transmite a otros, junto con la paz. Sus discípulas lo mencionan como señal de su profunda unión con Dios y sostienen que lo aprendió del ejemplo de la Virgen María, pues –como ella– gustaba “guardar todas las cosas en su corazón”¹³².

Teresa fue también una persona de oración, la cual comprende como “un impulso del corazón, una simple mirada dirigida al cielo, un grito de agradecimiento y de amor, tanto en medio de la tribulación como en medio de la alegría [...] algo grande, algo sobrenatural que me dilata y me une con Jesús”.¹³³ Afirma además que la oración y el sacrificio constituyen toda su fuerza: “Son las armas invencibles que Jesús me ha dado. Ellas pueden, mucho mejor

¹³¹ San Juan de la Cruz, “Subida del Monte Carmelo”, Prólogo 2, 33.

¹³² Sor Genoveva, *Proceso apostólico*, 287, citado por Lafrance, *Teresa de Lisieux guía de almas*, 57-58.

¹³³ De Lisieux, *Historia de un alma*, Ms. C, F. 25rº.

que las palabras, conmover a los corazones. Muchas veces lo he comprobado”¹³⁴.

2.2.2.2 *Su experiencia como acompañada espiritual*

Es muy poco el trato que Teresa tuvo con su acompañante espiritual. Su primer encuentro con el padre Pichon se realizó en Alençon, el 22 de agosto de 1883. El 23 de octubre de 1887, tomada la decisión de entrar al Carmelo, le pidió que fuera su director espiritual¹³⁵ y, tras ingresar al Carmelo, el 9 de abril de 1888, tuvo otro encuentro con él ese mismo año. Por su dificultad para entrar en diálogo con su acompañante, y por el poco tiempo de atención personal y escrita que el padre Pichon le concedía, Teresa no se sintió satisfecha de su relación de ayuda espiritual:

Reducida a no recibir de él más que una carta al año, por doce que yo le escribía, mi corazón se volvió bien pronto hacia el director de los directores, y desde entonces fue él quien me instruyó en esa ciencia escondida a los sabios y prudentes, ciencia que se digna revelar a los *más pequeños*.¹³⁶

Mientras a Teresa le costaba abrir su corazón en la dirección espiritual, supo hablar con Dios con toda sencillez:

Nunca decía ni una sola palabra acerca de mis sentimientos interiores. Era mi camino tan recto, tan luminoso, que no necesitaba a nadie por guía más que a Jesús. Comparaba a los directores espirituales con espejos fieles que reflejaban a Jesús en las almas, ¡y pensaba que en mi caso Dios no se servía de intermediarios, sino que obraba directamente!¹³⁷

En este texto se puede notar cómo, para Teresa, el acompañante refleja la acción de Cristo en el corazón de quienes le llaman en su ayuda; no aporta desde fuera consejos o prescripciones sacadas del arsenal de sus conocimientos espirituales, sino es –según el adagio

¹³⁴ *Ibíd.*, F. 24v^o.

¹³⁵ *Ídem*, “Carta 28, 23-10-1887: al Rvdo. P. Almiro Pichon, S. J.”, 23-10-1887.

¹³⁶ *Ídem*, *Historia de un alma*, Ms. A, F. 71r^o; *ibíd.*, F 70r^o; *ibíd.*, F 70v^o; Lafrance, *Teresa de Lisieux guía de almas*, 18 y 169.

¹³⁷ De Lisieux, *Historia de un alma*, Ms. A, F. 48v^o, 140.

tradicional— “la voz exterior de la conciencia interior”¹³⁸, y esta será su forma de proceder como acompañante.

Teresa llegó a esta relación de acompañamiento directo por parte del Señor no solo por su frustración ante el acompañante humano, sino también porque él mismo le allanó el camino para ello: “El buen padre me dijo entonces estas palabras que se han grabado dulcemente en mi corazón: ‘Hija mía, que nuestro Señor sea vuestro superior y vuestro maestro de noviciado’. Lo fue, en efecto, y también mi director”¹³⁹.

Debe tenerse presente que a pesar de las dificultades que Teresa encontró en su relación de ayuda, el padre Pichon fue un gran acompañante espiritual: “Al lado de pequeñas lagunas, inherentes a la debilidad humana, tiene un sentido real del respeto de la libertad del otro y un cuidado de tratar a cada una de sus hijas espirituales como personas singulares y originales”¹⁴⁰. El padre Pichon se hizo a un lado para no estorbar la acción de Dios, en Teresa, con consejos de dirección: “Sí, sí, alegraos de ser nada, puesto que Jesús es todo; bendecid a Dios porque no sentís nada, no poseéis nada, no encontráis nada en voz”¹⁴¹, decía, sin contradecir sus planteamientos.

Se trató de un acompañante, como lo recomendaba Teresa de Ávila, y supo unir la ciencia a la virtud; recurrió a las reglas de discernimiento dadas por San Ignacio en los Ejercicios y contribuyó a la liberación de Teresa respecto de sus ideas obsesivas de pecado¹⁴², como puede leerse en sus manuscritos:

Dios, que deseaba, sin duda, purificarme, y sobre todo *humillarme*, permitió que aquel *martirio íntimo* durase hasta mi entrada en el Carmelo, donde el *Padre* de nuestras almas barrió como con la mano todas mis dudas. Desde entonces quedé perfectamente tranquila.¹⁴³

¹³⁸ Lafrance, *Teresa de Lisieux guía de almas*, 82.

¹³⁹ De Lisieux, *Historia de un alma*, Ms. A, fol. 70 rº, 201.

¹⁴⁰ Lafrance, *Teresa de Lisieux guía de almas*, 78-79.

¹⁴¹ *Ibíd.*, 102.

¹⁴² De Lisieux, *Historia de un alma*, Ms. A, F. 70rº, 201.

¹⁴³ *Ibíd.*, F. 28vº.

Para Teresa, la perfección cristiana no se mide por el número de actos de virtud realizados bajo el consejo de un director. Así, escribe a Celina:

Los directores hacen progresar en la perfección imponiendo un gran número de actos de virtud, y llevan razón; pero mi director, que es Jesús, no me enseña a contar mis actos, me enseña a hacerlo *todo* por amor, a no negarle nada, a estar contenta cuando él me ofrece una ocasión de probarle que le amo; pero esto se hace en paz, en el *abandono*, es Jesús quién lo hace todo y yo no hago nada.¹⁴⁴

Con base en lo anterior es posible inferir que, para ella, el acompañamiento espiritual no consiste en seguir un itinerario, sino más bien en “un caminar con uno para descubrir con él el rostro y la voz del único maestro de la vida espiritual: el Espíritu Santo”¹⁴⁵.

Aunque Teresa no necesitaba de intermediarios en su proceso espiritual, no por ello rechazó o redujo el papel del acompañante espiritual; por el contrario, lo valoró significativamente y reconoció su importancia en el reconocimiento de la vocación particular de cada uno y en la respuesta procesual a lo largo de la vida:

Sé muy bien que Dios no necesita de nadie para realizar su obra. Pero así como permite a un hábil jardinero cultivar plantas raras y delicadas y le dota para ello de la ciencia necesaria, reservándose para él el cuidado de fecundarlas, del mismo modo desea Jesús ser ayudado, en su divino cultivo de las almas.¹⁴⁶

Teresa, como Juan Crisóstomo, enfatizó en la importancia de la educación temprana en la fe:

Así es necesario saber conocer lo que pide Dios a las almas desde la niñez, y secundar la acción de su gracia, sin precipitarla ni retrasarla nunca.

Como los pajarillos aprenden a cantar escuchando a sus padres, de la misma manera aprenden los niños la ciencia de las virtudes, el *canto* sublime del amor divino, de las almas encargadas de formarles en la vida.¹⁴⁷

¹⁴⁴ Ídem, “Carta 142, 06-07-1893: a Celina”, 2r^o-2v^o.

¹⁴⁵ Lafrance, *Teresa de Lisieux guía de almas*, 74-75.

¹⁴⁶ De Lisieux, *Historia de un alma*, Ms. A, F. 53r^o, 152-153.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, F. 53r^o, 152-153.

Al respecto agregó: “...comprendí cuan inmensa desgracia es no formar bien a las almas desde el primer despertar de su razón, cuando se asemejan a la cera blanda sobre la que se pueden imprimir tanto las huellas de la virtud como las del pecado”¹⁴⁸. Y afirmó que es necesario formar las almas desde la niñez, para –así como la cera blanda permite imprimir una imagen– plasmar en ellas la imagen de Cristo.

2.2.2.3 El pastoreo en la comunidad

Teresa no llevó el título de maestra de novicias; sin embargo, se desempeñó como tal desde 1893 hasta el final de su vida, en 1897. Y aunque sus acompañadas, las novicias, eran personas bien dispares entre sí, algunas inclusive con limitaciones para la vida en comunidad, supo acogerlas. Consciente de que el cargo de maestra de novicias correspondía a una persona con gran experiencia, Teresa se fue haciendo poco a poco, pues cuando la encargaron de este oficio no estaba formada totalmente.

Así, en un primer momento, cuando era consultada por alguna dificultad en la vida comunitaria derivada del descuido o del error de alguna religiosa, buscaba convencer a quien le consultaba, mediante la razón o la demostración, acerca de la inocencia de la “acusada”. Como esta actitud generaba largas discusiones y no era de provecho para las religiosas, empezó a tratar de familiarizar a sus discípulas con la situación o inquietud misma que le llevaban, sin negar la falta que referían sobre la compañera. Obraba de esta forma para no irritar a las novicias, y poder así iniciar su trabajo de formación:

Hasta llegaba a hacerme desear que [...] mis compañeras cumpliesen imperfectamente sus obligaciones, que fuese reprendida en su lugar. [...]. En fin, me situaba en los sentimientos más perfectos. Luego, cuando esta victoria estaba ganada, me citaba ejemplos ignorados de virtud de la novicia acusada por mí. Muy pronto al resentimiento sucedía la admiración, y yo pensaba que las otras eran mejores que yo.¹⁴⁹

¹⁴⁸ *Ibíd.*, F. 52vº, 152.

¹⁴⁹ Celina, *Consejos y recuerdos*, 9 y 10, citado por Lafrance, *Teresa de Lisieux guía de almas*, 204.

A Teresa le costaba corregir a sus hermanas, y lo hacía no por impulso natural, sino por el bien de ellas. Comparaba su labor con el anuncio del profeta Jonás, pero ponía la mejor disposición en su misión. Para ella, era imposible que quien fuera corregido con enojo aceptara la corrección, pues consideraría el llamado de atención como consecuencia del disgusto de quien corregía, y no como una acción derivada de su error. En este sentido, decía: "...es absolutamente necesario olvidar los gustos personales, renunciar a las propias ideas, y guiar a las almas por el camino que Jesús les ha trazado, sin pretender hacerlas ir por el nuestro"¹⁵⁰.

En su misión como maestra recurrió siempre a la Escritura, para proporcionar alimento a las novicias: "En sus conversaciones, mientras me dirigía con ella, siempre venían en apoyo de lo que me decía algunos pasajes de estos libros divinos; una creía que se los sabía de memoria"¹⁵¹.

2.2.2.4 El pastoreo espiritual personal o "acompañamiento espiritual"

Además de las características de la espiritualidad y del quehacer de Teresa como acompañante a nivel comunitario, ya mencionadas, tales como el arraigo en la Palabra, el silencio y la oración, con base en su trato con las novicias, se presentan a continuación varios rasgos del acompañamiento espiritual:

– *Confianza.* La acción de Teresa ante las novicias estaba en el nivel de la fraternidad; de hecho, mientras una maestra educaba por vía de autoridad, ella favorecía la confianza. Teresa consideraba que a las novicias les resultaba más fácil expresarse libremente con ella, dado que no la veían con el respeto que se debe a una maestra. Su proceder estuvo apoyado en una experiencia temprana de acompañamiento a tres niños, en la cual descubrió cómo la educación debe estar basada en la confianza, y que la obediencia debe proceder del corazón. Así, nunca impuso reglas externas de castigos y recompensas, y estuvo siempre atenta a las llamadas del Espíritu,

¹⁵⁰ De Lisieux, *Historia de un alma*, Ms. C, F. 22vº-23rº.

¹⁵¹ María de la Trinidad, *Proceso apostólico*, 470, citado por Lafrance, *Teresa de Lisieux guía de almas*, 141.

para descubrir su acción, pues él es el único director de almas. Al respecto, afirma Lafrance:

...el éxito de Teresa no se debe solamente a su conocimiento profundo de la teología espiritual, ni a su facilidad para el trato, ni a su carisma sobrenatural de discernimiento de espíritus, sino a la unificación profunda de estos tres niveles de su persona.¹⁵²

– *Coherencia*. Teresa vivió lo que predicaba, lo cual animaba a imitarla. Respecto de su coherencia, sor María Magdalena del Santísimo Sacramento y sor María de la Trinidad afirman: “Se veía que hacía todo lo que nos decía”¹⁵³.

– *Capacidad de escucha y acogida*. Su capacidad de escucha, que implicaba prudencia y saber acoger al otro sin juzgar, sin dejarse escandalizar, favorecía la confianza. Así, cuando María de la Trinidad se preguntó si será comprendida por la joven y pura maestra de novicias, esta le respondió: “¿Creéis que la pureza consiste en ignorar el mal? [...]. Podéis sin temor confiarme todo lo que queráis, nada me extrañará”¹⁵⁴.

– *Paciencia, prudencia, humildad y libertad*. Con Lafrance, en Teresa es posible identificar un gran conocimiento de sí, de la ciencia práctica, de la experiencia profunda en el acompañamiento al otro, y virtudes como la paciencia, la prudencia y la humildad, en el acompañamiento espiritual a los demás. La siguiente anécdota da cuenta de tales virtudes:

Un día, sor María de la Trinidad, más o menos irritada de tener que dirigirse a Teresa para la dirección, le replica que antes de dirigir a las demás, aprenda a dirigirse ella misma. Teresa [...] le respondió: “¡Ah! hermana mía, tenéis mucha razón, soy mucho más imperfecta de lo que vos creéis”¹⁵⁵.

Cabe anotar que las novicias tenían la libertad de escoger por acompañante a Teresa o a la madre María de Gonzaga.

¹⁵² *Ibíd.*, 122.

¹⁵³ Sor María Magdalena del Santísimo Sacramento, *Proceso ordinario*, citada por Lafrance, *Teresa de Lisieux guía de almas*, 143; María de la Trinidad, *Proceso ordinario*, 477, citado por Lafrance, *Teresa de Lisieux guía de almas*.

¹⁵⁴ *Ibíd.* [466], 176; *ibíd.* [461], 181.

¹⁵⁵ *Ibíd.* [467], 142.

La paciencia le venía del modo de proceder del Señor, el cual la impregnó en su acción como acompañante:

Dios me hizo comprender por entonces que hay almas a las que su misericordia no se cansa de esperar, a las que no da su luz sino por grados. Por eso, me guardaba muy bien de adelantar la hora de Dios, y esperaba pacientemente a que Jesús tuviese a bien hacerla llegar.¹⁵⁶

– *Transparentar y reconocer la acción de Dios.* Teresa sabía transparentar la acción de Dios por medio de su actitud misericordiosa con las novicias, con lo cual las ayudaba a entrar en relación con el Señor y a crecer en ella. Así lo reflejó su actitud con sor María de la Trinidad, tras el arrepentimiento de esta:

¡Si supiéseis [*sic*] lo que siento, dice! Nunca he comprendido tan bien con qué amor nos recibe Jesús cuando le pedimos perdón después de una falta... Sí, ciertamente, mucho más rápidamente de como yo lo acabo de hacer, él olvidará todas nuestras iniquidades para no acordarse jamás de ellas... Hará aun más; nos amará más aún que antes de nuestra falta.¹⁵⁷

Para Teresa era sujeto de acompañamiento todo el que es amado por Dios. Ella sabía distinguir entre los errores corrientes de las personas y los derivados de un desequilibrio psicológico, y que en el caso de estos últimos no había esperanza de curación. Sabía también que si hubiese de estar enferma durante toda su vida, su madre no cesaría de cuidarla¹⁵⁸; en consecuencia, consciente de que las “personas afectadas por enfermedades crónicas tienen más necesidad de dulzura firme que de intransigencia”,¹⁵⁹ procuró tener la actitud del buen samaritano para con las hermanas consideradas menos agradables.

– *Respeto.* Teresa tuvo gran respeto por el acompañado, como lo deja ver su propio testimonio:

¹⁵⁶ De Lisieux, *Historia de un alma*, Ms. C, F. 21r^o; *Consejos y recuerdos*, I, 5, citado por Lafrance, *Teresa de Lisieux guía de almas*, 171.

¹⁵⁷ Vida de sor María de la Trinidad, 44, citado por *ibíd.*, 182.

¹⁵⁸ De Lisieux, *Historia de un alma*, Ms. C, F. 28r^o, 322.

¹⁵⁹ Lafrance, *Teresa de Lisieux guía de almas*, 187-188.

Cuando hablo con una novicia [...] evito hacerle preguntas que satisfagan mi curiosidad. Si ella comienza hablándome de una cosa interesante y luego, sin terminar la primera, pasa a otra que me aburre, me guardo muy bien de recordarle el tema que ha dejado a un lado, pues me parece que no se puede hacer bien alguno buscándose uno a sí misma.¹⁶⁰

Celina fue testigo de este proceder:

Sor Teresa del Niño Jesús me hablaba a mí, su hermana y novicia, porque tenía permisos para hacerlo, por estar encargada de mi dirección; pero me dí [*sic*] cuenta muchas veces de que se privaba de desahogarse acerca de lo que le concernía personalmente.¹⁶¹

Como se puede notar en sus manuscritos, Teresa tuvo presentes las diferencias de cada persona, a fin de tratar a cada quien según sus características y necesidades:

Es imposible obrar con todas de la misma manera. Con ciertas almas, veo la necesidad de hacerme pequeña, de no tener reparo en humillarme confesando mis luchas, mis derrotas. Al ver que yo también tengo las mismas flaquezas que ellas, mis hermanitas me confiesan a su vez las faltas que se reprochan a sí mismas y se alegran de que yo las comprenda *por experiencia*.

Con otras, por el contrario, veo que, para hacerles bien, es necesario hacer uso de una gran firmeza y no retractarse nunca de una cosa dicha. Rebajarse en tales casos no sería humildad, sino debilidad.¹⁶²

El texto anterior refleja la pedagogía del pastor presente en el Salmo 23, según el proceso de cada quién. Teresa estuvo presente en los momentos difíciles, permaneció al lado, acompañó; y también, apacentó, estuvo detrás del acompañado; y dirigió, estuvo delante de él para guiarlo por el camino correcto.

Sus escritos permiten ver que ella tuvo claro su papel; así, al escribir a la madre María de Gonzaga, afirmó que esta le impuso el deber de llevar los corderitos a pastar, “de indicarles las hierbas mejores y más nutritivas, de señalarles las flores lozanas que no deben

¹⁶⁰ De Lisieux, *Historia de un alma*, Ms. C. F. 32vº, 331.

¹⁶¹ *Consejos y recuerdos*, I, 11, citado por Lafrance, *Teresa de Lisieux guía de almas*, 124.

¹⁶² De Lisieux, *Historia de un alma*, Ms. C, F. 23vº, 313.

nunca tocar, si no es para aplastarlas a su paso...”¹⁶³. Y respecto de sus novicias agregó: “Los corderitos pueden decir lo que quieran. En el fondo, ellos saben que yo los amo con un amor verdadero, que nunca imitaré al mercenario que, al ver venir al lobo abandona el rebaño y huye”.¹⁶⁴

Según Lafrance, la relación de Teresa con el padre Pichon influyó positivamente en su labor de acompañante: “Cuando ella trata de este respeto profundo de las almas en los *Manuscritos*, se refiere, naturalmente, a la actitud del padre Pichon, que respetaba la vocación personal de cada alma que se dirigía con él”¹⁶⁵.

2.3 A MODO DE CONCLUSIÓN: ANÁLISIS GENERAL DE LOS APORTES DE LOS MAESTROS ESPIRITUALES A LA COMPRENSIÓN DEL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

El acercamiento a los maestros espirituales después de haber tenido contacto con la Sagrada Escritura y los padres de la Iglesia permite ver un desarrollo importante en el proceso del acompañamiento espiritual.

Respecto del contexto de los dos maestros espirituales abordados es preciso mencionar que mientras, en la época de Ignacio, la praxis cristiana se vio influida en forma considerable por la *devotio moderna*, movimiento que puso el énfasis en la vida interior, Teresa por su parte, no obstante la influencia del jansenismo en su época, creció en un ambiente familiar profundamente religioso y católico, que favoreció su descubrimiento del amor de Dios.

En la vida de Ignacio y Teresa es posible identificar varios rasgos comunes:

- El papel destacado de algunos escritos de carácter espiritual. Las *Vida de los santos* e *Imitación de Cristo*, afines a los dos maestros, acompañaron la conversión inicial de San Ignacio. Mientras él tuvo contacto con el Santo de Hipona, probablemente por medio

¹⁶³ *Ibíd.*, F. 3vº, 272-273.

¹⁶⁴ *Ibíd.*, F. 23rº-vº, 312.

¹⁶⁵ Lafrance, *Teresa de Lisieux guía de almas*, 156-157.

- del *Ejercitatorio*, Teresa hizo lo propio a través de Juan de la Cruz, cuyos escritos, junto con los de Teresa de Ávila, influyeron profundamente en su espiritualidad. Ignacio conoció también la *Vita Christi*, y Teresa los escritos del Santo de Loyola.
- Su profundo vínculo con la Palabra. En ella, Teresa descubrió la misericordia divina, el camino de la infancia espiritual y su vocación en la Iglesia; y fundamentó su espiritualidad, especialmente al final de su vida.
 - La centralidad de la oración. Teresa la valoró como una fuerza de persuasión mayor a las palabras mismas.
 - La realización de intensas prácticas penitenciales.
 - Su acompañante espiritual fue directamente el Señor, con quien tuvieron una relación filial, equiparable a la relación de un niño con su padre, en el caso de Teresa, y a la de un maestro de escuela con un niño, en Ignacio.
 - El papel de la comunidad en su proceso espiritual.

También en el ejercicio del acompañamiento espiritual se encuentran varios aspectos en común en estos dos maestros espirituales:

- El respeto por el proceso espiritual del otro, el conocimiento del acompañado y de su realidad concreta, y el diálogo que progresa. El conocimiento del acompañado implicó cercanía, la cual en Ignacio describe su experiencia de Dios (cercano y activo), que supera la división entre contemplación y acción. Es de resaltar además que el acompañante debe animar en los momentos difíciles.
- Con Ignacio, Teresa resaltó la importancia de la corrección hecha con amor; así, trató con misericordia a las acompañadas, y sostuvo que la obediencia procede del corazón, pues es imposible que quien es corregido con enojo acepte la corrección.
- Los dos son fundadores de nuevas espiritualidades¹⁶⁶: los Ejercicios, en el caso de Ignacio, y la infancia espiritual en el caso de Teresa.

¹⁶⁶ Pio XI, citado por Lafrance, *Teresa de Lisieux guía de almas*, 7.

Aunque Ignacio realizó en forma directa algunas asesorías espirituales, su labor se desarrolló principalmente mediante los Ejercicios espirituales, por medio de los cuales ayudó a muchas personas, dejando un legado importantísimo en la Iglesia, cuyo influjo sigue vigente hoy. Sus Ejercicios son una propuesta procesual, que incluye la figura del acompañante, quien debe ser una persona sabia, iluminada.

Puede inferirse que la Escritura y la tradición cristiana son los fundamentos de los Ejercicios espirituales, pues Ignacio se ocupó de que estuvieran de acuerdo con dichas fuentes de la teología. No obstante, la fuente misma de sus Ejercicios es la inspiración divina.

Teresa entregó a sus acompañadas, especialmente por medio de la Palabra, lo que recibió del Señor. Para ella, el acompañamiento espiritual no consistía en seguir un itinerario sino en caminar con el otro, en lo cual es preciso mencionar un proceder acorde con la actitud de Jesús respecto de los discípulos de Emaús, para descubrir con él la voz y el rostro del maestro de la vida espiritual: el Espíritu Santo. Su comprensión del acompañante espiritual corresponde al de Teresa de Ávila, como lo denotan varios rasgos de su quehacer como acompañante: conoció la naturaleza del acompañado y la voluntad de Dios para el mismo; por tanto, trató a cada uno según su originalidad y respetó su libertad; no precipitó ni retrasó la gracia, acompañó. Reflejó a Jesús, usó las reglas del discernimiento de San Ignacio y unió la ciencia a la virtud. Afirmó que es necesario renunciar a las propias ideas del acompañante, y guiar al acompañado por el camino que Jesús le ha trazado. Así mismo, su labor como acompañante se basó en la confianza.

A manera de contraste es preciso mencionar que mientras que, con Ignacio, se corrobora la figura del acompañante espiritual anciano y sabio que aparece en Agustín, a pesar de la dificultad para encontrar acompañantes espirituales en su época, este paradigma se rompe con Teresa. Así, aunque ella presentó algunas razones que podrían excusarla de su misión como acompañante de las novicias (“No tuvisteis miedo, madre querida, de que yo extravíe a vuestros corderitos. Mi inexperiencia, mi juventud no os atemorizaron”¹⁶⁷),

¹⁶⁷ De Lisieux, *Historia de un alma*, Ms. C, F. 3v^o-r^o, 273.

sus argumentos fueron desvirtuados por la experiencia: de hecho, las novicias y algunas hermanas mayores acudían a la joven Teresa “por la necesidad de hallar la verdad”.¹⁶⁸

Algunos aspectos que sobresalen en Teresa, sin que esto implique su ausencia en Ignacio, son los siguientes:

- El silencio, asimilado de la Virgen María, el cual da cuenta de su profunda unión con el Señor.
- Educó con el ejemplo, especialmente por la coherencia; no se buscó a sí misma; tuvo gran capacidad de escucha; fue acogedora, prudente; se conoció a sí misma; fue paciente, humilde; poseyó ciencia práctica; y aunque se fue formando como acompañante en la tarea de maestra de novicias, fue reconocida por sus acompañadas como una persona de gran experiencia. Procedió de acuerdo a la pedagogía del pastor del Salmo 23, ubicándose en la posición que más necesitara el sujeto de acompañamiento (al lado, detrás, adelante).
- Con Juan Crisóstomo, valoró el papel de los padres en la educación de los hijos en el amor de Dios, en la fe y en las virtudes.
- Conoció la teología espiritual, tuvo gran facilidad para el trato y un carisma sobrenatural del discernimiento de espíritus. Consideró que la medida de la perfección cristiana es el abandono en el Señor, y no los actos de virtud.
- Para ella, es sujeto de acompañamiento espiritual todo el que es amado por Dios.

¹⁶⁸ *Consejos y recuerdos*, I, 11, citado por Lafrance, *Teresa de Lisieux guía de almas*, 173.

Capítulo 3

EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL COMO CAMINO

A partir de las fuentes trabajadas, se han identificado dos elementos sobre el acompañamiento espiritual, a saber: (1) La esencia o el “qué” del acompañamiento espiritual. (2) Aspectos importantes del acompañamiento espiritual. Los aspectos reconocidos son tres: dinamismos, fundamentos y características de los sujetos participantes en el proceso de acompañamiento (acompañante y acompañado). Los dos elementos identificados se relacionaron con todas y cada una de las fuentes trabajadas:

- Sagrada Escritura
- Padres de la Iglesia
- Maestros espirituales

Además, se hizo un ejercicio de análisis a partir de la matriz que se presenta a continuación.

CUADRO 1. MATRIZ DE ANÁLISIS. ELEMENTOS IDENTIFICADOS EN LAS FUENTES TRABAJADAS SOBRE EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

ELEMENTOS \ FUENTES ---->		1	2	3	SÍNTESIS
		S.E.	P.I.	M.E.	
1. ¿Qué se entiende por acompañamiento espiritual?					
2. Aspectos del acompañamiento espiritual	2.1 Dinamismos				
	2.2 Fundamentos teológicos				
	2.3 Características de los participantes				

Abreviaturas: S.E., Sagrada Escritura; P.I., Padres de la Iglesia; M.E., Maestros Espirituales.

Como conclusiones de la matriz de análisis, se presentan los fundamentos teológicos del acompañamiento espiritual (ver la columna central del Cuadro 2). En seguida se presenta el resultado interpretativo de este ejercicio de análisis para cada uno de los dos elementos identificados en el Cuadro 1.

1. ¿QUÉ SE ENTIENDE POR ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL?

Tanto la Sagrada Escritura como los padres de la Iglesia y los maestros espirituales presentan elementos que contribuyen en la conceptualización del acompañamiento espiritual.

1.1 ¿QUÉ ES EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL EN LA SAGRADA ESCRITURA?

A partir del Salmo 23 es posible afirmar que el acompañamiento espiritual es una relación viva, en la que se va pasando de la relación pastor-oveja a un vínculo más profundo, con características propias de la amistad. El texto de los discípulos de Emaús explicita la libertad con que se vive esta relación. En el carácter dinámico de esta relación, el acompañante tiene la versatilidad de desempeñar funciones distintas, de acuerdo con las necesidades del acompañado en el camino espiritual: atrás, al lado, y adelante.

Tanto en el pasaje de Emaús como en el Salmo 23, el acompañante, el Señor, manifiesta su ser en el servicio de la de la mesa, de la comida.

Los textos bíblicos presentan un paradigma para el acompañamiento espiritual: un acompañante que no impone su punto de vista² y uno(s) acompañado(s) que acoge(n) al acompañante, especialmente su palabra.

El encuentro que se da con el Señor mediante el proceso de acompañamiento produce una transformación en el sujeto, un despertar, un ver claro: el acompañamiento es un proceso que hace de quien(es) es (son) acompañado(s) testigo(s) del Resucitado por su compartir con la comunidad. Así, el texto de los discípulos de Emaús

¹ Ver, el Capítulo 1, el apartado 1.3.1, “Me apacienta”, 27.

dice que a los discípulos se les abrieron los ojos y le reconocieron, y luego contaron a sus hermanos su experiencia de encuentro con el Resucitado.

1.2 ¿QUÉ ES EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL EN LOS PADRES DE LA IGLESIA?

Aunque en los padres de la Iglesia no encontramos una formulación conceptual propiamente dicha del acompañamiento espiritual, es posible identificar su figura en la relación de ayuda espiritual. Probablemente, la figura del acompañante espiritual, tal como la conocemos hoy, surgió en el siglo IV con el retiro de San Antonio Abad al desierto y la subsiguiente formación de una comunidad de ermitaños orientada por tal padre. En la misma época, Agustín usó la expresión “padre espiritual” en el contexto de la relación maestro-discípulo espiritual existente entre Ambrosio y Simpliciano.

El acompañamiento espiritual es todo un camino que incluye la búsqueda y el deseo de cambio por parte del acompañado, el diálogo con su acompañante, la lucha entre la fuerza de la costumbre y de los deseos contrarios al cambio mismo; el encuentro con personas concretas, así como el influjo de la Escritura y de la historia de vida de otros creyentes.

El acompañamiento espiritual, como expresión eclesial que es, se realiza al interior de la comunidad. Así, el camino espiritual de Juan Crisóstomo incluyó el compartir con Melecio durante tres años y su experiencia monástica de cuatro años, hecha en compañía de un ermitaño. Agustín, por su parte, fue haciendo su búsqueda y encontrando respuestas en la relación con sus amigos, el acompañamiento de Ambrosio y Simpliciano y el apoyo de la familia en la persona de Mónica.

1.3 ¿QUÉ ES EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL EN LOS MAESTROS ESPIRITUALES?

El acompañamiento espiritual, como proceso que es, va progresando, no solo en la relación de ayuda, sino también en la historia misma. Así, para la época de los maestros espirituales había alcanzado un nivel de desarrollo tal que permitía ser comprendido conceptualmente a profundidad.

A partir de la comprensión de Ignacio sobre los Ejercicios espirituales, se puede afirmar que el acompañamiento espiritual es el modo de ayudar a organizar la vida para encontrar la voluntad divina; un medio al servicio del hombre, orientado a que este alcance el fin para el cual ha sido creado: alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor. Teresa, a su vez, sostiene que el acompañamiento espiritual consiste en caminar con el otro para descubrir con él el rostro y la voz del único maestro de la vida espiritual: el Espíritu Santo.

1.4 ENTONCES, ¿QUÉ ES EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL?

Con base en las anteriores tres fuentes se puede afirmar que el acompañamiento espiritual es una relación viva, un proceso, para cuya comprensión es pertinente acudir a la metáfora del camino.

El acompañamiento espiritual es también un medio al servicio del hombre, con el objetivo de que este descubra el fin para el cual ha sido creado, el sentido de su vida. En este proceso, la relación acompañante-acompañado está basada en la libertad e incluye la búsqueda y el deseo de cambio por parte del acompañado, el diálogo con su acompañante, el encuentro con personas concretas y con el Señor mismo, presente en la Escritura.

El acompañamiento es dinámico, y por tanto, el acompañante suele desempeñar roles distintos, según las necesidades del acompañado, para apacentar, estando al lado; conducir, desde atrás; o guiar desde adelante.

Recorrer el camino del acompañamiento espiritual, cuyo maestro en sí es el Espíritu Santo, produce tres frutos concretos en la vida del creyente y de la Iglesia:

1. El encuentro con el trascendente, presente en el reconocimiento del Señor por parte de los discípulos en la fracción del pan y al dialogar con él en el camino. Y presente también, de diversas formas, en la vida de los padres y de los maestros espirituales.
2. La vida en comunidad: los discípulos regresan renovados a Jerusalén para compartir su fe con los hermanos; Juan Crisóstomo comparte con Melecio y con un ermitaño; Agustín e Ignacio con sus amigos; y Teresa con sus hermanas de comunidad.

3. La misión, expresada en el testimonio que dan los dos discípulos de Emaús a sus compañeros de Jerusalén, así como los dos padres y los dos maestros en sus ambientes concretos.

2. ASPECTOS DEL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

Una vez que se ha aclarado qué se entiende por acompañamiento espiritual, se especifican tres aspectos importantes en esta relación de ayuda espiritual: dinamismos, fundamentos teológicos y características de los participantes. El siguiente cuadro permite ver las relaciones entre ellos.

CUADRO 2. DINAMISMOS, FUNDAMENTOS Y CARACTERÍSTICAS DE LOS PARTICIPANTES DEL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

1. DINAMISMOS	2. FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS	3. CARACTERÍSTICAS DE LOS PARTICIPANTES	
		ACOMPAÑANTE	ACOMPAÑADO
PALABRA - ACCIÓN DE DIOS	El encuentro con el Señor a través de la Sagrada Escritura	Un creyente asistido por Dios	Un creyente en relación, amado por Dios
RESPUESTA A LA ACCIÓN DE DIOS (DISPONIBILIDAD)	La búsqueda y el deseo de cambio por parte del acompañado	Madurez humana y espiritual	Un sujeto limitado en búsqueda de la verdad
ACOMPAÑAMIENTO PERSONALIZADO POR PARTE DE UN MAESTRO ESPIRITUAL AL INTERIOR DE UNA COMUNIDAD CRISTIANA	El encuentro del acompañado con su acompañante al interior de la comunidad cristiana	En comunión con la Iglesia	Ubicado en una comunidad cristiana ²

² Aunque no hay alusión directa a la comunidad en las características del sujeto de acompañamiento, el acompañamiento se realiza en la Iglesia, es decir, el vínculo eclesial está claramente presente.

2.1 DINAMISMOS DEL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

A continuación se presentan los principales dinamismos del acompañamiento espiritual encontrados en las tres fuentes consultadas.

2.1.1 Palabra-acción de Dios

El acompañamiento espiritual es una acción de Dios. Por tanto, es necesario *dejar a Dios ser Dios*, quien –en el Espíritu Santo– *es protagonista* del acompañamiento. Teresa e Ignacio abogan por dar al Señor su lugar. Este protagonismo lo encontramos en la Biblia con la figura del pastor, tanto en el Antiguo Testamento, al pastorear al pueblo, y expresado en el Salmo 23, como en el Nuevo Testamento, en la persona de Jesús.

El acompañamiento espiritual es un proceso en el que el acompañante está atento a la acción del Espíritu, y en el que las reglas externas, de castigos y recompensas, no son relevantes (como lo refleja la experiencia del acompañamiento hecho por Teresa, quien guía a sus acompañadas por el camino que Jesús les ha trazado y no por otro, olvidando sus gustos personales). En este mismo sentido, Agustín resalta cómo el acompañante debe no anunciarse a sí mismo, sino a Jesucristo, y no su propia palabra, sino, la Palabra de Dios.

El camino del acompañamiento espiritual cuenta con *la luz de las escrituras*. Jesús enseña con base en ellas, y tanto los padres como los maestros tienen una profunda relación con la Palabra. Junto a Crisóstomo y Agustín, quienes tienen una predilección especial por las cartas de San Pablo, Teresa, cuya espiritualidad está fundamentada en la Palabra –a la que siempre recurre para proporcionar alimento a las novicias–, tiene un importante vínculo con los escritos de San Pablo. Llama la atención que tanto Agustín como Teresa se sirven de la Palabra usando el método de buscar al azar.

El protagonismo del Señor se refleja también en el hecho de que el acompañamiento espiritual es un *proceso fuertemente sutil*. Así, el Señor se vale incluso de eventuales “accidentes” para acercar a los discípulos a la luz, como –según Agustín– le ocurrió a Alipio tras escuchar un ejemplo de carácter didáctico sobre los juegos circenses.

En la acción de Dios es preciso mencionar la *penitencia*. Este aspecto está presente en Juan, Ignacio y Teresa; da frutos excelentes

en el acompañado, y puede ser usado por el acompañante como ayuda en el proceso. En la penitencia se evidencia también la gracia divina.

2.1.2 Respuesta a la acción de Dios (disponibilidad para el proceso de acompañamiento)

La disponibilidad implica la perseverancia y la paciencia:

- *Perseverancia.* Es una actitud que aparece en el proceso espiritual de los padres y maestros espirituales abordados en este trabajo. Dicho rasgo está presente también en el orante del Salmo 23, a lo largo de la travesía allí descrita, y tanto en la actitud del Señor para con los discípulos de Emaús como en ellos mismos. Es preciso mencionar que este aspecto proviene de la gracia divina.
- *Paciencia.* Esta actitud es mencionada por Crisóstomo, Agustín y Teresa. Agustín desarrolla este rasgo al pedir a ovejas y pastores no tomar decisiones aceleradamente sino ser pacientes, con el fin de permitir que el trigo madure y que la cizaña pueda ser separada de él.

2.1.3 Proceso personalizado del acompañamiento por parte de un maestro espiritual al interior de una comunidad cristiana

San Ignacio descubre que en el proceso de discernimiento no es suficiente con un texto; se requiere de un maestro espiritual; y en este proceso es necesario aplicar la pedagogía de Jesús pastor presente en el Salmo 23, bien sea apacentando (estando al lado del acompañado), dirigiendo (estando delante de él), o conduciendo (estando atrás). No se pueden usar recetas, como lo constata Teresa, pues es imposible obrar con todas las personas de la misma manera.

En consecuencia, el acompañante debe conocer al acompañado. Ignacio recomienda este conocimiento, a fin de darle los Ejercicios que más le convengan; y dado que –según Teresa– todas las almas son totalmente diferentes entre sí, requieren un trato particular, en algunos casos de gran ternura, y en otros de gran firmeza. En cuanto a la firmeza, Crisóstomo y Agustín coinciden en su fidelidad radical al mensaje de salvación que no tolera aguas tibias, ni consentimientos con las costumbres paganas, como los espectáculos públicos.

El acompañamiento ha de ser también *contextualizado*. El acompañamiento no es ajeno a la vida, con sus situaciones de dolor y de felicidad. De hecho, es precisamente en las situaciones de dolor, de dificultad, en las que se hace presente el Señor como pastor y acompañante, como puede verse en el valle tenebroso del Sal 23, y en el camino de Emaús. El acompañamiento debe basarse en la vida; así, los Ejercicios espirituales de San Ignacio deben ser acogidos en una historia personal concreta, en una época precisa y en una situación dada, es decir, es una experiencia espiritual encarnada.

El maestro espiritual debe *persuadir* mediante el ejemplo y la palabra (mencionada por Crisóstomo, Agustín y Teresa), con prelación del ejemplo: “El que no sepa en absoluto hablar, sea elocuente por medio de su vida: bastante elocuente es el hombre cuya vida puede hablar...”³.

También es muy importante que el maestro *sepa desaparecer*, como Jesús al final del camino de Emaús, para acompañar desde el silencio, a partir de la experiencia compartida.

Un aspecto particular del acompañamiento es la *fraternidad en comunidad*. Tanto el Salmo 23 como el texto de los discípulos de Emaús incluyen, en un momento clave del texto, una comida de amigos. La fraternidad incluye los siguientes elementos:

– *Diálogo*. En el texto de Lucas, el acompañante pregunta, escucha y explica. Esta capacidad de escucha está presente en Crisóstomo y su relación con Demetrio; también en Teresa, quien sabe acoger al otro sin juzgar, sin escandalizarse y sin hacer preguntas que satisfagan la curiosidad del acompañante. Este rasgo está íntimamente relacionado con el silencio.

– *Silencio activo para escuchar al otro*. Crisóstomo y Agustín no hablaban en el comedor. Ignacio, quien escuchaba atentamente la conversación de los comensales, solo hablaba para responder brevemente alguna inquietud, y, terminada la comida, orientaba la conversación hacia temas espirituales. En este mismo contexto del silencio, Ignacio va descubriendo la diversidad de espíritus, como base de sus Ejercicios espirituales. Teresa se caracteriza también por el silencio y la paz en los que vive, que transmite a los otros.

³ De *Doctrina Christiana* 27, 59-28, 61 y 1Co 1,17, citado por Van der Meer, *San Agustín pastor de almas*, 526.

– *Libertad.* Entre los rasgos característicos del acompañamiento espiritual sobresale la libertad que se vive en la relación acompañante-acompañado. Al respecto, y como ya se ha dicho, en Israel, la figura de Dios muchas veces era comparada con la de un pastor. Es interesante ver cómo en el Nuevo Testamento aparece la figura de Jesús como el buen pastor, quien llama a las ovejas por su nombre (Jn 10,3). Esto permite identificar una clara relación personal suya con cada uno de nosotros. Jesús, buen pastor (Jn 10,11), se separa de ese mal pastor de Israel y se relaciona con ese buen pastor que le fue prometido a Israel (Ez 34, 1-24). Él explica qué hace el buen pastor: da su vida por sus ovejas...

La expresión griega “dar la vida” tiene un sentido más profundo que morir por alguien: es poner la vida a disposición de las ovejas⁴, que es lo que hace Jesús a lo largo de su vida⁵. Hay una diferencia entre dar y poner algo a disposición de alguien. Dar implica, en cierta forma, forzar al otro a tomar lo dado; en cambio, poner a disposición conlleva la libertad del otro para tomar o dejar; y si lo que pongo a disposición lo hago por amor, el tomarlo por parte del otro también implica tomarlo por amor.

Esto es un elemento clave en la relación de acompañamiento espiritual: el acompañante pone su tiempo, sus capacidades, lo mejor de sí a disposición del discípulo, del acompañado; y este tiene libertad de acoger o no dicho ofrecimiento. En la práctica, normalmente, el discípulo busca, pide al maestro su orientación, su compañía espiritual; y el maestro responde, también desde la libertad, dejando en libertad al discípulo para caminar en su compañía mientras así lo considere pertinente.

El acompañante deja al acompañado en libertad de escoger, de vivir su propia vida. En este sentido, puede tomarse la actitud de Jesús cuando hace ademán de seguir adelante, al acercarse al pueblo donde iban. Las acompañadas de Teresa tenían la libertad de elegirla o no a ella como acompañante. En el acompañante de Teresa, el padre Pichon, se constata también el respeto de la libertad del otro.

⁴ Cavalletti, “Parábola de el buen pastor”, 49-75.

⁵ Baumgartner, *Psicología pastoral*, 60.

- *Cercanía*. El acompañante espiritual ha de ser alguien cercano al acompañado, con vínculos afectivos fuertes con este. Ignacio y Teresa valoran el conocimiento del acompañado y de su realidad concreta. El padre Pichon trata a cada quien desde su singularidad.
- *Amabilidad*. De esto da cuenta el trato afable de Ambrosio con Agustín, y de este con sus acompañados, así como la recomendación de Ignacio a quien acompaña los Ejercicios respecto del trato suave para con el ejercitante, cuando este anda en desolación, a fin de darle ánimo. Sin herir al pecador, el acompañante hace amable la virtud y favorece la libre elección del buen camino, haciendo uso de herramientas como la corrección fraterna, prometiendo la asistencia de Dios y a su vez anunciándole los sufrimientos futuros. Teresa también se caracteriza por su trato afable con sus acompañadas; los discípulos de Emaús acogen y comparten con el acompañante, tanto en el camino como en casa, y Agustín resalta la importancia de la acogida por parte del acompañante.
- *Confianza*. El Salmo 23 refleja la confianza del orante en el acompañamiento permanente del Señor: “Me hace reposar”, “renueva mis fuerzas”, “bondad y amor me acompañarán todos los días de mi vida”. Este aspecto está presente en la actitud de Agustín como acompañado, y en las novicias en relación con Teresa.

Cabe mencionar que, además del contacto personal, el acompañamiento espiritual puede ser realizado por medio de la correspondencia (ver a Agustín y a Teresa).

Para resumir los dinamismos del acompañamiento espiritual, se tiene que este es un proceso basado en la Palabra de Dios; en él, la vida fraterna en comunidad incluye el diálogo y, en él, la acogida, el silencio activo para escuchar al otro, la confianza y la cercanía como rasgos muy relevantes. Una condición necesaria del acompañamiento es la presencia de un maestro espiritual que deje a Dios ser Dios, en tanto que él es –en la persona del Espíritu Santo– el protagonista de este proceso; y que a su vez haga un acompañamiento personalizado y contextualizado en la vida del acompañado.

Este acompañamiento requiere también de la libertad de sus participantes, así como de la paciencia, la perseverancia en el proceso, y el trato amable y firme a la vez. La penitencia por parte del acompañante ayuda al proceso del acompañado.

Los anteriores dinamismos permiten ver cómo el acompañamiento espiritual supone una preparación previa, una disposición por parte del acompañante y del acompañado, por lo cual no puede ser algo improvisado.

2.2 FUNDAMENTOS TEOLÓGICOS DEL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL

Después de haber realizado el recorrido por los textos bíblicos y por los escritos de los padres y de los maestros espirituales, y como fruto del análisis realizado con base en los dos elementos identificados en las fuentes trabajadas, es posible afirmar que, si bien el acompañamiento espiritual –como fenómeno del Espíritu que emerge de Dios mismo, que sale al encuentro del hombre para ser su pastor, apacentarlo, acompañarlo y guiarlo, y como campo de la teología espiritual se alimenta de las fuentes de la teología, la Escritura, la tradición y el magisterio, tiene a su vez unos fundamentos teológicos, raíz, principio y origen que lo sustentan y que constituyen su condición de posibilidad.

2.2.1 El encuentro con el Señor a través de la Sagrada Escritura

La Sagrada Escritura constituye un lugar privilegiado del encuentro de Dios con su criatura, pues en ella es Dios mismo quien habla al hombre como pastor, rey, guía, jefe, interlocutor, profeta, padre, salvador, hermano, compañero, servidor, y deja ver cómo ella misma sustenta la existencia del acompañamiento espiritual.

Así, el Salmo 23 muestra cómo el Señor mismo pastorea al orante, caminando con él y acogiéndole por la eternidad; el texto de Lc 24, 13-35 refuerza el salir al encuentro de los discípulos, en definitiva, del ser humano, por parte del Señor, para hacerse compañero de camino e iluminar su vida, develar el sentido de su existencia, haciéndoles sus testigos.

El camino recorrido por medio de los textos abordados en el presente ejercicio mostró la presencia constante y cercana del Señor en los acontecimientos de la vida diaria, en su Palabra, e incluso a través de experiencias místicas, y deja claro que el Espíritu Santo es el directo responsable del acompañamiento y el único acompañante

espiritual, en sentido estricto, como lo expresa Teresa de Lisieux. Esto no implica que haya que suprimir la relación de ayuda espiritual con el acompañante espiritual humano, en tanto este es un servidor del Señor mismo.

Experiencia de *encuentro con el Señor que sale al encuentro del ser humano* y que lo capacita para ser portador de sentido de vida se evidencia en quien ha entrado en contacto con él. De esto da cuenta el contacto con los escritos de los dos padres y los dos maestros espirituales presentados en el presente trabajo. De hecho, los cuatro autores aquí abordados expresan cómo su acompañante espiritual es el Señor mismo, y cómo él da sentido pleno a sus vidas, de forma tal que ellos, a su vez, se convierten en sus testigos, portadores de sentido que acompañan, iluminan la vida de otros.

Al mirar el acompañamiento espiritual en perspectiva histórica, se evidencia que este —como fenómeno del judeo-cristianismo— se sustenta en la experiencia de *fe* de los creyentes. Ahora bien, esta experiencia de fe, si bien es siempre la misma en cuanto tiene un mismo Señor por origen, es también cambiante, en cuanto está en correspondencia con la particularidad del sujeto y de sus circunstancias espacio-temporales. Así, desde la perspectiva individual, es por la fe que el acompañado, inspirado por Dios, emprende el camino de búsqueda de la verdad, que en definitiva es el mismo Señor.

Este fundamento está relacionado con el dinamismo “Palabra-acción de Dios” y con las características, “un creyente asistido por Dios” y “un creyente en relación, amado por Dios”, correspondientes al acompañante y al acompañado, respectivamente.

2.2.2 La búsqueda y el deseo de cambio por parte del acompañado

Si bien es Dios mismo quien sale al encuentro de la criatura y toma la iniciativa para su salvación, la relación de ayuda espiritual requiere a su vez que quien será sujeto de acompañamiento recorra el camino del acompañamiento, lo cual implica salir de sí e ir al encuentro del Señor.

Este fundamento está relacionada con el dinamismo “respuesta a la acción de Dios (disponibilidad)”, y con las características “madurez humana y espiritual” del acompañante, y “sujeto limitado en búsqueda de la verdad” del acompañado.

2.2.3 El encuentro del acompañado con su acompañante en el interior de la comunidad cristiana

La búsqueda del acompañado tiene por respuesta la ayuda espiritual del Señor por medio de otro creyente, llamado acompañante espiritual, con quien se establece una relación dialógica. Esta relación implica la libertad de los participantes en el acompañamiento espiritual, y está expresada especialmente por el acto de poner a disposición del acompañado, por parte del acompañante, su capacidad de acompañarlo en su proceso espiritual. El encuentro del acompañado con su acompañante requiere de la confianza mutua, y de que el acompañante propicie y favorezca el encuentro del acompañado con el Señor, y no anule la acción del Espíritu Santo.

En los padres de la Iglesia y en los maestros espirituales, la vida misma, en cuanto testimonio, ocupa un lugar especial en el acompañamiento espiritual. No es que el testimonio esté ausente en la labor del señor Jesús; su vida es precisamente explicitación de la Palabra y testimonio del encuentro con el Señor, pero ellos explicitan en sus escritos la importancia del testimonio en el acompañamiento espiritual.

Ahora bien, el acompañamiento espiritual, como realidad eclesial que es, no se realiza en el vacío o en el exclusivismo de un yo (acompañado) con un tú (acompañante), sino que –si bien tiene un carácter de privacidad– *se realiza al interior de la Iglesia-comunidad*, lugar privilegiado de encuentro con los hermanos y con el Señor, quien se hace presente en la comunidad, de lo cual da cuenta la Sagrada Escritura, y el encuentro con personas concretas por parte de los padres y maestros aquí abordados. Sin comunidad, sin Iglesia, no hay un acompañamiento espiritual propiamente dicho.

Este fundamento está relacionado con el dinamismo proceso personalizado de acompañamiento al interior de una comunidad cristiana.

2.3 CARACTERÍSTICAS DE LOS PARTICIPANTES

2.3.1 Características del acompañante

2.3.1.1 *Un creyente asistido por Dios*

El acompañante es *un creyente que ha sido llamado por el Señor para esta tarea*. Cuando el Señor no ha dado las cualidades para ser acompañante espiritual, dicho acompañamiento no solo no produce el fruto esperado, sino da lugar a un sinnúmero de males, incluso en el acompañante mismo y en la comunidad.

El acompañante ha de apoyarse más en *la oración* que en sus propias fuerzas. Así lo hacen tanto los dos padres como los dos maestros. Tal es la importancia de la oración en el acompañamiento espiritual que –aun cuando el acompañamiento espiritual se realice normalmente por el diálogo entre acompañado y acompañante– Mónica participó del proceso de conversión de Agustín mediante la oración. Además, el proceso de transformación espiritual de Agustín e Ignacio estuvo acompañado de varias experiencias místicas.

Al recurrir a lo mencionado para describir los dinamismos del acompañamiento, cabe resaltar que *el Señor* tiene un papel protagónico en el acompañamiento espiritual. Así, tanto en el Salmo 23 como en el pasaje de los discípulos de Emaús es él quien hace el acompañamiento. En el caso del Salmo 23, la imagen de pastor significa todo para las ovejas: es guía, compañero de destino, seguridad y protección, en quien se encuentra la plenitud (“nada me falta”). En el pasaje de los discípulos de Emaús Jesús transforma el sinsentido de los caminantes en alegría plena. En los padres y maestros, también el acompañante es el Señor, lo cual confirma que solo Dios es pastor en sentido pleno del término, aunque se vale de mediaciones.

Así, en Juan Crisóstomo, Agustín, Ignacio y Teresa encontramos laicos (varón o mujer) y clérigos como acompañantes. Teresa identifica al acompañante como un ayudante, querido y dotado por Jesús de la ciencia necesaria para el acompañamiento espiritual, es decir, para caminar con el acompañado, reflejando, como un espejo, a Jesús en las almas. Entre los requisitos mencionados por Juan Crisóstomo para ser acompañante espiritual *está la asistencia divina*, la cual se encuentra en los dos padres de la Iglesia; y en los dos maestros abordados en el presente estudio se evidencia esta asistencia de forma particular.

2.3.1.2 *Madurez humana y espiritual*

El acompañante debe ser una persona madura en su fe, en su camino, con la suficiente fortaleza para hacer frente a las adversidades de la vida y para ser ejemplo de vida. Tanto los padres como los maestros tienen esta madurez. Una muestra de ello es el gran conocimiento que Teresa tiene de sí. De la antropología del acompañante nos habla el profundo sentido humano de los padres; así, Juan y Agustín no abandonan a Antusa y a Mónica, sino que las acompañan hasta su pascua.

Además, el acompañante es alguien disponible a las necesidades de los fieles, consciente de la importancia de la comunidad, que debe conocer la ineficacia frecuente de las autodeterminaciones, así como de la fuerza de la costumbre y la inconstancia de la voluntad; es experto en buscar las intenciones más secretas de la persona.

– *Formación en ciencias profanas.* Agustín y Juan están inmersos en el ambiente del Imperio Romano y, aunque toman distancia de costumbres como el teatro, reciben formación en retórica y tienen gran prestigio como oradores. Ahora bien, los filósofos tuvieron gran influencia en Agustín, pero no en Juan.

– *Formación en teología.* Juan e Ignacio son permeados espiritualmente por la teología. Como en Agustín, también en Ignacio la literatura ocupó un papel importante en su formación. En el caso de este último, cabe citar las obras *Ejercitatorio*, *Vita Christi*, *Vida de los Santos*, y varios textos de la Sagrada Escritura y de los padres, recibidos principalmente a través de la *Vita Christi*. Teresa fue influenciada positivamente por los escritos de los grandes maestros espirituales del Carmelo, por medio de los cuales tuvo contacto con San Agustín. Teresa e Ignacio conocen la obra *Imitación de Cristo*; y tanto ella como su acompañante acuden a las reglas de discernimiento propias de los *Ejercicios* de San Ignacio, y unen ciencia y virtud.

Es relevante mencionar también que el acompañante no nace hecho, que se va formando poco a poco. Así lo demuestra claramente la experiencia de Teresa, quien –cuando es encargada del oficio de maestra de novicias– no está hecha totalmente. Ahora bien, la madurez no está dada por la edad, aunque el acompañante sea *anciano* o *joven*. El sujeto que acompaña referido a Simpliciano,

padre espiritual de Agustín, es reconocido desde joven por su virtud, servicio y adhesión al Señor. Es un hombre anciano, sabio, con gran experiencia de vida, que ha acompañado a otros y lleva un proceso al ritmo del acompañado, teniendo en cuenta las circunstancias e intereses del mismo. A diferencia de la figura de acompañante espiritual que aparece en Agustín, la figura del acompañante espiritual, referido a Teresa como tal, es la de una persona joven, aunque con la preparación intelectual para esta tarea.

2.3.1.3 En comunión con la Iglesia

El sujeto que acompaña puede describirse como alguien unido íntimamente a la Iglesia, bien sea que esto ocurra o no desde temprana edad. El primer caso es el de Juan y Teresa; el segundo, el de Agustín, quien hizo un largo proceso de búsqueda de la verdad fuera de la fe católica, e Ignacio, quien estuvo lejos de una vida espiritual profunda y a los 26 años, en el contexto de salud-enfermedad, vivió un proceso de conversión. Es de notar que Agustín, como Juan, recibió una gran formación espiritual desde los primeros años de su vida, mediante el influjo de su madre.

El acompañante es alguien que ha sido acompañado en el seno de la Iglesia, que ha recibido el influjo de la vida monástica, que es buscado y constante compañero de viaje, como puede verse a continuación:

- *Alguien que a su vez ha sido acompañado.* Juan Crisóstomo por el obispo Melecio y por un ermitaño anciano; Agustín por Simpliciano, y en parte por Ambrosio; Ignacio, por una mujer mayor, y de alguna forma por el confesor benedictino Juan Chanones, quien lo introdujo en los métodos del *Ejercitatorio*, a quien daba cuenta de cuanto experimentaba, así como del resultado de sus meditaciones; y Teresa por el padre Pichon, aunque le costara mucho abrirse a él.
- *Influido por la vida monástica.* Crisóstomo vivió como monje durante un importante periodo de su vida, y Agustín se convirtió al cristianismo tras escuchar la vida del monje Antonio; después creó comunidades de vida monástica, masculina y femenina. Teresa llevó también una vida monacal, e Ignacio fue un contemplativo en medio de una acción intensa.
- *Es buscado.* El acompañante es alguien a quien hay que encontrar, lo cual no es una tarea fácil (Agustín, Ignacio y Teresa dan

cuenta de ello). En el pasaje de Emaús los discípulos manifiestan su iniciativa de avanzar en la relación con el acompañante al invitarle a quedarse con ellos.

– *Constante compañero de viaje*, que está donde lo necesita el dirigido, como el pastor del Salmo 23, o el acompañante del pasaje de Lc 24, en el cual el acompañante toma la iniciativa para sacar del sinsentido y llevar a la vida al presente.

2.3.2 Características del acompañado

Con base en el acercamiento a los textos bíblicos, a los padres de la Iglesia y a los maestros espirituales, a continuación se presentan las principales características del sujeto de acompañamiento.

2.3.2.1 *Un creyente en relación, amado por Dios*

Teresa contribuyó a ampliar el horizonte respecto del sujeto de acompañamiento espiritual, pues las novicias eran personas bien dispares entre sí, algunas de ellas con limitaciones para la vida en comunidad, y sin embargo, al ser Teresa consciente del amor de Dios por cada uno, les acompañó, y ellas hicieron progresos importantes en su vida espiritual. Ahora bien, es conveniente que desde una edad temprana se empiece el trabajo de formación que permita luego el acompañamiento. Así lo refieren Crisóstomo y Teresa.

En el Salmo 23, el sujeto de acompañamiento es el orante, y en los padres y maestros es alguien dado a la oración, que debe orar no solo por sí mismo, sino también por su acompañante (ver el apartado el pastoreo en la comunidad correspondiente a Agustín de Hipona). En el pasaje de Emaús, son dos caminantes, discípulos de Jesús, quienes abandonan Jerusalén y con ello, sus esperanzas. Una característica de estos discípulos reside en que no ven claro, en que sus ojos fueron incapaces de reconocer al Señor (Lc 24,16).

Además, el sujeto de acompañamiento es alguien que se deja guiar, acompañar. Los discípulos de Emaús piden ser acompañados (“quédate con nosotros”, en Lc 24,28) y disfrutaban la relación de acompañamiento, el dejarse transformar por el Señor en el encuentro con él.

2.3.2.2 Un sujeto limitado en búsqueda de la verdad

Es ejemplo de la limitación que tanto Ignacio como Teresa sufrieron de escrúpulos; Agustín, en su proceso espiritual, experimentó confusión y pereza; y Teresa tuvo dificultad para abrirse en el diálogo espiritual.

Respecto de la búsqueda de la verdad se tiene que Agustín acude a un hombre sabio, Simpliciano; y las novicias a Teresa. Esta búsqueda implica hacer un camino, salir de sí e ir al encuentro del Señor, normalmente acompañado, incluso sin tener mayor conciencia de tal búsqueda, como ocurre con los discípulos de Emaús. Este salir de sí e ir al encuentro del Señor es de alguna forma el proceso vivido por los padres y maestros espirituales presentados en este trabajo.

Cabe mencionar que después del Espíritu Santo, el acompañado es el protagonista de la relación de ayuda espiritual.

Dado que, en el presente trabajo, el sujeto de acompañamiento es el mismo sujeto que acompaña (para el caso de Juan, Agustín, Ignacio y Teresa), numerosas características que se aplican al sujeto de acompañamiento lo son también respecto del sujeto que acompaña, y viceversa.

Finalmente, y también como resultado del camino recorrido, en el presente trabajo se encontraron nuevos horizontes sobre las bases teológicas del acompañamiento espiritual. Algunas tareas que se desprenden de estos horizontes son las siguientes:

1. Hacer un rastreo a la expresión padre espiritual en la historia del cristianismo, que podría desembocar en su rescate y revalorización.
2. Profundizar en las tres funciones del acompañante expresadas por el Salmo 23 (compañero, animador y director).
3. Realizar un estudio sobre el uso del término *akolouthēō*, en el Nuevo Testamento, referido al seguimiento de Jesús.
4. Indagar por el aporte de Agustín a Ignacio y Teresa en relación con el acompañamiento espiritual.
5. Ahondar en la comprensión del camino de la infancia espiritual de Teresa, y las relaciones de este camino con los Ejercicios de San Ignacio.

6. Investigar sobre la evolución del acompañamiento espiritual posterior a la época de Teresa de Lisieux.
7. Valorar el acompañamiento espiritual como medio de ayuda al cristiano de hoy y campo del conocimiento propio de la teología, en relación con otras disciplinas científicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Schökel, Luis. *La Biblia de nuestro pueblo*. Bilbao: Mensajero, 2008.
- Alí, Luis Manuel. “Acompañamiento psicológico-espiritual”. Diplomado “La administración del sacramento de la penitencia y el acompañamiento espiritual en el ministerio sacerdotal”. Bogotá: Arquidiócesis de Bogotá, Comisión para la Formación Permanente del Clero, 2010 (inédito).
- Aristóteles. *Ética nicomáquea*. Madrid: Gredos, 1985.
- Arnold, Simon Pedro. “Hacia una teología de la escucha desde las grandes tradiciones de acompañamiento espiritual”. *Testimonio* 197 (2003): 19-33.
- Asociación de Colegios Jesuitas de Colombia. *Pedagogía ignaciana: un planteamiento práctico*. Bogotá: Indo-American Press Service, 1995.
- Ávila Baray, Héctor Luis. “Introducción a la metodología de la investigación” (2006). *Eumed.net*, <http://www.eumed.net/libros-gratis/2006c/203/1d.htm> (consultado el 9 de noviembre de 2010).
- Barry, William y William Connolly. *La práctica de la dirección espiritual*. Santander: Sal Terrae, 2011.
- Baumgartner, Isidor. *Psicología pastoral. Introducción a la praxis de la pastoral curativa*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1997.
- Benedicto XVI. *Exhortación apostólica postsinodal “Verbum Domini”*. Roma: Editrice Vaticana, 2010.
- Bermejo, José Carlos. *Sufrimiento y exclusión desde la fe, espiritualidad y acompañamiento*. Santander: Sal Terrae, 2005.

- Boff, Leonardo. *El señor es mi pastor: consuelo divino para el desamparo humano*. Santander: Sal Terrae, 2005.
- Cavalletti, Sofia. “Parábola del buen pastor”. En *Memorias del ‘76. Curso impartido en México D.F.*, compilado por María Guadalupe Palafox, 49-75. México: Catequesis del Buen Pastor, A.C., 2011.
- Cerda, Hugo. *Los elementos de la investigación: cómo reconocerlos, diseñarlos, construirlos*. Bogotá: El Búho, 1998.
- Cilleruelo, Lope. “Introducción a las cartas de San Agustín”. En *Obras de San Agustín*, editado por L. Cilleruelo, VIII, 3-17. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1951.
- Concilio Vaticano II. *Constitución dogmática “Dei Verbum” sobre la divina revelación*. Roma: Editrice Vaticana, 1965.
- _____. *Constitución dogmática “Lumen gentium” sobre la Iglesia*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1999.
- De Fiores, Stefano. “Itinerario espiritual”. En *Nuevo diccionario de espiritualidad*, dirigido por Stefano de Fiores y Tullo Goffi, 999-1021. Madrid: Paulinas, 1991.
- De Lisieux, Teresa. *Historia de un alma: escritos autobiográficos*. Burgos: Monte Carmelo, 1991.
- _____. “Carta 28, 23-10-1887: al Rvdo. P. Almiro Pichon, S. J.”. En *Obras completas*, por Teresa de Lisieux, 355-356. Burgos: Monte Carmelo, 1998.
- _____. “Carta 58, 31-07-1888: al señor Martin”. En *Obras completas*, por Teresa de Lisieux. Burgos: Monte Carmelo, 1998.
- _____. “Carta 142, 06-07-1893: a Celina”. En *Obras completas*, por Teresa de Lisieux, 476-478. Burgos: Monte Carmelo, 1998.
- De Loyola, Ignacio. “Autobiografía”. En *Obras completas de San Ignacio de Loyola*, editado por Ignacio Iparraguirre Aldanondo, 67-159. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1963.
- _____. “Carta al P. Manuel Miona: Venecia, 16 de noviembre 1536”. En *Obras completas de San Ignacio de Loyola*, editado por Ignacio Iparraguirre Aldanondo, 630-631. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1963.

- _____. “Deliberación sobre la pobreza”. En *Obras completas de San Ignacio de Loyola*, editado por Ignacio Iparraguirre Aldanondo, 293-299. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1963.
- _____. “Diario espiritual”. En *Obras completas de San Ignacio de Loyola*, editado por Ignacio Iparraguirre Aldanondo, 301-386. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1963.
- _____. “Ejercicios espirituales”. En *Ejercicios espirituales y autobiografía de San Ignacio de Loyola*, 7-131. Bogotá: CIRE, 2012.
- De Roux, Rodolfo. *La tarea del teólogo sistemático. Fundaciones, doctrinas y sistemáticas. Comentario a los capítulos 11, 12 y 13 de Método en teología de Bernard Lonergan*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2013.
- Dhôtel, Jean-Claude. *¿Quién eres tú, Ignacio de Loyola?* Santander: Sal Terrae, 1981.
- Empereur, James. *El eneagrama y la dirección espiritual: nueve caminos para la guía espiritual*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000.
- Escuela Bíblica de Jerusalén. *Biblia de Jerusalem*, dirigida por José Ángel Ubieta L. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.
- Fisichella, Rino. “Teología”. En *Diccionario de teología fundamental*, dirigido por René Latourelle y Rino Fisichella, 1411-1437. Madrid: Paulinas, 1992.
- Franco E., Mario. “Perspectivas bíblicas del acompañamiento espiritual”. *Apuntes ignacianos* 40 (2004): 10-36.
- García de Cisneros, Francisco. *Ejercitatorio de la vida espiritual*. Barcelona: Librería Religiosa, 1857. Disponible en: *Google books*, https://books.google.com.co/ooks?id=hPVZ1op0vjYC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false (consultado el 24 de enero de 2014).
- Giordani, Bruno. “Dirección espiritual”. En *Diccionario teológico enciclopédico*, dirigido por Luciano Pacomio y Vito Mancuso, 265-266. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1996.

- González Restrepo, Julián. “El acompañamiento espiritual en las Escuelas Pías: algunos aportes de la sociolingüística para su mejor ejercicio”. Monografía de grado en la Carrera de Teología. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2007.
- Gutiérrez, Mario J. “El estilo de vida ignaciano: una posibilidad para el hombre de hoy”. *Theologica Xaveriana* 100 (1991): 243-262.
- Hamman, Adalbalbert. “El nuevo rumbo del siglo IV. Marco político, geográfico, social, eclesial y doctrinal”. En *Patrología: la edad de oro de la literatura patristica latina*, dirigido por Angelo di Bernardino, 3-37. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1981.
- Iparraguirre, Ignacio. “Diario espiritual: introducción”. En *Obras completas de San Ignacio de Loyola*, editado por Ignacio Iparraguirre Aldanondo, 301-386. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1963.
- _____. “Ejercicios: introducción”. En *Obras completas de San Ignacio de Loyola*, editado por Ignacio Iparraguirre Aldanondo, 161-195. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1963.
- _____. “Introducción general: historiografía ignaciana”. En *Obras completas de San Ignacio de Loyola*, editado por Ignacio Iparraguirre Aldanondo, 2-35. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1963.
- Jiménez Duque, Baldomero. *La dirección espiritual*. Barcelona: Juan Flores, 1962.
- Jiménez Villar, Gonzalo E. “Posibilidades de integración metodológica en la investigación teológica”. *Reflexiones teológicas: la revista de estudiantes de Teología* 2 (2008): 219-239.
- Lafrance, Jean. *Teresa de Lisieux guía de almas. Ensayo de pedagogía teresiana*. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2001.
- Leech, Kenneth. *Soul Friend: Spiritual Direction in the Modern World*. Harrisburg: Morehouse Publishing, 2001.
- Loneragan, Bernard. *Método en teología*. Salamanca: Sígueme, 1988.

- Madre Inés de Jesús. “Prólogo”. En *Historia de un alma: escritos autobiográficos*, por Teresa de Lisieux, 9-16. Burgos: Monte Carmelo, 1991.
- Martínez, Hugo. “Memorias ejercicios espirituales Hermanas Hijas de la Caridad”. Casa Provincial, Cali, 21-25 de febrero de 2011 (inéditas).
- Maxey, James. “The Road to Emmaus: Changing Expectations. A Narrative-Critical Study”. *Currents in Theology and Mission* 32:2 (2005): 112-123.
- Medina Acosta, Germán. *La formación para el acompañamiento espiritual de jóvenes: contextualización, resignificación y proyección a la luz del sínodo arquidiocesano de Bogotá 1998*. Bogotá: Kimpres, 2005.
- Mercatali, Andrea. “Padre espiritual”. En *Nuevo diccionario de espiritualidad*, dirigido por Stefano de Fiores y Tullo Goffi, 1435-1454. Madrid: Paulinas, 1991.
- Morales Marín, José. “Teología: naturaleza de la teología”. En *Diccionario de teología*, dirigido por César Izquierdo, Jutta Burgraf y Felix María Arocena, 936-941. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, Eunsa, 2006.
- Ortiz Valdivieso, Pedro. *Concordancia manual y diccionario griego-español*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- Parra, Alberto. *Textos, contextos y pretextos: teología fundamental*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2005.
- Petter, Hugh M. (comp.). *La nueva concordancia greco-española del Nuevo Testamento, con índices*. Barcelona: Mundo Hispánico, 1980.
- Plus, Raúl. *La dirección espiritual según los maestros espirituales* (4a. ed.). Barcelona: Librería Religiosa, 1955.
- Quasten, Johannes. *Patrología*. Vol. 2: *La edad de oro de la literatura patristica griega*. Edición española preparada por Ignacio Oñatibia. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1985.
- Ravasi, Gianfranco. *Il Libro dei Salmi*. Vol. 1. Traducción libre de Fidel Oñoro. Bologna: Edizioni Dehoniane, 1982.

- Real Academia Española. “Fundamento”. *Diccionario de la lengua española* (22a. ed.). Edición virtual. RAE, [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta? TIPO_BUS=3&LEMA=%3Cfundamento%3E](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=%3Cfundamento%3E) (consultado el 12 de septiembre de 2010).
- Restrepo M., Iván. “Ignacio de Loyola y su tiempo: ubicación histórica”. *Theologica Xaveriana* 100 (1991): 225-241.
- Restrepo, Darío. “Discernimiento espiritual”. Diplomado “La administración del sacramento de la penitencia y el acompañamiento espiritual en el ministerio sacerdotal”. Bogotá: Arquidiócesis de Bogotá. Comisión para la Formación Permanente del Clero, 2010 (inéditas).
- Rodríguez-Grandjean, Pablo, “Experiencia, tradición, historicidad en Gadamer”. *A Parte Rei: revista de filosofía* 24 (2002): 1-18. Disponible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4060470>, (consultado el 10 de mayo de 2012).
- Rodríguez Rodríguez, José Luis. *El acompañamiento espiritual de los laicos. Un camino a la santidad en el mundo*. Bogotá: Universidad Pontificia Bolivariana-Celam-Itepal, 2006.
- Ruiz Bueno, Daniel. “Introducción”. En *Obras de San Juan Crisóstomo. Tratados ascéticos*, editado por Daniel Ruiz Bueno, 3-123. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1958.
- Salamanca, Li Mizar. *Dejarse habitar. Encuentro con la Palabra, la pintura y la vida*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana-San Pablo, 2009.
- San Agustín. “Carta 4: A Nebridio (año 387)”. En *Obras de San Agustín*. Tomo VIII: *Cartas*, editado por Lope Cilleruelo, 33-35. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1951.
- _____. “Carta 6: De Nebridio a Agustín (año 389)”. En *Obras de San Agustín*. Tomo VIII: *Cartas*, editado por Lope Cilleruelo, 35-37. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1951.
- _____. “Carta 92: A la viuda itálica”. En *Obras de San Agustín*. Tomo VIII: *Cartas*, editado por Lope Cilleruelo, 585-591. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1951.
- _____. “Carta 211: A las monjas (año 423)”. En *Obras de San Agustín*. Tomo XI: *Cartas. Complemento del Tomo VIII*, edi-

- tado por Lope Cilleruelo, 990-992. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1953.
- _____. *Confesiones*. Traducción de Monserrat Oromí. Barcelona: Edicomunicación S.A., 2001.
- _____. “Sermón XLVI. Tema: los pastores (Ez 34, 1-16). Fecha: en torno al año 410, o en el 414”. En *Obras completas de San Agustín*. Tomo VII: *Sermones (I)*. Traducido por Miguel Fuentes Lanero y Moisés María Campelo, 613-664. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1981.
- _____. “Sermón XLVII. Tema: las ovejas (Ez 34, 17-31). Fecha: en torno al año 410”. En *Obras completas de San Agustín*. Tomo VII: *Sermones (I)*. Traducido por Miguel Fuentes Lanero y Moisés María Campelo, 664-708. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1981.
- _____. “Sermón 356. Tema: La vida de los clérigos. Fecha: año 426”. En *Obras completas de San Agustín*. Tomo XXVI: *Sermones (6)*, editado por la Federación Agustiniana Española, 255-270. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1985.
- _____. “Vida de San Agustín escrita por Posidio”. En *Obras de San Agustín*, editado por Victorino Capanaga, I, 358-439. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1950.
- San Juan Crisóstomo. “A Demetrio monje sobre la compunción”. En *Obras de San Juan Crisóstomo. Tratados ascéticos*, editado por Daniel Ruiz Bueno, 541-603. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1958.
- _____. “De la vanagloria y de la educación de los hijos”. En *Obras de San Juan Crisóstomo. Tratados ascéticos*, editado por Daniel Ruiz Bueno, 762-809. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1958.
- _____. “Diálogo histórico: De Paladio, Obispo de Helenópolis, habido con Teodoro, diácono de Roma, sobre la vida y hechos del bienaventurado Juan, obispo de Constantinopla, el Crisóstomo”. En *Obras de San Juan Crisóstomo. Tratados ascéticos*, editado por Daniel Ruiz Bueno, 125-296. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1958.

- _____. “Los seis libros sobre el sacerdocio”. En *Obras de San Juan Crisóstomo. Tratados ascéticos*, editado por Daniel Ruiz Bueno, 605-761. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1958.
- San Juan de la Cruz. “Subida del Monte Carmelo”. En *Obras de San Juan de la Cruz*, editado por P. Silverio de Santa Teresa (3a. ed.). Burgos: Monte Carmelo, 1943.
- Schaller, Jean-Pierre. “Dirección espiritual”. En *Diccionario Akal crítico de teología*, dirigido por Jean-Yves Lacoste, 384-385. Madrid: Akal, 2007.
- Schipani, Daniel. “A la manera de Jesús: inspiración para el proceso de enseñanza-aprendizaje según Lc 24,13-35”. *Kayros* 36 (2005): 65-72.
- Soggin, Jan Alberto. “Pastar, apacentar”. En *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento*, editado por Ernst Jenni, II, 996-999. Madrid: Cristiandad, 1978.
- Suárez, Gabriel y José Alfredo Noratto. “La racionalidad hermenéutica en teología”. En *Los métodos en teología*, editado por Equipo Didaskalia, 103-129. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2007.
- Trapé, Agostino. “San Agustín”. En *Patrología*. Vol. 2: *La edad de oro de la literatura patristica latina*, dirigido por Angelo Di Bernardino, 405-553. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1981.
- Van der Meer, F. *San Agustín pastor de almas*. Barcelona: Herder, 1965.
- Vélez, Olga Consuelo. *El método teológico: Bernard Lonergan y la teología de la liberación*. Bogotá: Cargraphics, 2000.
- Vidal Manzanares, Cesar. *Diccionario de patristica* (siglos I-IV). Estella (Navarra): Verbo Divino, 1993.

Anexo

ALGUNAS DIFERENCIAS ENTRE EL ACOMPAÑAMIENTO ESPIRITUAL Y LA TERAPIA PSICOLÓGICA

Después de buscar los fundamentos teológicos del acompañamiento espiritual, y aun cuando este ejercicio académico no pretende abordar las relaciones entre acompañamiento espiritual y psicología, es pertinente preguntarse *¿qué es lo propio del acompañamiento espiritual que lo justifica en sí mismo y lo diferencia de la terapia psicológica?*

Tras el desarrollo de la psicología, en el siglo XX, se presentan distintos tipos de encuentro entre esta disciplina y el acompañamiento espiritual. En algunos momentos, desconfianza y choque, en otros rechazo mutuo, y en otros absorción, como parece estar ocurriendo actualmente, cuando la teología pareciera haber entregado a la psicología el ser y el quehacer del acompañamiento espiritual, con lo cual esta relación de ayuda pierde su identidad propia y se transforma en terapia psicológica.

Así, el contenido que presentan varios autores sobre la relación de ayuda espiritual, bajo las expresiones “acompañamiento espiritual” o “dirección espiritual”, está amalgamado con la psicología, y hace énfasis en la pedagogía de los métodos de acompañamiento. El fenómeno de acudir a la psicología para abordar el “acompañamiento espiritual” se evidencia en los escenarios actuales, como en el diplomado sobre “Confesión y acompañamiento espiritual” realizado por la Arquidiócesis de Bogotá, en 2010.

Luis Manuel Alí sostuvo que la ayuda espiritual objeto del presente estudio debe ser identificada con la expresión “dirección

espiritual”, pues la denominación “acompañamiento espiritual”, en inglés *Pastoral Counselling*, designa la relación de ayuda brindada por un profesional en psicología clínica¹. En el mismo evento, Darío Restrepo afirmó que al tener presentes los aportes del psicólogo Jung y dado que el único director espiritual es el Espíritu Santo, la relación de ayuda espiritual tiene que designarse con la expresión “acompañamiento espiritual”².

Hay autores que identifican la terapia psicológica con el acompañamiento espiritual, o hacen terapia con el nombre del mismo; otros diferencian el “acompañamiento espiritual” de la terapia psicológica³. En tal sentido está la psicología pastoral de Baumgartner quien, a partir del pasaje lucano de los discípulos de Emaús, propone el diálogo crítico entre teología y psicología, en el que cada saber aporta “sus propias praxis, por una parte la de consejo espiritual y por otra la psicoterapia”⁴.

A continuación se presentan algunos elementos que permiten una comprensión sobre la diferencia entre acompañamiento espiritual y terapia psicológica.

Es posible mencionar algunas características que diferencian el acompañamiento espiritual de la terapia psicológica, dado que el primero es una relación que se da en el plano de la fe, en el que la protagonista es el Espíritu Santo, y se basa en el encuentro con el Señor presente en la Palabra y en la comunidad, por medio de la oración, donde acompañante y acompañado tienen un vínculo eclesial; y que en esta relación el testimonio de vida por parte del acompañante es primordial.

En terapia, el psicólogo escucha y sirve muchas veces de reflejo al consultante; otras tantas brinda herramientas al consultante para que este tome decisiones propias de su vida o haga modificaciones en la misma según sus propios hallazgos; pero el terapeuta no debe ser aquel que apacienta, que es compañero de camino, y menos constantemente, ni padecer las mismas necesidades de aquel a quien está

¹ Alí, “Acompañamiento psicológico-espiritual”.

² Restrepo, “Discernimiento espiritual”.

³ Schaller, “Dirección espiritual”, 385.

⁴ Baumgartner, *Psicología pastoral*, 55.

ayudando, y tampoco arriesgar su vida por el otro; ni asumir por completo la labor del que conduce y ser entonces fuente de seguridad y protección en la relación de ayuda profesional; ni ejercer la función de guía como el que en un momento interviene en la vida del consultante para enderezar su vida.

Nada más contrario a la ética profesional del psicólogo que desempeñar los roles del acompañante espiritual que presenta el Salmo 23, o favorecer una relación de amistad con el consultante; esto, porque las dos relaciones se dan en planos totalmente distintos: el acompañamiento espiritual supone la dimensión creyente del acompañante y del acompañado; en tanto que por cuestiones éticas, para la relación terapéutica, la dimensión creyente es un asunto personal del consultante, por lo que el psicólogo está en el deber de respetar su presencia o ausencia, sin excluirla y sin reclamarla. La finalidad del acompañamiento espiritual es el servicio a Dios, por lo cual se espera un crecimiento en la profundidad de la relación del acompañado con Dios, y la relación de ayuda espiritual no presupone un tiempo definido. En forma diferente, la relación terapéutica busca la resolución de una situación problemática concreta en la vida del consultante, y la consiguiente finalización de la relación terapéutica.

En síntesis, hay elementos de la psicología que pueden ser usados por el acompañante espiritual como herramienta en la relación de ayuda espiritual; sin embargo, el acompañamiento va más allá de una relación terapéutica, de una ayuda puntual en un momento de la vida, en una circunstancia dada, en la que se requiere un proceso clínico que implica hacer un diagnóstico y proceder a su respectivo tratamiento.

